



Estrategias de afrontamiento y factores de riesgo y protección ante el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata

John Brahian Montoya Serna

Lizeth Daniella Torres Zapata

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogos

Asesor

Ferney Hernán Rincón Ospina, Magíster (MSc) en Psicología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Montoya Serna & Torres Zapata, 2023)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Montoya Serna, J., & Torres Zapata, L. (2023). *Estrategias de afrontamiento y factores de riesgo y protección ante el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decana/Directora: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Alberto Ferrer Botero.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Este trabajo de grado no hubiera posible sin la colaboración del asesor, la Institución Educativa Gómez Plata y su comunidad, el Alma Mater, y finalmente, nuestros padres y amigos que nos acompañaron en este proceso.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
1 Planteamiento del problema	11
2 Justificación.....	20
3 Antecedentes	22
3.1 Internacionales	22
3.2 Nacionales	27
3.3 Locales	30
4 Marco teórico	31
4.1 Estrategias de afrontamiento	31
4.2 Adolescencia	37
4.2.1 Adolescencia temprana	38
4.2.2 Adolescencia media	39
4.2.3 Adolescencia tardía.....	40
4.3 Consumo de sustancias psicoactivas	41
4.4 Factores de riesgo y/o protección.....	43
4.4.1 Factores personales	44
4.4.2 Factores interpersonales o relacionales.....	47
4.4.3 Factores sociales	50
5 Metodología	53
5.1 Pregunta de investigación.....	53
5.2 Objetivo general	53
5.3 Objetivos específicos.....	53

5.4 Población.....	54
5.5 Método	54
5.6 Análisis de los datos	56
6 Resultados y análisis	58
6.1 Primer objetivo	58
6.2 Segundo objetivo.....	64
6.2.1 Figura corporal y necesidad de reafirmación.....	65
6.2.2 Autoconcepto y autoestima.....	65
6.2.3 Necesidad de transgresión, estilo educativo familiar e institucional	66
6.2.4 Necesidad de pertenencia y grupo de iguales	67
6.2.5 Necesidad de experimentación y búsqueda de sensaciones nuevas.....	69
6.2.6 Tiempo libre y ocio.....	70
6.2.7 Calidad de los lazos afectivos	71
6.2.8 Actitudes parentales hacia el consumo	72
6.2.9 Experiencias escolares negativas	73
6.2.10 Clima escolar	75
6.2.11 Existencia de normas para el no consumo	76
6.2.12 Institucionalización y aprobación social de las drogas.....	77
6.2.13 Percepción de riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas.....	79
6.2.14 Disponibilidad y accesibilidad a las drogas	81
6.3 Tercer objetivo	82
7 Conclusiones	91
8 Recomendaciones.....	95
Referencias	96
Anexos.....	100

Lista de tablas

Tabla 1 Prevalencia de consumo en estudiantes de los grados 8 y 9	61
Tabla 2 Prevalencia de consumo en aplicación individual a algunos estudiantes de los grados octavo y noveno	63
Tabla 3 Medias y desviaciones típicas del grupo focal y el grupo control	84
Tabla 4 Comparación entre media grupo focal y resultados del caso particular.....	88

Siglas, acrónimos y abreviaturas

APA	American Psychological Association
CICAD	Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas
CRAI	Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación
MINEDUCACIÓN	Ministerio de Educación
MINJUSTICIA	Ministerio de Justicia
MINSALUD	Ministerio de Salud
MSc	Magíster
ODC	Observatorio de Drogas de Colombia
OEA	Organización de los Estados Americanos
OMS	Organización Mundial de la Salud
UNODC	Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
OPD	Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado
OPS	Organización Panamericana de la Salud
UdeA	Universidad de Antioquia
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para los Niños

Resumen

Objetivo: indagar por las estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes, así como los factores de riesgo y protección, que intervienen de una u otra forma en la prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas. Metodología: se realizó bajo un enfoque mixto, tomando una población de 129 estudiantes de grados octavo y noveno de una institución educativa, a quienes se les aplicó una encuesta de caracterización del consumo; posteriormente, se tomó una muestra de 16 estudiantes, categorizados en un grupo control y otro focal conforme a su consumo actual, para indagar por medio de una entrevista acerca de los factores de riesgo y protección ante dicho consumo; y finalmente, se utilizó la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS), para determinar cuáles son las estrategias más utilizadas por los participantes. Resultados: las sustancias más consumidas al menos alguna vez fueron el alcohol, el cigarrillo y la marihuana; y en la actualidad se consume en mayor medida el alcohol, y en algunos casos el cigarrillo y el tusi. Para los factores de riesgo y protección, se halló que aquellos con mayor diferencia entre los grupos son: grupo de iguales, tiempo libre y ocio, experiencias escolares negativas. Finalmente, en cuanto a las estrategias de afrontamiento se pudo observar que para ambos grupos hay una predominancia de estrategias productivas. Conclusión: debido a que no se encontró una diferencia significativa entre las estrategias de afrontamiento de ambos grupos, se concluyó que el consumo de sustancias psicoactivas se determina en mayor medida por los factores de riesgo y protección.

Palabras clave: adolescencia, consumo de sustancias psicoactivas, factores de riesgo y protección, estrategias de afrontamiento.

Abstract

Objective: to investigate the coping strategies used by adolescents, as well as the risk and protective factors that intervene in one way or another in the prevalence of psychoactive substance use. Methodology: the study was conducted under a mixed approach, taking a population of 129 eighth and ninth grade students from an educational institution, to whom a consumption characterization survey was applied; subsequently, a sample of 16 students was taken, categorized into a control group and a focal group according to their current consumption, to inquire through an interview about the risk and protective factors related to such consumption; and finally, the Adolescent Coping Scale (ACS) was used to determine the strategies most used by the participants. Results: the most consumed substances at least once were alcohol, cigarettes and marijuana; and currently, alcohol is consumed to a greater extent, and in some cases cigarettes and tusi. For the risk and protective factors, it was found that those with the greatest difference between the groups are: peer group, free time and leisure, negative school experiences. Finally, regarding coping strategies, it was observed that for both groups there is a predominance of productive strategies. Conclusion: since no significant difference was found between the coping strategies of both groups, it was concluded that the consumption of psychoactive substances is determined to a greater extent by risk and protective factors.

Keywords: adolescence, consumption of psychoactive substances, risk and protective factors, coping strategies.

Introducción

Las estrategias de afrontamiento hacen referencia a las formas que utiliza el sujeto para enfrentarse a las diferentes situaciones percibidas como amenazantes o desafiantes; estas formas están mediadas por la evaluación que se hace de los estímulos externos y los recursos psicológicos que se han ido adquiriendo con el paso del tiempo y las experiencias vividas.

Durante el ciclo vital las personas atraviesan distintas etapas, las cuales conllevan sus propios retos, es así como la adolescencia, caracterizada por ser el tránsito de la niñez a la adultez, está marcada por una serie de cambios a nivel biopsicosocial que determinan la forma en que el sujeto se ubica en el mundo; y al estar en este proceso se van desarrollando diversas maneras para enfrentar las demandas. Estas maneras están atravesadas también por diferentes factores protectores y/o de riesgo, personales, interpersonales y sociales de los cuales está rodeado el sujeto.

De acuerdo con lo anterior, uno de los fenómenos comunes en la etapa de la adolescencia es el consumo de sustancias psicoactivas, que si bien se puede presentar en cualquier etapa y son diversas las razones por las cuales se da, los adolescentes en su búsqueda de experiencias no se pueden desligar de este, por lo que dependiendo de los recursos con los cuales cuente vivirá este fenómeno como una anécdota más o se quedará anclado, conllevando a diversas problemáticas para sí mismo y su entorno.

1 Planteamiento del problema

El consumo de sustancias psicoactivas es considerado un problema de salud pública a nivel mundial. Como lo plantea la Organización Panamericana de la Salud (OPS), su uso continuo puede generar dependencia, lo que podría convertirse en un consumo problemático, el cual según la misma organización, se caracteriza por afectar la salud, ya que por ejemplo, se podría presentar deterioro de órganos, problemas cardiovasculares, diferentes tipos de cáncer, enfermedades de transmisión sexual a causa de prácticas sexuales de riesgo, e incluso muerte por intoxicación y sobredosis o por síndrome de abstinencia, entre otras; además de problemas y trastornos mentales, como deterioro cognitivo, ansiedad, depresión, trastornos psicóticos, suicidio, conductas violentas, entre otros. Por otro lado, es probable que se alteren las relaciones interpersonales; interferir con las actividades del día a día (como por ejemplo el trabajo, el estudio, actividades de ocio y tiempo libre); además de que puede implicar problemas a nivel social debido a situaciones tales como accidentes de tránsito, conductas delictivas, embarazos no deseados, etcétera. Más aún, “Se considera que todo consumo de sustancias lícitas o ilícitas en mujeres embarazadas o en periodo de lactancia así como en niñas, niños y adolescentes, son problemáticos” (Colombia. Ministerio de Salud, s.f.).

En esta misma línea, de acuerdo con Álvarez (2016), según la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC) y el Ministerio de Justicia y del Derecho Colombia, una de las problemáticas que conlleva el consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes (además de posibles actividades ilícitas) es la deserción escolar; así mismo, el autor plantea que en Antioquia se presenta deserción escolar en los municipios donde es menor la urbanidad, y con ello el acceso a una variada oferta educativa. Además, se evidencia una relación entre esta situación y la presencia de actividades laborales ilegales como los cultivos ilícitos y la minería. Por otro lado, se plantea que hay una relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y cometer delitos; de acuerdo con lo anterior, el Ministerio de Protección Social de Colombia (MPS), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la Dirección Nacional de Estupefacientes (DNE), en base a investigaciones realizadas en otros países y estudios exploratorios en Colombia, sugieren que el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes que infringen la ley es mayor que en el resto de la población; y además, se reconoce una marcada

relación entre los factores de riesgo para el abuso de consumo y conductas delictivas (Álvarez, 2016).

Ahora bien, el consumo de sustancias psicoactivas es el resultado de aspectos bio-psico-sociales, donde interactúan el sujeto, con sus características individuales, y un contexto, en el cual están presentes la familia, la sociedad y su cultura, que al interactuar dan como resultado el surgimiento de diferentes aspectos, conocidos como factores de riesgo y protección, que facilitan o previenen conductas, en este caso el consumo de sustancias psicoactivas (Fernández, 2010). Es importante resaltar, que, si bien el consumo puede iniciar a cualquier edad, según el “Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar Colombia-2016” (Observatorio de Drogas de Colombia et al., 2016) la edad promedio del primer uso del cigarrillo fue de 12,9 años, el de alcohol a los 13 años y el de la marihuana a los 14 años; lo que indica que el inicio tiende a darse en la adolescencia. Además, Fernández (2010) señala en su investigación en cuanto a los patrones y tendencias en el consumo de drogas en la adolescencia, respecto al tabaco, alcohol y marihuana, que tanto la proporción de consumidores de estas sustancias como la frecuencia de su uso aumenta con la edad. Así, por ejemplo, en cuanto al tabaco, su consumo diario se produce un año después del inicio de su consumo; en relación al alcohol, la prevalencia de borracheras en los últimos 30 días aumenta con la edad (13,4% a los 14 años y 45,2% a los 18 años); y por su parte, el consumo de marihuana aumenta desde los 14 a los 18 años, produciéndose el mayor aumento entre los 14 y los 15 años, y casi un tercio de los estudiantes de 18 años la ha consumido en los últimos 30 días.

Es por lo anterior, y para propósito de este trabajo, que se tomará como población referente los adolescentes, los cuales se encuentran en una etapa de transición de la niñez a la adultez, donde se producen múltiples cambios a nivel individual y social, con la finalidad de encontrar una identidad propia y plantearse objetivos para su propia vida. En este proceso, el adolescente desea tener experiencias nuevas e intensas, para ampliar sus redes sociales y obtener mayor autonomía, convirtiéndose así esta etapa en un periodo vulnerable y propenso al consumo de sustancias psicoactivas (Fernández, 2010). Es decir, que este ciclo vital puede ser considerado como un factor de riesgo para dicha problemática.

Agregando a lo anterior, en relación a los factores de riesgo, se entenderán éstos como aquellas variables tanto personales como del ambiente que en conjunto pueden conllevar a una conducta con posibles consecuencias negativas (Fernández, 2010; Peñafiel, 2009). Ahora bien,

Fernández (2010) plantea tres categorías para reunir dichas variables, en factores personales, donde se encuentran por ejemplo las características evolutivas de la adolescencia, las habilidades o recursos sociales, autoconcepto y autoestima, estrés e impulsividad, entre otros; factores interpersonales o relacionales, de donde hacen parte el contexto familiar, el escolar y el grupo de iguales; y los factores sociales, dentro de los cuales están la disponibilidad y accesibilidad a las drogas, institucionalización y aprobación social de las mismas, percepción de riesgo en el consumo de sustancias, entre otras.

Ahora bien, para dar paso a la introducción de la temática central de este trabajo de grado, la cual gira en torno a las estrategias de afrontamiento, y factores de riesgo y protección que se podrían relacionar con el consumo de sustancias psicoactivas, se planteará, como se mencionó anteriormente, al ciclo vital de la adolescencia como una etapa de vulnerabilidad, dado a los diversos cambios que se generan en esta, y con ello, las tensiones y estrés a las que se debe hacer frente; además de otros posibles factores de riesgo, como los mencionados anteriormente, que podrían complicar el desenvolvimiento adecuado de los adolescentes, y acarrear conductas como el consumo de sustancias psicoactivas. Es así como, por ejemplo, el adolescente puede utilizar la evitación, por medio del consumo de drogas, como una forma de huir de sus dificultades. En línea con esto, en la investigación realizada por Muñoz y Arellanez (2015), se encontró que los estudiantes con un grado de estrés elevado presentaron un mayor consumo de sustancias, a su vez de que se concluyó que la estrategia de evitación es predictiva para el consumo de drogas ilegales. Estos resultados van en consonancia con otros hallazgos referentes al afrontamiento del estrés, donde se señala que los adolescentes que han reportado abuso de sustancias también hicieron un uso significativo de afrontamiento ante el estrés de tipo evitativo.

En relación a lo anterior, es oportuno señalar que el estrés ha sido considerado como el resultado de la valoración que se hace de un suceso, independiente de las características objetivas del mismo. Es así como en un primer momento se evalúa si ese acontecimiento es positivo o negativo, y se valoran sus consecuencias en el presente y a futuro, y en un segundo momento se contemplan las capacidades y recursos con que se cuenta para afrontar dicho suceso, y es esto último lo que probablemente genere estrés. (Lazarus & Folkman, 1986, citado en Vázquez et al., 2000). Y es de esta forma como se despliegan respuestas a nivel fisiológico, cognitivo, emocional y conductual (Vázquez et al., 2000). En cuanto al afrontamiento como tal, este hace referencia a los pensamientos y conductas que se despliegan ante una situación difícil para hacerle frente del

mejor modo posible, reduciendo, minimizando, tolerando o controlando dicha demanda (Stones et al., 1988, citado en Vázquez et al., 2000). Es así, como se ha definido el afrontamiento como “aquellos procesos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Lazarus & Folkman, 1986, citado en Vázquez et al., 2000, p. 426). Asimismo, se han propuesto dos tipos generales de estrategias, las orientadas a la resolución de problemas y aquellas de regulación emocional (Lazarus & Folkman, 1986, citado en Vázquez et al., 2000).

Ampliando un poco más la relación entre las estrategias de afrontamiento al estrés y el consumo de drogas se ha planteado que el consumo de sustancias podría ser una respuesta a los estresores de la vida cotidiana, dado a que se reducirían los efectos negativos del estrés o aumentaría la capacidad de hacer frente a los mismos (Wills & Shiffman, 1985, citado en Fernández, 2010). Además, en el estudio de Wagner et al. (1999, citado en Fernández, 2010) para validar empíricamente el modelo de afrontamiento al estrés, se comprobó que los adolescentes que utilizan estrategias centradas en el afrontamiento a las situaciones de estrés consumían menos que los que utilizaban estrategias de evitación. Asimismo, en el campo de consumo de drogas Wills et al. (1985, citado en Fernández, 2010) proponen un modelo explicativo centrado en afrontamiento del estrés, y consideran que el consumo de drogas sería una estrategia de evitación más, y al analizar las causas del consumo se hace énfasis en la regulación de los estados emocionales desagradables, olvidar los problemas y buscar soluciones mágicas a los problemas. Y finalmente, Gómez (2006, citado en Fernández, 2010) afirma que el empleo de estilos de afrontamiento de evitación a largo plazo en vez de reducir el estrés lo incrementa, puesto que generan la aparición de nuevos problemas y reduce la disponibilidad de recursos, por lo que aumenta la probabilidad de volver a consumir drogas para evitarlos.

Por otro lado, en cuanto a la contextualización de la prevalencia del consumo de drogas psicoactivas en el país, según el “Estudio Nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar Colombia-2016” (Observatorio de Drogas de Colombia et al., 2016), de un total de 3.243.377 estudiantes de los grados séptimo a once, con edades comprendidas entre 12 a 18 años, se tomó una muestra de alrededor de 96.000 escolares, donde el 70,7% declararon haber usado alguna sustancia alguna vez en la vida, un 61,3% declaró uso en el último año y un 39,1% en el último mes. Por su parte, a nivel departamental la “Caracterización Regional de la

problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Antioquia” (Colombia. Ministerio de Justicia et al., 2015), la cual se realizó en base al estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas 2013, donde se utilizó para Antioquia una muestra de 3.617 personas, el 88,7% reportaron que han consumido alcohol alguna vez en la vida, el 49,2% cigarrillo y el 24,7% alguna sustancia ilícita, de las cuales el mayor consumo fue de marihuana con el 23,4%. Y en relación al grupo etario de 12-17 años, hubo una prevalencia para el consumo de cigarrillo de 21,2% alguna vez en la vida, 6,5% al menos una vez en el año y 3,0% al menos una vez al mes; en cuanto al consumo de alcohol, 65,3% consumieron al menos una vez en la vida, 43,1% en el último año y 19,8% en el último mes; en el consumo de cualquier sustancia ilícita, 13,8% lo han hecho al menos una vez en la vida, 7,5% en el último año y 3,8% en el último mes; y al hablar de la marihuana, 12,8% lo han hecho en la vida, 6,8% al menos una vez en el año y 3,8% en el último mes.

Ahora bien, para fines de este trabajo, la situación problemática abordada anteriormente se centrará en el Municipio de Gómez Plata, ubicado en la zona norte del departamento de Antioquia, que fue decretado como municipio en 1903; en un inicio su principal actividad era la minería aunque con el paso de los años se le sumaron actividades como la agricultura, la ganadería y el turismo; cuenta con 3 corregimientos y 20 veredas, esto debido a sus actividades de producción primarias; en cuanto a la educación, de acuerdo al Plan de Desarrollo Municipal (PDM), en 2020 el municipio contaba con 18 establecimientos educativos, de los cuales apenas cuatro alcanzan la básica secundaria, sin embargo se tiene que la mayoría de las personas estudian hasta finalizar secundaria, para estancias superiores de educación se tiene principalmente al SENA, también se tienen convenios con diferentes universidades, aunque estas son fuera del municipio o de manera virtual; además de acuerdo al PDM el municipio cuenta con múltiples programas dirigidos a todos los grupos de edades y a la comunidad en general, tanto deportivos como en salud, culturales, etc.; además se tiene registro de diferentes grupos juveniles que se reúnen a realizar diferentes tipos de actividades lúdicas y recreativas.

Asimismo, teniendo en cuenta el propósito de la investigación así como su población objetivo, se hace referencia a la Institución Educativa Gómez Plata, de la cual se decretó su fundación en el año 1961, hasta que en 1963 inició con su ciclo de básica secundaria como un Liceo de Señoritas, poco a poco se fue desarrollando y progresando gracias a la ayuda de los habitantes del pueblo, hasta que se volvió una institución mixta y finalmente en el año 2003

después de integrarse con las demás escuelas del área urbana, se define como se le conoce hoy en día, y bajo el principio de desarrollar las competencias básicas, ciudadanas, científicas y laborales generales en sus estudiantes, ha ejercido su función dentro del municipio durante los últimos años y planea seguir haciéndolo, mejorando su infraestructura y en su equipo de profesionales.

En la actualidad la institución cuenta con 1.216 estudiantes matriculados, en cuanto a la población de interés, se cuenta con tres grupos del grado octavo, integrados por 84 alumnos, y otros dos de grado noveno, integrados por 68 alumnos, que conforman un total de 152 estudiantes.

En relación a la población objeto de estudio, en el año 2016 se llevó a cabo la investigación “Determinación del consumo de sustancias psicoactivas en el bachillerato de la Institución Educativa Gómez Plata, Antioquia. 2016” por parte de Álvarez, originario del municipio y estudiante en ese entonces de la especialización en gerencia en servicios de salud, en correspondencia a la percepción que tenían algunas de las autoridades del municipio, entre ellas el alcalde Luis Guillermo Pérez Echeverri, la secretaria de salud Diana Ruiz Medina y la secretaria de educación Luz Adiel López Martínez, sobre el aumento considerable en el consumo de sustancias psicoactivas en la población escolar.

En esta investigación se da cuenta de una alta prevalencia en el consumo de sustancias legales, lo cual se puede explicar porque estas tienen aceptación por parte de la comunidad Gómez Platense, como en el caso del cigarrillo donde “en los hogares sus familiares dan ese ejemplo, algo muy común en este municipio, pues aún conservan la creencia y tradición de que el fumar representa adultez, seriedad y estatus” (Álvarez, 2016, p. 123), además de la publicidad y fácil acceso al mismo, situación similar al alcohol; lo anterior da luz de que la familia se puede convertir en su factor de riesgo al naturalizar el consumo, en este caso, de las sustancias legales. Por su parte, también se explica el consumo de marihuana por la facilidad en el acceso, otro factor de riesgo, pues es sabida la comercialización desde lugares cercanos, como la ciudad de Medellín, municipio de Barbosa, municipio de Amalfi, entre otros; además de la existencia de las plazas de vicio en el municipio “sus cultivos caseros ilegales y además su bajo costo vuelven aún más fácil adquirir marihuana por parte de los estudiantes” (Álvarez, 2016, p. 123). Por otro lado, en este estudio se concluyó que los estudiantes tendían a tomar alcohol (sustancia más consumida) en compañía de sus amigos de colegio con un 33,33%, y dicen hacerlo en la calle con un 52.8%, en fiestas de amigos con un 50% y de hacerlo también en el colegio con un 19.4%; lo

que indica, cómo los pares también pueden convertirse en un factor de riesgo, como lo indica Peñafiel (2009) en su investigación, en la cual se evidencia que el consumo de drogas está relacionado con el consumo de los amigos y la realización de actividades en grupo ligadas a salidas a bares y discotecas principalmente. En cuanto a la percepción de riesgo, según la investigación de Álvarez (2016) el 85.3% creen que el consumo de sustancias trae problemas a nivel personal, familiar y social, que interfieren con el adecuado funcionamiento en el día a día y el desarrollo personal; sin embargo, esto no evita que se dé dicho consumo.

En base a lo anterior, cabe señalar la importancia de indagar más respecto a la problemática planteada en esta población escolar, debido a que la situación actual en cuanto al consumo de sustancias psicoactivas sigue siendo alarmante para las autoridades actuales tanto del municipio (alcalde Jorge Adrián Pérez Atehortua, secretario de salud Rafael Tobías Pérez Cuartas, secretario de educación Miguel Ángel Pérez Bedoya) como de la institución (rectora Estella Peñate, coordinadora Luz Adiel Vélz Vélz y orientadora Leidy Juliana Rivera Guzmán).

Es así, como se planteó la necesidad de tener un encuentro inicial con las directivas de la institución educativa para tener información de primera mano en cuanto a la percepción del fenómeno de consumo en los adolescentes de dicha instancia. Y partir de este primer acercamiento, se estableció una conversación con la orientadora, la principal encargada de trabajar los temas de la promoción y prevención del consumo de sustancias psicoactivas en esta población, quien relató que hay una apreciación de mayor consumo en los adolescentes de los grados octavos y novenos, los cuales se encuentran en edades comprendidas entre los 13 y los 15 años (que solo se tienen confirmados dos casos de consumo en esta población, y el resto se resume solo a rumores; por lo cual se plantea la necesidad de realizar en un primer momento una encuesta rápida participativa respecto a la prevalencia de consumo en esta población). Pero que además, se observan otras problemáticas en ellos, tales como constante pelea con la norma, desobediencia, conductas sexuales inapropiadas, falta de manejo emocional y la deserción; que si bien tiene una prevalencia baja en la institución, es en los grados antes mencionados donde más tiene lugar. Y son estos chicos desertores quienes terminan estudiando en sabatinos, en instituciones veredales o dejan de forma definitiva la educación.

Pero aquellos estudiantes que logran sostener hasta el décimo grado, tienden a terminar la educación secundaria de forma apropiada. Lo cual es debido, según la apreciación de la

orientadora y por los testimonios dados a la misma por parte de los docentes, a que los adolescentes de estos cursos (quienes tienen edades comprendidas entre los 15 y 18 años aproximadamente), tienden a tener más límites respecto a lo que aceptan y no para ellos, y están algo más centrados en qué es lo que desean para sí mismos y su vida; y aunque tienen preocupaciones respecto a su futuro, cuentan con más estrategias para hacer frente a las tensiones, en comparación con los chicos de octavos y novenos. Quienes empiezan a hacer frente a muchos cambios tanto a nivel hormonal, cognitivo y social; además están en búsqueda de su identidad, tomando distancia de sus padres, al mismo tiempo que se identifican con los pares, y por ende la forma de afrontar las situaciones estresantes es en base a lo que perciben de estos, y la experimentación, que tiene un lugar importante en esta etapa del ciclo vital.

En relación con las estrategias de afrontamiento en la adolescencia, se plantea que estos cambios físicos, cognitivos y sociales; además de otros estresores como por ejemplo enfermedades, conflictos familiares, fracaso escolar, noviazgos, decisiones respecto al futuro, entre otros, exigen el uso de recursos para darle manejo a las situaciones y/o al estrés, para que no afecten al adolescente o lo hagan en la menor medida de lo posible. Además, de que la forma en que los adolescentes afrontan sus problemas puede determinar sus conductas en la edad adulta y esas mismas maneras en que se enfrentan a las situaciones puede tener consecuencias a nivel social (Fernández, 2010). Cuando los adolescentes no afrontan de forma competente las demandas y problemas, se pueden dar consecuencias negativas en su vida, la de sus familias y finalmente en la sociedad (Frydenberg & Lewis, 2000, citado en Fernández, 2010). Es así, como por ejemplo el consumo de sustancias psicoactivas puede ser una de las formas de enfrentarse a las situaciones estresantes, y también puede surgir como una consecuencia de no contar con estrategias adecuadas para afrontar los problemas, miedos, inseguridades, incertidumbres, y en general, los sucesos que generan malestar (Fernández, 2010).

Es de acuerdo a lo anterior, que surge un interés por investigar en los alumnos de los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata, la prevalencia del consumo, identificar algunos factores importantes relacionados al mismo, y las estrategias de afrontamiento al estrés características tanto en consumidores y no consumidores; para dar cuenta a partir de esta comparación de qué habilidades y/o dificultades se presentan en cada grupo, sus posibles similitudes y diferencias. Y a partir de los datos trabajados tener una información que pueda servir a los agentes de autoridad de la institución, quienes tienen un interés en diseñar e

implementar planes de acción para la promoción y prevención del consumo de sustancias psicoactivas en los estudiantes, en base a datos actualizados y contextualizados a la población de interés.

2 Justificación

El interés por trabajar con la población adolescente surge tras identificar la importancia de esta etapa durante el desarrollo del sujeto de acuerdo con nuestra formación en el campo de la psicología, como hemos mencionado anteriormente, el adolescente se encuentra en la búsqueda de un lugar y por lo tanto se permite pasar por diversas experiencias, lo que en ocasiones puede ser perjudicial para sí mismo; dado que nuestro que hacer como futuros psicólogos abarca la posibilidad de desempeñarnos en campos que tienen que ver con este tipo de población, consideramos relevante para nuestra formación, que una investigación en la que se aborda una problemática común como lo es el consumo de sustancias psicoactivas, además asociada con factores de riesgo y protección y estrategias de afrontamiento, puede abrir un gran campo de posibilidades para tener en cuenta en próximos proyectos, no solamente para nosotros, sino en el campo en general.

Al realizar la búsqueda de antecedentes, encontramos que a pesar de que el consumo de sustancias es una problemática tan común, a la hora de establecer una relación entre este y algún aspecto psicológico son muy reducidas las investigaciones, especialmente a nivel nacional, por lo que no tenemos en nuestro contexto particular información que permita a cualquier psicólogo o de carreras afines, contar con una base para establecer un proyecto de promoción y prevención o forma de intervenir centrada ya en aspectos puntuales que posibiliten disminuir dicha problemática en grandes grupos.

Dado lo anterior y tras haber identificado desde las autoridades del Municipio de Gómez Plata una preocupación por el nivel de consumo de sustancias en los adolescentes, decidimos remitirnos a las posibles causas de este consumo, de aquí que nos centremos en los factores de riesgo y protección, que nos permitirán identificar las circunstancias desde las cuales los adolescentes pueden iniciar este comportamiento, así como mantenerlo, de igual manera podemos hallar aquellos factores que por el contrario a los anteriores, generan en los adolescentes actitudes diferentes frente al consumo.

De igual manera, queremos dilucidar mediante las diferentes estrategias de afrontamiento que puedan presentar los adolescentes, los modos con los cuales encaran aspectos de su vida cotidiana, entre estos incluyendo el consumo, o incluso dar cuenta si el consumo puede ser una de estas formas de afrontar algunos aspectos de su vida.

Por esto mismo, consideramos importante realizar esta investigación, puesto que puede arrojar información muy relevante para el campo en general, que pueda ser replicada en distintos lugares de nuestro entorno y permita establecer rutas a seguir acorde a los resultados encontrados, además le servirá a la comunidad educativa a la hora de preguntarse por esta problemática en la adolescencia; estudiantes y profesores universitarios que requieran obtener más información respecto a dichos temas se puedan servir no sólo de los resultados encontrados, sino también del abordaje hecho en los diferentes constructos y su relación.

Finalmente partiendo de la idea de que este es un trabajo de grado para obtener el título de psicología, nos permitimos realizarlo bajo estas premisas, dado nuestro interés en general para con esta población y la posibilidad de contar con apoyo por parte del Municipio de Gómez Plata, Antioquia, obteniendo así experiencia en el campo investigativo de la psicología, para poder establecer futuros proyectos personales y así aportar con información verídica y objetiva a la profesión.

3 Antecedentes

Con el fin de conocer acerca del interés y la actualidad del tema en cuestión, se realizó una búsqueda en bases de datos y servicios de información, de investigaciones realizadas anteriormente que se enfocarán en las estrategias de afrontamiento y los factores de riesgo y protección, procurando que a su vez establecieran algún tipo de relación entre estos conceptos y el consumo de sustancias psicoactivas, con énfasis en la población adolescente; así se hace una división entre investigaciones tanto a nivel internacional, como nacional y local, es decir, en el Municipio de Gómez Plata, Antioquia.

3.1 Internacionales

Una de las investigaciones que se consideraron relevantes para este proyecto fue la realizada por Fernández en 2010, la cual se llevó a cabo en Guadalajara, España, y cuyo objetivo fue conocer la prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes escolarizados, analizando los factores personales, interpersonales y sociales, de riesgo y/o protección, que pueden influir en dicho consumo. Para ello se realizó un estudio cuantitativo y transversal, con una muestra de 1.389 adolescentes entre 14 y 18 años, a los cuales se les aplicó dos instrumentos, Inventario Multidimensional de Estimación del Afrontamiento (COPE), y un Cuestionario sobre Consumo de Sustancias, en el cual también se indaga por algunos de los factores considerados de riesgo y/o protección; por otro lado, los análisis estadísticos que se realizaron fueron análisis de frecuencia, Odd ratio, análisis factorial y análisis multivariado, por medio del programa SPSS 15.

Los resultados de esta investigación señalan en cuanto a los factores de riesgo y/o protección que hay diferencias significativas en la influencia de variables individuales como el género, donde se halló un mayor consumo en chicos, pero no es concluyente, debido a que otras investigaciones con las que se comparó esta tesis arrojan datos que difieren; la edad, donde a mayor edad se relaciona un mayor consumo; la satisfacción personal (con el grupo de amigos, ocio y tiempo libre, con la pareja, con la madre y en casa, con el entorno educativo) donde a mayor satisfacción menor consumo y viceversa; y las estrategias de afrontamiento frente al estrés y a conflictos interpersonales recientes, donde se señala que estrategias como la religión, concentrar esfuerzos en solucionar la situación, la reinterpretación positiva y el crecimiento personal, parecen funcionar como factor protector en el consumo de sustancias, por el contrario,

estrategias de afrontamiento relacionadas con la evitación del problema como son el abandono de afrontamiento, el humor, el consumo de alcohol y drogas, centrarse en las emociones, la negación y evadirse, actúan como factores de riesgo para el consumo de drogas.

Además, en cuanto a los factores interpersonales, se encontró que algunas actividades de ocio y tiempo libre, tales como salidas nocturnas a bares, discotecas, a casa de amigos, entre otros, también influyen en este fenómeno; en relación al grupo de pares, se concluyó que hay un mayor riesgo de consumir drogas si estas son usadas por los amigos que se frecuentan; en cuanto al entorno familiar, se tomaron las variables de satisfacción en casa, con la madre y con el padre, donde los resultados muestran una relación significativa entre una baja satisfacción familiar y mayor consumo; de forma similar, el grado de satisfacción de los adolescentes con el entorno escolar, donde se consideró la satisfacción en el instituto, con los profesores, con los compañeros, la clase y con lo que aprenden, los resultados muestran una relación significativa entre una baja satisfacción con el entorno escolar y mayor consumo de sustancias.

En cuanto a factores sociales, a mayor riesgo percibido ante el consumo de una droga, tiende a disminuir la frecuencia o la intensidad de la ingesta de la misma; asimismo, el grado de facilidad o dificultad para conseguir las drogas puede influir en la probabilidad de consumo; de igual manera, la percepción sobre la información que los adolescentes tengan de cada una de las sustancias puede relacionarse en la conducta del consumo, es así como se encontró que los adolescentes se sentían bastante informados sobre sustancias legales y la marihuana, y del mismo modo presentaron un alto grado de riesgo para el consumo de esas sustancias.

Finalmente, se destaca la importancia de esta tesis antes mencionada, porque cuenta con una amplia fundamentación teórica respecto a los patrones y tendencias en el consumo de drogas en la adolescencia, los factores de riesgo y de protección (personales, interpersonales o relacionales y sociales) que influyen en la conducta de consumo de sustancias, teorías y modelos que explican el consumo de sustancias, y las estrategias de afrontamiento en la adolescencia y su relación con el consumo de sustancias; asimismo, en su desarrollo metodológico y resultados obtenidos, hay una riqueza en cuanto a la muestra utilizada para el estudio y el análisis que se hace de la información recolectada; y por otro lado, los resultados, discusiones y conclusiones a las que se llega resultan ser un buen insumo para tener en cuenta.

Otra de las investigaciones consideradas como sobresalientes fue la llevada a cabo por Pillco en 2021, cuyo objetivo fue describir las estrategias de afrontamiento más utilizadas por

adolescentes escolarizados en una unidad educativa de la ciudad de Cuenca, Ecuador, donde se tomaron en cuenta algunas variables sociodemográficas para realizar comparaciones. Para el logro de esto, se realizó un estudio con enfoque cuantitativo, un diseño no experimental de tipo transversal y un alcance descriptivo; la muestra estuvo conformada por 210 estudiantes de edades comprendidas entre 14 y 18 años; y se aplicó la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS) y una ficha sociodemográfica para reunir características como sexo y edad, consumo de sustancias, percepción de rendimiento académico, frecuencia y valorización del contacto social.

Los resultados obtenidos dilucidaron que las estrategias de afrontamiento usadas con más frecuencia fueron “esforzarse y tener éxito” y “preocuparse”, y las menos usadas son “acción social” y “buscar ayuda profesional”. En relación al sexo, no se hallaron diferencias en las estrategias utilizadas. En cuanto al contexto académico, los estudiantes que no habían perdido ningún año y percibían su promedio como bueno usaban con más frecuencia estrategias para la resolución del problema a través del esfuerzo personal; mientras que los estudiantes que repetían años y su promedio era regular, si bien usaban estrategias dirigidas a solucionar los problemas, lo hacían mediante la búsqueda de actividades de relajación como escuchar música, leer libros, hacer deporte, entre otros; y aquellos que percibían su rendimiento escolar como no adecuado no presentaron estrategias para resolver los conflictos, ya que prefieren aislarse. En relación al consumo de sustancias, se llegó a la conclusión de que los participantes que mencionaron nunca haberlas consumido disponen de estrategias eficaces para enfrentar los conflictos, ya que usan las encaminadas a la resolución de los mismos; por otro lado, entre los estudiantes que sí habían consumido alguna droga, se presentaron diferencias en cuanto al tipo de sustancia y las estrategias, ya que aquellos que consumieron algún tipo de droga prefieren afrontar sus problemas con actividades para relajarse, mientras que quienes ingirieron alcohol presentaban preocupación por la felicidad futura. Y por último, en relación al contacto social, se concluyó que los adolescentes usan con frecuencia estrategias para analizar sus conflictos y poder resolverlos de manera eficaz, acudiendo para esto al apoyo de otras personas.

Por su parte, Gómez et al. (2006), realizaron una investigación en España, cuyo objetivo es examinar si existen diferencias en la forma en que se hace frente a los problemas en relación a la edad (puesto que se hizo una comparación con el estudio llevado a cabo para la adaptación del ACS en población española, el cual fue realizado con una muestra de adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 20 años) y el género; además, de indagar cómo influyen la

estrategias de afrontamiento en el inicio del consumo de drogas y la conducta antisocial, dónde se analizó cómo el estilo de afrontamiento no productivo puede ser un factor de riesgo, y por el contrario, el afrontamiento productivo puede estar relacionado a un factor protector. Para esto, se realizó un estudio ex post facto, con una muestra de 371 alumnos del primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria, con edades comprendidas entre los 11 y los 15 años. Las variables evaluadas fueron las estrategias de afrontamiento, la frecuencia de consumo de drogas y la conducta antisocial. Esto por medio de La Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS); para el consumo de drogas se preguntó por la frecuencia de consumo de tabaco y alcohol, la cual fue agrupada en tres categorías: no consumidores, consumidores ocasionales y consumo mensual, también se indagó por el consumo de cannabis el cual fue agrupado en no consumo y consumo; y para la conducta antisocial se utilizó una versión reducida del Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA); y finalmente, para analizar los datos se usó el paquete estadístico SPSS.

Los resultados señalan que la muestra de este estudio emplea con mayor frecuencia que los adolescentes mayores estrategias dirigidas a evitar los problemas y distraerse, también buscan con más frecuencia apoyo en el grupo de amigos, y son más optimistas ante los problemas. Y, por el contrario, hacen un menor uso de estrategias dirigidas a reducir la tensión o a autoinculparse. En cuanto a las diferencias por sexo, las mujeres buscan más el apoyo social y la pertenencia, mientras que los hombres ignoran los problemas, se distraen con actividades físicas o son reservados.

Y, por último, respecto a los estilos de afrontamiento, se encontró que estos pueden influir de manera significativa como factores de protección o de riesgo en el consumo de drogas y la conducta antisocial al inicio de la adolescencia; es así, como el estilo de afrontamiento productivo y estrategias como el esforzarse, el concentrarse en resolver los problemas o fijarse en lo positivo, se relacionan como factores protectores. Y en cuanto el estilo no productivo, donde se hace uso de estrategias de evitación, los datos varían en comparación con otras investigaciones. Pero, si se ha planteado que, aunque en etapas posteriores de la adolescencia el consumo de drogas puede ser una estrategia de evitación más, no parece que sea el deseo de evadir los problemas el que lleve al inicio del consumo en la adolescencia temprana, y se hace alusión a otras posibles razones como la curiosidad o la presión del grupo (Sussman et al., citado en Gómez et al., 2006).

Por otro lado, Peñafiel en 2009 realiza una investigación con el propósito de conocer la prevalencia del consumo en adolescentes, la edad de inicio y las diferencias en relación al sexo;

además de establecer grupos de consumidores en tanto número y tipo de sustancias consumidas; y conocer los factores de riesgo y protección relacionados al consumo. Es por lo anterior que se toma en consideración, puesto que se hace un adecuado desarrollo de dos de las categorías (consumo de sustancias psicoactivas y factores de riesgo y/o protección relacionados) que se pretenden abordar en la investigación.

Peñafiel trabajó con una muestra de 768 estudiantes con edades comprendidas entre los 14 y 17 años. Se utilizó una versión modificada de la primera parte con formato de encuesta del instrumento de evaluación utilizado en la Comunidad de Madrid por Graña et al. (2000). Donde se consideraron las variables sobre la prevalencia de los consumos, características sociodemográficas, características sociofamiliares, variables individuales, variables educativas, familiares y relacionadas con el grupo de iguales.

En cuanto a los resultados, se encontró que las sustancias más consumidas son el alcohol, el tabaco y el cannabis; donde las mujeres consumen más tabaco que los hombres y los hombres consumen más cerveza, vino y cocaína que las mujeres. En el resto de sustancias no se han encontrado diferencias significativas. Además, para establecer los grupos de consumidores, teniendo en cuenta el policonsumo, se analizó el número de sustancias que cada adolescente consumió en el último mes y se distinguieron tres grupos: consumidores de alcohol, policonsumidores de alcohol y tabaco, y policonsumidores de alcohol, tabaco y cannabis. También se determinó el grupo de no consumidores.

Y para establecer las posibles diferencias entre los factores de riesgo y protección que inciden en los diferentes grupos de consumidores, se analizaron las relaciones existentes entre las variables socioeducativas, sociofamiliares, individuales y sociales y los diferentes grupos de consumo. Es así, como dentro de las variables individuales analizadas, aquellas que se identificaron como factores de riesgo para los diferentes grupos de consumidores son las relacionadas con la baja percepción del riesgo del consumo y con la percepción de la accesibilidad de las sustancias. En cuanto a las variables familiares, no se encontraron factores protectores ante el riesgo de consumir alcohol, posiblemente debido a la gran aceptación social del consumo de esta sustancia. Sin embargo, se distinguieron como factores de protección para los dos tipos de policonsumo que el adolescente busque a sus padres en situaciones de dificultad, y para el tercer grupo de policonsumidores, tener como norma hacer los deberes o la hora de llegar a la casa. En cuanto a las variables escolares, los factores de protección más sobresalientes

fueron: considerar ser buen estudiante, encontrarse bien en el centro de estudios y tener una buena relación con los profesores. Por último, como factor de riesgo relacionado a todos los tipos de consumo, se resalta el ir a bares con los amigos, el que los amigos sean consumidores de alcohol, tabaco o cannabis y ceder ante la presión de grupo. Pero, por otro lado, unas variables que se identificaron como factores de protección son las relacionadas con las actividades de ocio, tanto individuales como grupales. Así, un factor de protección para los tres tipos de consumos es el practicar deportes con los amigos. Con respecto a las actividades individuales, el hecho de leer libros se identificó como factor de protección para los tres tipos de consumos. Sin embargo, se encontraron otras variables que protegen en el caso del policonsumo de alcohol, tabaco y cannabis, que son practicar actividades religiosas y participar en grupos o asociaciones.

3.2 Nacionales

A nivel nacional, no se encuentran muchas investigaciones que establezcan una relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y las estrategias de afrontamiento, sin embargo, cuando se habla de los factores de riesgo y protección se tiene que es un tema constante en investigaciones acerca del consumo en adolescentes, un ejemplo es la investigación de Montero et al. (2020) donde se estudió la asociación y el tamaño de efecto entre los factores de riesgo y protección medidos por CQC (Comunidades que curan) y el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes colombianos; aplicaron una encuesta a 50946 personas entre 10 a 19 años en diferentes partes de Colombia, se encontró una prevalencia en cuanto al consumo de alcohol, seguido de cigarrillo y marihuana, principalmente, tanto a corto como a mediano y largo plazo, además se encontró que las posibilidades de consumo alguna vez en la vida aumentan con la edad; en cuanto a los factores de riesgo y protección se tuvo en cuenta 14 factores divididos en cuatro dominios (comunidad, familiar, escolar y pares e individuo).

Para el dominio comunitario se halló que el factor de riesgo más importante fue la disponibilidad de drogas, presentando un riesgo moderado.

En cuanto al dominio escolar se encontró que el bajo compromiso escolar se relaciona de manera moderada con el consumo, por otro lado, el reconocimiento en la escuela por la participación tiene un efecto bajo como factor protector.

En el dominio familiar se identificó que tanto los problemas en el manejo familiar, las actitudes favorables de los padres hacia el uso de drogas y las actitudes favorables de los padres hacia el comportamiento problemático tenían efectos moderados en el consumo de sustancias, en cuanto a los factores de protección tenían efectos bajos.

Ahora en el dominio pares e individuo se encontraron las asociaciones más altas, con excepción del alcohol en el último mes, siendo las más relevantes el uso de drogas en amigos y tener una actitud favorable hacia su consumo, que aumentaron también las posibilidades de consumir otras drogas ilegales.

Así se tiene que “la disponibilidad de drogas, la baja percepción de riesgo del uso de drogas, actitudes favorables hacia el uso de drogas y uso de drogas en amigos fueron los predictores más importantes en el consumo de SPA” (Montero et al, 2020, p. 109).

Otra de las investigaciones encontradas fue la realizada por Orcasita, Lara, Suárez y Palma en el año 2018, donde le aplicaron a 284 adolescentes entre 12 y 18 años de la ciudad de Cali, un instrumento construido a partir del cuestionario AUDIT que mide el consumo de alcohol en adolescentes, el cuestionario RUMBOS para conocer los factores psicosociales asociados al consumo de alcohol en adolescentes y el cuestionario FACES que mide la percepción que tienen los adolescentes respecto a la funcionalidad familiar; acompañado de otros instrumentos como el FRP-SPA (Cuestionario de Factores de Riesgo y de Protección para el Consumo de Drogas en Jóvenes), el RPGCA (Cuestionario de Resistencia a la Presión de Grupo en el Consumo de alcohol) y el APGAR para medir la funcionalidad familiar de los adolescentes.

Lo anterior con el fin de caracterizar los factores psicosociales, de riesgo y protección, que se asocian con el consumo de alcohol en los adolescentes escolarizados; encontrando que la mayoría de los jóvenes han consumido alguna vez en su vida, además se halló que el consumo se presenta más en la jornada de la tarde que en la de la mañana, así mismo, se tiene que en su mayoría se presenta un consumo de bajo riesgo y solo en unos cuantos casos se da un consumo perjudicial o por dependencia.

En cuanto a los factores se tiene que algunos como la relación familiar y la relación con los pares pueden actuar como factores de riesgo o de protección dependiendo si estos son positivos o negativos, en el caso de la familia, si hay buena comunicación, un buen vínculo afectivo, cohesión familiar o buena adaptabilidad, se favorece la protección hacia el consumo, por el contrario, si hay insatisfacción con la relación, permisividad al consumo, poca cohesión,

aumenta el riesgo de consumo, así mismo la presión grupal por parte de sus pares y el abuso de alcohol por parte de estos obra como factor de riesgo.

Así mismo, en el año 2008 Cicua et al. con el propósito de describir los factores asociados al consumo de alcohol en adolescentes, a 406 adolescentes entre 12 y 17 años de estratos 4 y 5 en la ciudad de Bogotá, les aplicaron una Ficha de Datos Generales para conocer las características de consumo y el ISCA (Inventario Situacional de Consumo de Alcohol), con el fin de medir las categorías de situaciones personales y situaciones con otros.

Dado lo anterior encontraron que la edad media de inicio del consumo era de 11.9 años, también se identificó que la bebida más consumida era la cerveza, seguida de aguardiente otro tipo de bebidas y finalmente ron; además se observó que el consumo era mayor en hombres que en mujeres.

En cuanto a los factores asociados se dividieron en dos áreas, situaciones personales y situaciones que involucran a terceras personas, en cuanto a la primera, se tiene que hay riesgo moderado para las subcategorías de probando autocontrol, necesidad o urgencia por consumir y emociones agradables y riesgo bajo para emociones desagradables y malestar físico; por otro lado en cuanto a la segunda se halló riesgo moderado para las subcategorías de presión social y momentos agradables y bajo para los conflictos con otros.

De la misma manera en el año 2018, Klimenko et al., llevaron a cabo una investigación en una población de 470 estudiantes pertenecientes a un colegio rural del Municipio de Tarzo, Antioquia, cuyo objetivo fue identificar los factores de riesgo y protección frente al consumo de sustancias, para lo cual aplicaron una escala Likert diseñada para el estudio, que evaluaba factores relacionados con las áreas personal, familiar, escolar y comunitaria.

Los resultados arrojados, indican la presencia de factores de riesgo como alta aceptación social de consumo, disponibilidad de drogas en el medio social, alta disponibilidad de drogas en el ambiente escolar y un alto consumo familiar de sustancias psicoactivas, incluyendo sustancias legales. De igual manera también se encontraron factores de protección como alta autoestima, un mediano autocontrol, bajas alteraciones de ánimo, alto apoyo y cohesión familiar, alta motivación escolar, bajo nivel de conflictos y maltrato familiar, además se encontró que la actitud favorable hacia el consumo obtuvo puntaje en el rango bajo, lo cual lo califica como factor protector a nivel general de la muestra.

Cabe resaltar que, en relación con la edad, se obtuvo que, conforme aumenta la edad, aumentan también la aparición de factores de riesgo como la actitud favorable hacia el consumo, el consumo familiar, el conflicto y maltrato familiar, la disponibilidad de drogas en el ambiente escolar y la aceptación social del consumo; a su vez, disminuyendo de igual maneras factores de protección como la cohesión y apoyo familiar y la motivación escolar.

Finalmente tenemos el estudio de Pérez y Morales realizado en 2013 en un colegio en el municipio de Envigado, donde tomaron una muestra de 64 estudiantes de los grados octavo, noveno y décimo con edades entre 13 y 18 años, a quienes les aplicaron una encuesta de prevalencia de consumo de sustancias psicoactivas y una escala de Estrategias de afrontamiento para adolescentes; esto con la finalidad de identificar las estrategias de afrontamiento frente al consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes de una institución educativa.

Los resultados indican que si bien la mayoría de la población ha consumido alguna de las sustancias presentes en el estudio, son muy pocos quienes lo consumen constantemente, encontrando que la sustancia más consumida es el alcohol, seguida del tabaco y posteriormente la marihuana, además el consumo se presenta más en hombres que en mujeres; en cuanto a las estrategias de afrontamiento, se encontró que la estrategia más utilizada es el conformismo, seguido por la reacción agresiva y el control emocional en igual medida; de igual manera se muestran las menos usadas como lo son la evitación cognitiva, la reevaluación positiva y la reacción depresiva.

3.3 Locales

En cuanto a las investigaciones locales, solo se encontró registro de una relacionada con el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes, que es la mencionada anteriormente realizada por Álvarez en el año 2016 donde participaron 319 estudiantes, de secundaria, de los grados sexto a once, y en edades comprendidas de 11 a 20 años, y se halló una prevalencia del uso de sustancias legales como el alcohol del 36.1% en el último mes, seguido del 9.7% de consumo de cigarrillo en el mismo periodo de tiempo, y respecto al consumo de sustancias psicoactivas ilegales la que más prevaleció en estos bachilleres es la marihuana con un 12%.

4 Marco teórico

Para el desarrollo de este trabajo de investigación, en un principio se abordarán las estrategias de afrontamiento ante el estrés, principalmente desde el modelo teórico propuesto por Lazarus y Folkman (1986), quienes son considerados pioneros en el tema; en otro momento se trabajará la categoría de adolescencia, en base a autores como Rodríguez (2019) y haciendo énfasis en las características de la misma desde el ámbito psicológico, fisiológico y social; luego, se desarrollará el tema relacionado con el consumo de sustancias psicoactivas, el cual es un fenómeno complejo de explicar dado a que hay una diversidad de variables que intervienen en el mismo, donde se realizará una conceptualización de estas; y finalmente, se abordarán algunos factores de riesgo y protección considerados importantes para el inicio y mantenimiento del consumo en la adolescencia.

4.1 Estrategias de afrontamiento

Para hablar de estrategias de afrontamiento ante el estrés se hace necesario empezar por especificar qué se entiende por estrés, los procesos cognitivos que median en este, luego el concepto de afrontamiento, para finalmente poder dar cuenta de la categoría en forma conjunta. Al mismo tiempo, es importante señalar que se trabajará principalmente desde la teoría de Lazarus y Folkman (1986), ya que han sido pioneros en el trabajo del estrés, así como en el desarrollo de una teoría que permite dar cuenta de aspectos relacionados a su afrontamiento.

En cuanto al estrés, se ha planteado que las personas tienden a activarse ante las estimulaciones del ambiente, considerándose incluso estresantes algunas actividades implicadas en la adaptación. Pero muchas personas hacen su vida de forma rutinaria y automática, implicando en ello procesos cognitivos y comportamientos que no necesariamente generan estrés. Además, se considera estrés a la activación dada por estímulos internos como por ejemplo el hambre, la actividad o la apetencia sexual, los cuales dependen de estados hormonales y características neurológicas propias de cada persona (White, 1959, citado en Lazarus & Folkman, 1986).

Relacionado a los estresores externos, incluso se ha propuesto una clasificación según contenido, cronicidad y duración. La cual consta de: estresantes agudos limitados en el tiempo,

como por ejemplo, esperar un resultado de un examen médico importante; secuencias estresantes o series de acontecimientos que ocurren durante un periodo prolongado de tiempo como resultado de un acontecimiento desencadenante, como lo puede ser una pérdida importante a nivel personal; estresantes crónicos intermitentes que ocurren una vez al día, a la semana, o al mes, como encuentros no placenteros con algunas personas; y los estresantes crónicos, como incapacidades permanentes y estrés laboral crónico (Elliot & Eisdrofer, 1982, citado en Lazarus & Folkman, 1986).

También se hace referencia al “estrés diario”, el cual acarrea mayores consecuencias para la salud del individuo. Y es definido como el resultado de aquellos sucesos de menor impacto pero que se presentan de forma frecuente y son cercanos a la persona (Lazarus & Folkman, 2000, citado en Fernández, 2010).

Además, se hace relevante señalar que hay diferencias individuales respecto a la vulnerabilidad de los posibles estímulos generadores de estrés. Por lo cual este ya no queda ligado al estímulo, sino que se hace relativo. Es así como se concluye que para la aparición del estrés y sus consecuencias es necesario que se presenten varios factores en el individuo y en el entorno, y haya una combinación entre ellos (Lazarus & Folkman, 1986).

Así mismo, se establece un estímulo estresante como aquel que genera una conducta o una respuesta fisiológica estresada y una respuesta se considera estresada cuando está producida por un daño, una amenaza o un desafío. Además, se ha planteado que “el arousal emocional es la causa más común del estrés” (Selye 1980, citado en Lazarus & Folkman, 1986, p. 41). Y que “el estrés psicológico es una relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluado por éste como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar” (Lazarus & Folkman, 1986, p. 43). Ahora bien, se han propuesto unos procesos importantes en la relación individuo-entorno, los cuales son la evaluación cognitiva y el afrontamiento. Donde la primera es un proceso evaluativo que determina por qué y hasta qué punto una relación determinada o una serie de relaciones entre el individuo y el entorno es estresante. Y por su parte, el afrontamiento hace referencia al proceso a través del cual el individuo maneja las demandas de su relación con el ambiente (Lazarus & Folkman, 1986).

Por otro lado, antes de abordar el concepto de afrontamiento, se hace necesario hablar del proceso de evaluación cognitiva que hace la persona para llegar a considerar su entorno como amenazante, por superar su capacidad para hacerle frente en un momento dado. Al mismo

tiempo, cabe señalar que esta evaluación cognitiva es cambiante, y que en esta intervienen características del sujeto tales como valores, compromisos, estilos de pensamiento y de percepción (Lazarus & Folkman, 1986).

La evaluación cognitiva, según los autores antes mencionados, es un proceso que logra dar cuenta de las consecuencias que un evento puede generar en el bienestar del individuo. Se empieza por una evaluación primaria donde se distingue si las posibles repercusiones del suceso son: irrelevantes, pues no se genera ningún tipo de ganancia o pérdida; benigno-positivas, si preservan o generan bienestar; y si generan estrés, ya sea por daño/pérdida (hay perjuicio), amenaza (se anticipa a un daño/pérdida, por lo cual se movilizan estrategias de afrontamiento junto con emociones negativas como miedo, ansiedad y mal humor) o desafío (donde se considera la fuerza necesaria para hacer frente a la situación, también moviliza estrategias de afrontamiento, pero junto con emociones positivas como impaciencia, excitación y gozo).

Por su parte, la evaluación secundaria surge de la determinación de estar bajo amenaza o desafío, por lo cual es necesario pensar qué hacer frente la situación. Aquí se genera estrés porque se esperan ciertos resultados, los cuales dependen de lo que se pueda y logre hacer con los recursos disponibles. En relación a esto (Bandura, 1977 a 1982, citado en Lazarus & Folkman, 1986), utiliza los términos de expectativa de resultados, para dar cuenta de la valoración que hace un sujeto de que cierta conducta logrará unos objetivos, y expectativa de eficacia, que hace referencia a la creencia de que se es capaz de realizar la conducta de forma efectiva y así lograr lo que se desea.

Es a partir de la relación entre la evaluación primaria, de lo que hay en juego, y la secundaria, estrategias para afrontar, que se genera estrés en la respuesta emocional (Lazarus & Folkman, 1986).

Y, por último, se hace referencia a la reevaluación, la cual se refiere al cambio dado a partir de la nueva información generada tanto por el entorno como por las reacciones del individuo hacia este; y puede eliminar o aumentar la tensión. También se habla de una reevaluación defensiva, que depende del esfuerzo dado para considerar una situación pasada de forma más positiva y para afrontar los daños y amenazas del presente mirándolos de una forma menos negativa (Lazarus & Folkman, 1986).

Por otro lado, es importante considerar aquellos factores personales que influyen en la evaluación, como por ejemplo los compromisos y la motivación al logro de los objetivos, donde

dependiendo de la importancia del compromiso, será tanto la percepción de amenaza y desafío, como de esperanza. Además, de las creencias, que también intervienen en la forma en que se evalúa lo que ocurre; son las creencias existenciales y las que hacen referencia al propio control las que interesan en la teoría del estrés. Es así como creer la situación como controlable reduce el estrés, y la evaluación sobre el control del entorno o de las propias respuestas al mismo son determinantes en la emoción y el afrontamiento (Lazarus & Folkman, 1986).

Del mismo modo, se han tenido en cuenta factores situacionales al momento de realizar el proceso de evaluación, tales como, qué tan novedosa es la situación, la incertidumbre que genera el acontecimiento, factores temporales (inminencia y duración), ambigüedad de las situaciones, y el momento en que surgen los acontecimientos en relación al ciclo vital (Lazarus & Folkman, 1986).

Antes de hablar del afrontamiento, se hace necesario resaltar la importancia que tiene este en la valoración que hace la persona de la situación y sobre la respuesta de estrés como tal (Crespo & Cruzado, 1997). Ahora bien, se considera conveniente empezar por distinguir entre rasgos y estilos de afrontamiento. Donde los primeros hacen referencia a las cualidades propias de las que dispone una persona para hacer frente a las situaciones, donde se encuentra por ejemplo, la represión-sensibilización, mal humor-buen humor, afrontamiento-evitación, control-brusquedad; y los segundos, que se diferencian básicamente en grado, dan cuenta de formas más globales de los tipos de personalidades para enfrentarse a las demandas del entorno, como individuos con poder o los que lo tienen poco, los amigables o los difíciles, controladores o flexibles. Sin embargo, también se considera que los dos factores antes descritos no dan cuenta de los procesos dados en el afrontamiento, ya que no se toma en cuenta la complejidad y variabilidad con las que las personas pueden enfrentar las situaciones (Lazarus & Folkman, 1986).

Además, cabe señalar que tradicionalmente se consideró el afrontamiento desde dos corrientes distintas, la experimentación animal y la psicología psicoanalítica del yo. Donde la primera da cuenta del concepto de arousal o activación, y se relaciona con los actos de afrontamiento que dan cierto manejo a las situaciones demandantes, los cuales conllevan a una disminución de la activación. Y la segunda, se relaciona con la cognición, donde se hace uso de determinados procesos para controlar las situaciones problemáticas, los cuales van desde mecanismos inmaduros o primitivos que alteran la realidad, hasta aquellos más maduros o

evolucionados. Es así, como se ha considerado como afrontamiento a todos los esfuerzos en pro a manejar las demandas que generan malestar en el individuo, independiente de los resultados a los que se llegan. Cabe aclarar que el afrontamiento no es lo mismo que dominar el entorno, pues muchas fuentes de estrés no pueden dominarse, y para ello un afrontamiento eficaz haría referencia a las acciones que le permitan a la persona tolerar, minimizar, aceptar e ignorar lo que está fuera de su alcance. Por tanto, no se comparan estrategias, sino que tan funcionales son para la persona según sus objetivos en base a la situación particular (Lazarus & Folkman, 1986).

Por otro lado, al hacer referencia al afrontamiento como proceso, Lazarus y Folkman (1986) lo definen como “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (p. 164). Además, se considera que su función no es solo la resolución de problemas, pues las variadas estrategias tienen diferentes motivos, los cuales no tienen que ver con unos resultados determinados.

El objetivo del afrontamiento es la autorregulación del individuo, y esta puede ser dada a través de dos procesos: manipular o alterar el problema, cuando las condiciones del mismo se evalúan con posibilidad de cambio; y regular la respuesta emocional que genera el problema, cuando se evalúa la situación como imposible de modificar, al mismo tiempo que genera daños, amenazas o desafíos (Lazarus & Folkman, 1980, citado en Lazarus & Folkman, 1986). Más adelante, los mismos autores desarrollaron estos dos procesos, y propusieron en cuanto a las funciones del afrontamiento: cambiar la relación persona-ambiente problemático, que se basa en resolver el problema definiéndolo, generando alternativas, medirlas en cuanto a ventajas y desventajas, y llevarlas a cabo. Que influyen sobre la persona, ya sea desarrollando determinadas capacidades o disminuyendo las aspiraciones, o sobre el ambiente. Y en cuanto a la regulación de emociones, se hace uso de estrategias cognitivas como evitación, minimización, distanciamiento, atención selectiva, comparación positiva, ver la parte positiva de las situaciones. Convirtiéndose así en reevaluaciones cognitivas defensivas. Algunas de las conductas emocionales que no hacen parte de estrategias cognitivas son: reír, llorar, comer, beber, fumar, buscar apoyo emocional, entre otras (Lazarus & Folkman, 1986, 2000, citado en Fernández, 2010).

Sin embargo, a partir de la definición de afrontamiento realizada por estos pioneros, diversos autores han propuesto distintas categorizaciones sobre los procesos cognitivos y conductuales a los que alude tal definición (Crespo & Cruzado, 1997). Es así, como Frydenberg y

Lewis, quienes han sido precursores del tema en adolescentes, distinguen entre tres estilos de afrontamiento, dos de ellos considerados funcionales, los cuales son: resolver el problema, donde se enfrentan las dificultades de forma directa; y el afrontamiento en relación con los demás, donde hay una tendencia a compartir las preocupaciones con otras personas y buscar su apoyo. Y el otro, considerado disfuncional, es el afrontamiento improductivo, donde las estrategias que se utilizan no se orientan a resolver el problema, sino que, por el contrario, tienden a la evitación (Gaeta & Martín, 2009). Además, se ha planteado que los adolescentes con estilo de afrontamiento improductivo comúnmente desconfían de sus capacidades y presentan sentimientos de inseguridad y desvalimiento. Mientras que aquellos que cuentan con un estilo dirigido a resolver el problema, suelen ser equilibrados en su estado de ánimo, expresivos emocionalmente, e interesados en explorar el entorno. Y finalmente, los adolescentes que se apoyan en los demás, presentan características como confianza y seguridad en sí mismos (Fantín et al., 2005, citados en Gaeta & Martín, 2009).

Agregado a lo anterior, se ha postulado que las formas en que las personas afrontan las situaciones dependen tanto de los recursos como las limitaciones que se tengan disponibles. En el primer caso, serían por ejemplo el estado de salud y la energía física, las creencias sobre la vida y el control que se piensa tener de la misma, los compromisos que generan motivación, la habilidad para resolver problemas, las habilidades sociales, el apoyo social y los recursos materiales. Además, en relación a los recursos personales, en el manual Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado (OPD-2), desde la teoría psicológica del yo, se hace alusión a estos como aquellas cualidades y capacidades dadas a partir de la personalidad que ayudan a manejar las situaciones; y además, desde el enfoque psicodinámico, se plantean características específicas tales como “la regulación autónoma del sí mismo, la vivencia de constancia objetal, el control flexible de los impulsos, la tolerancia a las frustraciones y conflictos, así como la diferenciación de los afectos” (OPD-2, 2008, p. 87). Y en cuanto a las limitaciones personales, se tienen, por ejemplo, valores y creencias culturales interiorizadas que señalan conductas y alteraciones psicológicas; y limitaciones ambientales, que hacen referencia a las demandas por parte de instituciones y empresas que exigen o impiden esfuerzos de afrontamiento (Lazarus & Folkman, 1986).

Y, por último, antes de pasar a abordar la adolescencia, se hará un breve acercamiento a las diferencias respecto al afrontamiento según la edad. Donde se plantea que las fuentes de estrés

varían a medida que se transitan ciclos y ciertas etapas vitales, y es por esto que el afrontamiento también cambia, para poder atender a las nuevas demandas (Lazarus & Folkman, 1986). En relación a esto, otros autores como Frydenberg y Lewis (1997), plantean el afrontamiento como las “estrategias conductuales y cognitivas para lograr una transición y una adaptación efectiva” (citado en Fernández, 2010, p. 127). Además, se hace referencia a que, a pesar de los cambios dados en el afrontamiento, pasando de unas formas primitivas a otras más complejas, dadas por procesos cognitivos, hay unas bases biológicas de oposición, exploración y agresión (Lazarus & Folkman, 1986).

4.2 Adolescencia

Conforme pasa el tiempo se suman a las discusiones sobre la adolescencia múltiples explicaciones de diferentes áreas del conocimiento que permiten dilucidar la importancia de esta etapa como un paso importante en la vida del individuo, pues los cambios que se dan a nivel psicológico, físico y social, no se dan uno tras otro, sino que van sucediendo al mismo tiempo, lo que genera en el adolescente un malestar general que causa que esta sea una etapa conflictuada tanto con el otro como consigo mismo, sin embargo, a medida que se avanza en este cambio, el sujeto logra integrar poco a poco los distintos aspectos de su vida para lograr una madurez.

De acuerdo con Rodríguez (2019) “La adolescencia es un proceso de transición de la niñez a la adultez, en la que el ser humano atraviesa por cambios a nivel bio-psico-social” (p. 9). Donde debido a los cambios hormonales se empiezan a dar unas características particulares a nivel físico, junto con alteraciones emocionales. También cambia su pensamiento, son más capaces de pensar de forma abstracta e hipotética. Y a esto, se le agregan los sentimientos, los cuales cambian acerca de casi todo. Esta etapa es decisiva para el desarrollo de la personalidad, donde el adolescente está abierto a recibir lo que le transmiten aquellos con los que interactúa, por ello tienden a ser moldeables. En base a esto, los adolescentes se enfrentan a lo que se considera su principal tarea, establecer una identidad, y a partir de esta se desenvolverá en el mundo en su adultez (Rodríguez, 2019).

Durante la adolescencia se consolida la identidad de la persona ya que el adolescente intenta integrar lo que sabe de sí-mismo y de su mundo, es un continuo de conocimientos

pasados, experiencias presentes y metas futuras, con el fin de elaborar un sentido cohesivo de sensación personal. El fracaso de esta tarea da lugar a una interpretación caótica e improductiva de la personalidad tanto en su aspecto subjetivo como en el social. (Erikson, como se citó en Rodríguez, 2019, p. 61)

Para poder superar esta crisis el adolescente debe construir su identidad basándose en sus valores y convicciones, lo que lo llevará a plantearse metas y objetivos que le permitan sentirse útil. Para el logro de esto es importante que el adolescente cuente con una base social y familiar adecuadas (Corrales, 2017).

Dicho esto, no se puede dejar de lado el papel que el entorno juega en esta etapa, pues son diversos los factores externos que influyen en los cambios que sufren los adolescentes, como lo son a nivel físico la alimentación o el sueño, o a nivel psíquico y social las interacciones, tanto con los padres como con los pares, al igual que con el resto de personas presentes en las diferentes instancias como lo es el colegio, donde se interactúa constantemente con los profesores y demás miembros de este; dado que aunque se presente un común entendimiento de cómo se va dando la adolescencia, cada individuo la experimenta de manera individual con sus altos y bajos.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia es un periodo comprendido entre los diez y los diecinueve años, pero se debe tener presente que más que cumplir con los tiempos definidos, para alcanzar la madurez, el adolescente debe cumplir con determinados hitos que le permitan conllevar la vida de la adultez sin más contratiempos que los propios de esta etapa.

Por consiguiente, y de acuerdo con el entendimiento actual de la adolescencia, el Fondo de las Naciones Unidas para los Niños (UNICEF, 2021), expresa que esta se divide en tres etapas para las cuales nos apoyaremos en la síntesis que hace Gaete (2015):

4.2.1 Adolescencia temprana

Esta fase, que comprende desde aproximadamente los diez hasta los trece, se caracteriza principalmente por el egocentrismo, donde el adolescente se centra casi únicamente en las consecuencias que tienen para él tanto sus propios actos, como lo demás que pasa a su alrededor, así, Elkind (como se cita en Gaete, 2015) hace uso del concepto de “audiencia imaginaria” para

referirse a la constante preocupación que tiene el joven y asume que los otros también, sobre su apariencia y su comportamiento, generando aún más malestar en él, esto basado en la necesidad de valorarse a sí mismos (UNICEF, 2021), a medida que se compara con los otros y con estereotipos.

Otra característica de esta etapa es la labilidad emocional, así, el adolescente cambia de ánimo constantemente, pasando, por ejemplo, de estar feliz a estar enojado fácilmente; además acompañado de otros aspectos psicológicos como lo son la falta de control de sus impulsos y la necesidad de gratificación inmediata y de privacidad; y otro asunto importante es que aumenta la expresión verbal.

En esta época empieza a alejarse de la familia, poniendo a prueba su autoridad, a medida que busca a sus semejantes, de los que empieza a depender cada vez más, incluso cediendo a sus presiones.

4.2.2 Adolescencia media

Esta fase ocurre aproximadamente de los catorce a los dieciséis años, en relación con la anterior, es la etapa donde más se distancia afectivamente el adolescente de la familia y, así mismo, reorienta sus relaciones con sus pares, por lo que aspectos como su autoimagen, su sentido de individualidad, conducta y valores pasa a depender de estos, de esta manera, si las relaciones son positivas, influyen en sus motivaciones, pero si son negativas, pueden incurrir en conductas de riesgo, teniendo en cuenta que es a esta edad donde más riesgos corren, pues aunque sepan las posibles consecuencias, es más fuerte la búsqueda de recompensa, aún más cuando se encuentran acompañados por los pares; de igual manera se desarrolla la capacidad de preocuparse por los demás (Gaete, 2015).

Es también en esta fase donde aumenta el sentido crítico, donde razona sobre sí mismo y los demás, esto también en relación con la autoridad, como afirma Gaete (2015), “no acepta la norma sino hasta conocer el principio que la rige” (p. 440). Así mismo, logrando una visión menos idealista de la vida y su futuro, sirviéndose de esta para darse un sentido de autonomía y demostrarse sus capacidades para valerse por sí mismo, lo que le genera a la vez, más confianza y aceptación de su propio cuerpo, aumentando sus relaciones románticas.

4.2.3 Adolescencia tardía

Finalmente, aproximadamente desde los diecisiete años el adolescente cuenta con mayor tranquilidad y una personalidad más integrada, de acuerdo con Gaete (2015), si todo ha ido bien hasta este momento, estará próximo a afrontar correctamente las tareas de la adultez, por el contrario, puede incurrir en problemas de independencia y responsabilidades, llegando incluso a desatarse depresión u otros trastornos.

En esta etapa, deja de depender tanto de sus pares como lo hacía en etapas anteriores, lo que significa que tanto su autoimagen como su forma de relacionarse con otros y con el mundo depende de sí mismo, lo que influye también en que conozca sus capacidades y limitaciones, siendo más realista a la hora de tomar decisiones.

En cuanto a sus relaciones, se acerca nuevamente a la familia, solo que desde una posición más madura y autónoma, al igual que con sus pares cercanos, que ahora son menos, pero establece relaciones más selectivas, de igual manera, sus relaciones románticas son más íntimas y estables, basadas en intereses y valores similares y cuenta con una mayor capacidad de compromiso. Es así, como:

Se considera que la adolescencia termina al llegar la madurez, es decir, cuando el individuo es capaz de asumir sus responsabilidades como adulto y por tanto es independiente de sus padres y otros adultos, se vale por sí mismo y adquiere su propia identidad, forma su propio sistema de valores, su círculo de relaciones importantes. (Fonseca, 2015, p. 19)

Y finalmente, antes de pasar al desarrollo del consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia, se debe tener presente que esta conducta puede ser una forma, particularmente cuando no se cuenta con otros recursos de afrontamiento, para enfrentar los cambios biopsicosociales característicos de esta etapa, como por ejemplo, hacer parte de un grupo, reducir el estrés y la incertidumbre que puede generar los cuestionamientos sobre la identidad, la experimentación de situaciones novedosas y placenteras, el rechazo de las normas y la autoridad, marcar la autonomía respecto a los padres, y marcar la transición de la infancia a la adultez. En relación a lo anterior, cabe resaltar que es precisamente por esos cambios característicos propios

de esa transición que los adolescentes son probablemente una población vulnerable para el consumo de drogas (Díaz, 1997, como se citó en Fernández, 2010).

No es casualidad, que el inicio del consumo de drogas, tanto legales como ilegales, tenga lugar precisamente en la adolescencia. Ahora bien, el que este consumo experimental u ocasional, sea algo transitorio y anecdótico en la vida de un adolescente o se convierta en un consumo problemático que dificulte su maduración y desarrollo personal, va a depender de cómo el joven maneje la situación, lo cual vendrá determinado por un entramado de factores, de situaciones presentes en sus recursos personales y en su realidad social. (Fernández, 2010, p. 40)

4.3 Consumo de sustancias psicoactivas

En cuanto al consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes, es difícil dar cuenta a partir de una teoría la explicación de este fenómeno.

Durante las últimas décadas se ha avanzado considerablemente en la investigación que explique el inicio y mantenimiento del consumo de sustancias en la adolescencia, proponiéndose múltiples explicaciones teóricas. El modelo de creencias de salud de Becker (1974) resalta la importancia de los déficits en los procesos de toma de decisiones. La teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) recalca la influencia negativa de los compañeros y de los adultos significativos que actúan como modelos consumidores. Los teóricos de la personalidad subrayan la vulnerabilidad individual, por ejemplo la teoría de la auto-depreciación de Kaplan (1980) otorga un papel central a las carencias afectivas de la persona. Otras teorías, como el modelo de desarrollo social de Hawkins y Weis (1985), analizan el conflicto generacional e insisten en la importancia del distanciamiento adolescente de la familia y del entorno escolar. También se han planteado propuestas integradoras, como la teoría de la conducta problema de Jessor y Jessor (1977), que intentan conjugar múltiples determinantes del consumo de drogas en la adolescencia. (Fernández, 2010, p. 99)

Es en base a lo anterior, y para propósitos de esta investigación, que en un principio se desarrollará el concepto de sustancias psicoactivas; y luego, se trabajarán algunos factores de riesgo y/o protección que intervienen, según varios teóricos, en este fenómeno.

Avanzando con el tema, en base a la Organización Mundial de la Salud (OMS), se entenderá por sustancia psicoactiva:

Toda sustancia que introducida en el organismo, por cualquier vía de administración, produce una alteración del funcionamiento del sistema nervioso central y es susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas. Además, las sustancias psicoactivas, tienen la capacidad de modificar la conciencia, el estado de ánimo o los procesos de pensamiento de la persona que las consume.

Además, de acuerdo con el Ministerio de Justicia (MinJusticia), se pueden clasificar según sus efectos en el sistema nervioso central, como estimulantes, que incrementan la actividad psíquica y el ritmo del organismo (por ejemplo, la cocaína y el cigarrillo); depresoras, que lo disminuyen (como es el caso del alcohol); las alucinógenas, las cuales alteran la percepción sensorial, el funcionamiento cognitivo y el estado de conciencia (de esta categoría hace parte la marihuana).

Avanzando con el tema, en Colombia, se encuentran drogas consideradas legales, es decir, no están penadas por la ley, como lo son el tabaco y el alcohol. Y las ilegales, que, por el contrario, sí son sancionadas por la ley, como es el caso de la marihuana, la cocaína, el tusi (cuyos efectos hacen que se clasifique como una sustancia estimulante y alucinógena), entre otras (Colombia. Ministerio de Justicia). De acuerdo con la ley 124 de 1994 y 1335 de 2009, el expendio y venta tanto de bebidas alcohólicas como de productos de tabaco está prohibido a menores de edad, que serían aquellas personas menores de dieciocho años (Colombia. Congreso de la República).

Otro aspecto a tener en cuenta es el uso que se le da a las sustancias, pudiendo convertirse en abuso o dependencia. Donde el abuso se caracteriza por ser problemático, pues tiende a afectar la salud física y mental, las relaciones interpersonales, interfiere con las actividades diarias, y en ocasiones acarrea problemas económicos y legales. Pudiendo así llegar a convertirse en una adicción, en la que la persona presenta una dependencia a la sustancia; lo que le imposibilita tener

un control en el consumo, dándole una marcada importancia a lo relacionado con esta conducta, como, por ejemplo, la obtención del dinero, comprar la sustancia, consumirla, entre otras; por lo que se termina descuidando otras áreas importantes de su vida (Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social, 2018).

Ahora bien, se pasará a abordar algunos de los factores de riesgo y/o protección más trabajados por teóricos e investigadores, quienes han tenido el objetivo de dar cuenta de los mismos para intervenir el consumo de sustancias psicoactivas.

4.4 Factores de riesgo y/o protección

Es característico en el estudio del fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas la complejidad en el intento de determinar de forma puntual los factores de riesgo y/o protección que intervienen en el mismo, ya que están compuestos por diversas variables. Es por ello, que se hace posible una conceptualización de lo que implican estos factores y dar cuenta de algunos de ellos, a partir de las categorizaciones realizadas por algunos autores, con base en las características propias de la etapa, además de los ámbitos en que se desenvuelven comúnmente los adolescentes.

Dicho lo anterior, se entenderá por factores de riesgo aquellas variables tanto personales como del ambiente que en conjunto pueden conllevar a una conducta con posibles consecuencias negativas (Fernández, 2010; Peñafiel, 2009). Por otra parte, los factores de protección serían los atributos personales y del ambiente que disminuyen la probabilidad de dicha conducta y sus posibles consecuencias negativas (Peñafiel, 2009; Valdés, 1994, como se citó en Montoya, 2021). Cabe resaltar que la ausencia o presencia de algunos de estos factores, sean de riesgo o de protección, no implica que se dé, o no, necesariamente la conducta. Ya que como se mencionó anteriormente incurrir en la conducta es el resultado de la interrelación de múltiples factores (Fernández, 2010).

Como se mencionó en un inicio, para propósitos de este trabajo, se realizará una descripción de algunos de los factores de riesgo y protección identificados, según la literatura, como los más destacados para explicar el consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes.

4.4.1 Factores personales

Son aquellos factores referentes a la manera en la que los adolescentes asimilan los cambios propios de esta etapa tanto fisiológicos como psicológicos y socioculturales, así como sus propias características, capacidades y recursos; lo que influye en el logro de mayor o menor autonomía y pueden funcionar como facilitadores del inicio y mantenimiento del consumo de sustancias psicoactivas o prevenirlo (Fernández, 2010; Peñafiel, 2009).

Como afirma Peñafiel (2009) la mayoría de las investigaciones indican que el consumo de sustancias psicoactivas inicia entre los trece y quince años, por lo que a continuación se detallarán los factores presentes en esta etapa:

4.4.1.1 Características evolutivas de la adolescencia. De acuerdo con Arbex (2002, como se citó en Fernández, 2010) estas son las características propias de la adolescencia que pueden influir en el consumo de sustancias psicoactivas.

Necesidad de reafirmación: El adolescente siente la necesidad de ser reconocido por la identidad que ha construido poco a poco, con la intención de diferenciarse de los demás, ya sea aislándose o buscando ser el centro de atención, lo que se expresa tanto en su forma de vestir, como en su comportamiento y su lenguaje (Aguirre, 1996), incluido así mismo el consumo de alcohol u otro tipo de sustancias psicoactivas.

Necesidad de transgresión: el adolescente siente que el medio, más específicamente los adultos, son una amenaza para sí mismo, por lo que toma una actitud defensiva, conforme indica Aguirre (1996) esto se da por dos situaciones, porque atentan contra su independencia, o porque no lo comprenden y lo tratan como si fuera un niño.

La figura corporal: Una constante preocupación por su apariencia física, debido a los cambios por los que están pasando, a lo que se suma una presión por los modelos de belleza actuales.

Necesidad de conformidad intra-grupal: Sentirse parte de un grupo le genera al adolescente seguridad, apoyo y reconocimiento que, junto al desarrollo de su propia identidad, aparece también una identidad grupal que cuenta con sus respectivas características socioculturales (Aguirre, 1996), y que, además, dependiendo de los recursos del adolescente, se

pueden tornar en conductas inapropiadas como delincuencia o consumo de sustancias psicoactivas.

Sensación de invulnerabilidad: Como se ha mencionado anteriormente, esta etapa se encuentra guiada por el egocentrismo, lo que genera en el adolescente la sensación de ser único y que, por lo tanto, sus experiencias también lo son, debido a esto, la creencia de ser invulnerable a cualquier situación, por ejemplo, los efectos de las sustancias psicoactivas, pues consideran que no puede sucederles por ser especiales.

Rechazo a la ayuda del adulto: En su búsqueda de autonomía, el adolescente evita depender y recibir cualquier tipo de ayuda de los adultos para enfrentar las diferentes situaciones que se le presenten (Aguirre, 1996; López et al., 2014), lo que puede incurrir en conductas riesgosas para su desarrollo.

Necesidad de experimentación y búsqueda de sensaciones nuevas: La búsqueda de nuevas experiencias, para conocer el mundo y probarse a sí mismos (Laespada, 2004, como se citó en Fernández, 2010). Cuando la nueva experiencia se relaciona con el consumo de sustancias psicoactivas, depende del sujeto, con sus capacidades, si se vuelve una estrategia para afrontar las diferentes situaciones o si por el contrario se queda como una mera experiencia.

4.4.1.2 Habilidades o recursos sociales. Este apartado hace referencia a las capacidades de interacción social, así como los recursos para expresar sus opiniones y establecer relaciones adecuadas (Fernández, 2010; Peñafiel, 2009), dichas capacidades abarcan la comunicación asertiva, la empatía y la resolución de conflictos, entre otras.

De acuerdo con Laespada (2004, como se citó en Fernández, 2010) cuando el adolescente tiene dificultad para socializar y expresarse, es más propenso a ceder a las presiones del grupo, pues se le hará más difícil resistirse a estas; de igual manera, la sensación de energía y confianza brindadas por los efectos de las sustancias psicoactivas, “en este sentido, el consumo se convierte en un modo de afrontamiento de las relaciones sociales y en una forma de enfrentarse a los problemas de la vida cotidiana” (Fernández, 2010, p. 59).

4.4.1.3 Autoconcepto y autoestima. El autoconcepto es la imagen que se tiene sobre sí mismo basada en la suma de las experiencias que acumula a lo largo del desarrollo y las capacidades con las que se cuenta y la autoestima hace referencia a la valoración que se hace de dicha imagen frente a la imagen que se considera ideal (Fernández, 2010; Peñafiel, 2009), de este modo, la autoestima aumentará mientras la imagen real y la ideal sean más parecidas.

De acuerdo con Fernández (2010) se han realizado múltiples investigaciones cuyos resultados demuestran que existe una relación entre una baja autoestima y conductas desviadas, a causa de una sensación de incompetencia frente a diversas situaciones, por lo que las sustancias psicoactivas aparecen como una opción para sortear dichas circunstancias, ya sea aliviando esta sensación o como rechazo a las normas convencionales.

De igual manera, si se cuenta con una alta autoestima, esta parece ejercer un rol protector, específicamente cuando se relaciona con el ámbito familiar y académico, pues en el ámbito social, como lo plantean Wild et al. (2004, como se citó en Fernández, 2010) una autoestima alta, puede derivar en conductas de consumo de sustancias como parte de la integración al grupo de pares.

4.4.1.4 Estrés e impulsividad. Los diversos cambios presentes en la etapa de la adolescencia generan un estrés constante al que el sujeto debe hacer frente de una manera u otra, esto añadido a que se encuentra en un momento en que todavía necesita de una gratificación inmediata y no valora las consecuencias de la conducta ni planea o considera otras alternativas, que hay un mayor riesgo de consumir diferentes tipos de sustancias psicoactivas o incurrir en otras conductas riesgosas sin tener en cuenta las consecuencias a futuro (Laespada et al., 1993, como se citó en Fernández, 2010).

4.4.1.5 Autocontrol. A diferencia del apartado anterior, el autocontrol se presenta como la capacidad para dirigir y controlar la conducta propia, que además se relaciona con el autoconcepto y la autoestima, debido a que, al conocer sus capacidades y limitaciones, la persona cuenta con mayor capacidad para controlar su comportamiento (Fernández, 2010; Peñafiel, 2009), por lo que podrá planificar sus objetivos y ejecutarlos con mayor claridad.

4.4.2 Factores interpersonales o relacionales

Estos están enmarcados en los ámbitos en que se desenvuelve el adolescente, como lo son el familiar, el grupo de amigos y el contexto escolar. Y en relación al consumo de sustancias psicoactivas, según Fernández (2010), estos contextos tienen la función de ser modelo, además de que transfieren expectativas en cuanto a esta conducta.

4.4.2.1 Contexto familiar. Es en el entorno familiar donde se aprende en una primera instancia a socializar y a moverse en la vida, allí se adquieren actitudes, habilidades y valores para afrontar las situaciones que se van presentando (López et al., 2014). Es por lo anterior, que las figuras de apego son importantes durante todo el ciclo vital de la infancia, pero también lo son en la etapa de la adolescencia, puesto que los chicos necesitan sentirse seguros para atreverse a experimentar situaciones y abrirse a otro tipo de relaciones, y acudir a las figuras de apego cuando lo sientan necesario, ya que “Al deseo de encontrar nuevos y diferentes intereses se junta el duelo por lo perdido y el temor al fracaso y a lo desconocido” (Aguirre, 1996, p. 198). Es a partir de esta exploración que se va adquiriendo la independencia y la autonomía necesarias para la vida adulta (López et al., 2014).

Por otro lado, en relación al consumo de sustancias psicoactivas, según Fernández (2010) el contexto familiar influye, puesto que es allí donde se generan creencias, valores y hábitos sobre este, lo que tendrá repercusión en un probable consumo, o no. Es así, como se han planteado, en base a este autor, algunos factores de riesgo y protección a nivel familiar. Estos son:

Estilo educativo: Aquí se tiene en cuenta el tipo de autoridad que ejercen los padres, y a partir de este, cómo se establecen y se cumplen los límites y las normas. Según Moncada (1997), los déficits o los excesos de disciplina, y la excesiva implicación o la permisividad, se relacionan con el consumo (citado en Peñafiel, 2009).

Conflictos familiares: Se habla acá de riñas, consumo de drogas y del cuidado/maltrato.

Actitudes parentales hacia el consumo: Se plantea que la probabilidad del consumo en adolescentes se podría relacionar también con el rechazo o aceptación de las drogas y su consumo en la familia.

Calidad de los lazos afectivos entre padres e hijos: El apego genera un sentimiento de pertenencia, da un lugar para ser reconocido y compartir las experiencias; crea una sensación de

refugio en los padres, a los cuales se acude en los momentos necesarios para adquirir seguridad para afrontar las dificultades del día a día. Es en base a lo anterior, que se ha planteado como un vínculo afectivo profundo correlaciona con una menor probabilidad de consumo de drogas, y al contrario, con la carencia del mismo, puesto que según Peñafiel (2009) el uso de sustancias psicoactivas tendría la función de ser una vía de escape a un entorno familiar percibido como negativo y hostil, o como una forma de mitigar dicha percepción.

Comunicación: Un entorno que fomente la expresión de sentimientos y deseos, la negociación de normas y límites, y permita llegar a acuerdos sobre problemáticas cotidianas, se relaciona con la prevención al consumo de drogas (García & Segura, 2005, citado en Fernández, 2010).

4.4.2.2 Grupo de iguales. Se ha planteado como una necesidad establecer relaciones satisfactorias con los pares, sentirse parte de un grupo, ser aceptado, valorado y apreciado en este. Ya que el grupo genera bienestar, puesto que es un apoyo emocional y de ayuda para afrontar las situaciones que generan estrés (López et al., 2014). Asimismo, es en la adolescencia donde se da una mayor importancia a esta pertenencia, y se valoran a los amigos en especial por sus características psicológicas, tales como bondad, generosidad, lealtad, sinceridad, entre otras; siendo estas un apoyo para resolver los problemas psicológicos como la soledad, la tristeza, el miedo, etcétera (López et al., 2014). Además, la valoración a los pares en esta etapa del desarrollo, se debe a la necesidad de encontrar una nueva identidad para diferenciarse de la familia, al mismo tiempo que sienta comprensión por aquellos quienes también atraviesan cambios a nivel biopsicosocial, pues necesitan “una seguridad, un reconocimiento social, un marco afectivo y un medio de acción, en definitiva, un espacio vital e imaginario, todo ello fuera del dominio adulto” (Aguirre, 1996).

En relación a lo anterior, Brown, Eicher y Petrie (1986) mencionan que el grupo de iguales es necesario entre otras cosas para definir una identidad, intereses, habilidades y personalidad; construir una reputación propia; desarrollar un equilibrio entre individualidad y conformidad; dar apoyo emocional e instrumental; y construir y mantener la amistad (citado en Aguirre, 1996).

Es así, como a razón de obtener la aprobación y aceptación por parte de los pares, que los adolescentes pueden ser sensibles a la presión (López et al., 2014). Y se pueden generar

conductas como el consumo de drogas, el cual actuaría como una forma de cohesión e identidad grupal, de tener la sensación de acceder a algo restringido, que facilita compartir nuevas experiencias con los pares en lugares y horarios establecidos por ellos; es decir, los hacen propios, quedando así los adultos por fuera (Herrero, 2004, citado en Fernández, 2010).

Por otro lado, según Fernández (2010) algunas de las razones que pueden llevar a los adolescentes a iniciarse en el consumo de sustancias son: la necesidad de experimentar, afrontar el aburrimiento y las frustraciones, disminuir el estrés, búsqueda de placer, ocupar el ocio y tiempo libre, etc.

4.4.2.3 Tiempo libre y ocio. En base a Fernández (2010) se ha dado culturalmente una diferenciación entre los días de trabajo y estudio, y los fines de semana. Donde las noches de estos últimos representan para los jóvenes los espacios que no encuentran en otros momentos y lugares, ya que están organizados y supervisados por adultos, y ellos ocupan una posición de subordinación; además de estar centrados en el esfuerzo, la preparación y la competencia. Mientras que es en los fines de semana donde encuentran el espacio para la desinhibición, experimentar situaciones con los pares y compartir actividades con estos, sin la guía y supervisión de los adultos. “El fin de semana se concibe como un tiempo mítico, de proyecciones y búsquedas frente a las rutinas cotidianas” (Rodríguez et al., 2002, citado en Fernández, 2010, p. 87). De ahí la importancia que tiene en la vida de los jóvenes.

Es así, como el ocio compartido en las salidas de fin de semana a discotecas, bares, casas de amigos, parques, entre otros, tienen correlación con un mayor consumo de sustancias (Navarro, 2000; Pons & Berjano, 1999, citados en Peñafiel, 2009). En relación a lo anterior, Fernández (2003) menciona que el modo en que se disfrute del ocio los fines de semana es un buen predictor para el consumo de sustancias, en mayor medida que otras variables como características de los pares, la familia, la personalidad, el contexto escolar (citado en Peñafiel, 2009). Asimismo, Navarro (2000) plantea que el hecho de participar en otros espacios, como por ejemplo grupos religiosos y practicar algún deporte se han mostrado como factores de protección (citado en Peñafiel, 2009).

4.4.2.4 Contexto escolar. En la institución educativa se les enseña a los estudiantes, entre otras cosas, intereses, habilidades y actitudes que influyen en su socialización; y esto es dado a

partir de su ideología, la cual es parte de un sistema social más amplio. La escuela tiene la función de ofrecer espacios para el desarrollo cognitivo y socioemocional (Aguirre, 1996). Además, de ser el lugar donde se puede explorar y acercarse a lo que genera curiosidad, sin necesidad de adquirir conductas de riesgo, por medio de la enseñanza de planificación de tiempo libre y ocio, fortalecimiento de las habilidades sociales, la autoestima, entre otras (Fernández, 2010). Asimismo, los docentes pueden ser guía y ampliar la perspectiva de los estudiantes (Aguirre, 1996).

Por otro lado, según Peñafiel (2009), algunos de los factores de riesgo y protección para el consumo de drogas identificados en los contextos educativos son:

Experiencias escolares negativas: como por ejemplo un bajo rendimiento escolar, absentismo, baja satisfacción con el contexto escolar, y con ello actitudes negativas hacia el profesorado y la vida académica (Bryant et al., 2003, citado en Peñafiel, 2009).

Clima escolar y estilo educativo: acá se hace referencia a la filosofía de la institución, y los valores y estilo de relación entre la comunidad educativa que de ella se desprende. Es así, como se considera que serían factores de protección una educación del estilo democrático, donde se busquen valores como el respeto, la solidaridad, apoyo para continuar los estudios aún con adversidades, la existencia de normas que restrinjan el consumo de drogas, entre otros.

Contacto con las familias: se han considerado como factores de protección, el contacto entre padres y profesores, es decir, que haya un interés de los padres por la educación de los hijos; al igual que haya una buena relación entre los adolescentes y docentes (Navarro, 2000, citado en Peñafiel, 2009).

Existencia de normas para el no consumo: por último, es importante la prohibición de consumo de drogas en el medio escolar.

4.4.3 Factores sociales

Antes de abordar estos factores, se resalta el papel de la socialización, la cual es definida por Rocher (1985) como:

El proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra en la estructura de

su personalidad bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir. (citado en Aguirre, 1996, p. 215)

4.4.3.1 Institucionalización y aprobación social de las drogas. Este factor es relevante, puesto que la naturaleza de ser seres sociales genera la necesidad de adaptarse y seguir ciertas pautas de conductas en el entorno, que si bien no son indispensables para sobrevivir sí lo son para estar en contacto con otras personas, como sucede por ejemplo con el consumo de sustancias psicoactivas. En relación a esto, a partir de algunos estudios se plantea que, en esta cultura, donde el consumo de alcohol es algo normalizado, los jóvenes que lo consumen son más aceptados socialmente en relación con aquellos que no lo hacen (Gómez et al., 1995, citado en Peñafiel, 2009). Asimismo, es la sociedad la que a su vez regula el consumo de drogas mediante leyes, y en otros casos por medio de normas supuestas, como, por ejemplo, en qué momentos y qué cantidad consumir las drogas legales (Peñafiel, 2009).

4.4.3.2 Percepción de riesgo en el consumo de sustancias. Es común que la percepción de riesgo para la salud que se tiene de las drogas dependa de la prevalencia de su consumo, el cual está influido por las creencias y la construcción social en torno a las mismas. Es por lo anterior, que los adolescentes perciben menor riesgo en el consumo de drogas legales que en el de ilegales; y el uso continuado de estas como más perjudicial que su uso esporádico (Álvarez et al., 2005; Villa et al., 2006, citado en Peñafiel, 2009). Cabe señalar, además, que el no tener la información adecuada de las drogas y sus efectos hace que se altere también la percepción de riesgo.

En relación a lo anterior, cuando una sustancia es catalogada socialmente como nociva para la salud, se le considera peligrosa, lo que genera una restricción en su consumo. Y al contrario, con las sustancias normalizadas cultural y socialmente, puesto que solo se percibe el peligro de su consumo cuando ya es evidente el problema (Díaz, 1997, citado en Fernández, 2010).

4.4.3.3 Disponibilidad y accesibilidad a las drogas. En Colombia, son legales tanto el alcohol como el cigarrillo, lo que los convierte en productos de fácil acceso, ya que son distribuidos en numerosos locales, los cuales, además, utilizan precios asequibles; en relación a

esto, cuando el precio es bajo, la probabilidad de consumo es mayor, y al contrario cuando el precio es alto. De esto se ha podido dar cuenta en algunos países que han utilizado el incremento de precios para controlar el consumo (García, 2003, citado en Fernández, 2010). Por otro lado, es común también el escaso control en ventas de estos productos a menores de edad, aun sabiendo las restricciones a esta población. Además, se ha evidenciado que los horarios extendidos de venta de las sustancias psicoactivas legales influyen también en su consumo (Fernández, 2010).

5 Metodología

A continuación, se describirán los objetivos y la planeación de los momentos y las estrategias para llevarlos a cabo.

5.1 Pregunta de investigación

¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento y los factores de riesgo y protección de adolescentes entre 13 y 16 años de edad, pertenecientes a los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata, ante la problemática del consumo de sustancias psicoactivas?

5.2 Objetivo general

Identificar las estrategias de afrontamiento y los factores de riesgo y protección de adolescentes entre 13 y 16 años de edad, pertenecientes a los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata, ante la problemática del consumo de sustancias psicoactivas.

5.3 Objetivos específicos

- Establecer la prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas de los estudiantes de los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata.
- Identificar los factores de riesgo y protección ante el consumo de sustancias psicoactivas de un grupo focal y un grupo control de estudiantes de los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata.
- Describir las estrategias de afrontamiento ante el estrés de un grupo focal y un grupo control de estudiantes de los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata.

5.4 Población

Para el desarrollo de esta propuesta investigativa, se tuvo en cuenta la población perteneciente a los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata, es decir 152 estudiantes, los cuales tenían edades comprendidas entre los 13 y 18 años.

En un inicio, para obtener acceso a la población de interés, se hizo un acercamiento a través de una carta de autorización para el trabajo de investigación, con la Secretaría de Educación y la Institución Educativa del Municipio de Gómez Plata.

5.5 Método

Para el cumplimiento de la pregunta de investigación, se llevó a cabo un enfoque de investigación mixta, el cual consiste en integrar aspectos de los métodos cualitativos y cuantitativos a la hora de planificar, recolectar, sistematizar y analizar la información recabada, con la finalidad de lograr un amplio entendimiento del fenómeno (Hernández et al., 2014). Por lo cual, y atendiendo a los objetivos específicos, se utilizó el diseño anidado o incrustado concurrente de modelo dominante (DIAC), que consiste en la predominancia de un método, en este caso el cuantitativo, que guía el proyecto; y el método cualitativo servirá como apoyo para complementar aspectos de la investigación que el método primario no alcanza a abarcar (Hernández et al., 2014).

En relación a lo anterior, para desarrollar los objetivos planteados, la recolección de datos se hizo en tres etapas descritas a continuación:

Para la primera etapa, que consistió en obtener información acerca de la prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas en el total de la población seleccionada, con el fin de obtener el estado actual de esta situación, para lo cual se utilizó un instrumento tipo cuestionario, específicamente, una encuesta rápida participativa. Este, según Hernández et al. (2014), debe incluir: propósito general del estudio, motivaciones para el sujeto encuestado (importancia de su participación), agradecimiento, identificación de quién o quiénes lo aplican, explicar brevemente cómo se procesarán los cuestionarios y una cláusula de confidencialidad del manejo de la

información individual, instrucciones iniciales claras y sencillas (cómo responder en general, con ejemplos si se requiere).

Así mismo, el instrumento contiene preguntas sobre las cinco sustancias más utilizadas actualmente en el municipio, tomando en cuenta investigaciones de la prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas a nivel nacional; además, se incluyeron dos apartados de otras sustancias en caso de consumo de otras drogas. Finalmente, cabe resaltar que se indagó también por la edad de primer consumo, así como la frecuencia en el consumo en los últimos seis meses, último mes y última semana.

Asimismo, para las siguientes etapas se tuvo en cuenta una muestra de 20 estudiantes seleccionados por conveniencia, a partir de su condición de consumo, con el fin de establecer dos grupos (cada uno conformado por 10 estudiantes), donde uno estuvo formado por estudiantes que actualmente consumen alguna sustancia psicoactiva, y el otro fue un grupo con aquellos que no habían consumido ninguna sustancia psicoactiva hasta el momento o por lo menos en los últimos seis meses. Esta muestra se eligió teniendo en cuenta las posibilidades y capacidades de los investigadores, además de que no se buscó una cantidad de participantes para generalizar los resultados, sino más bien, tener un entendimiento claro del fenómeno.

Teniendo en cuenta lo anterior, para llevar a cabo la segunda etapa, donde se pretendió identificar los factores de riesgo y protección asociados al consumo de sustancias psicoactivas, se realizó una entrevista semiestructurada, la cual constó de una guía de temas y preguntas, pero al mismo tiempo cuenta con la libertad de adicionar otros interrogantes para aclarar o complementar información (Hernández et al., 2014).

Finalmente, para la última etapa, la cual constó de la descripción de las estrategias de afrontamiento ante el estrés de los grupos, se utilizó la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS). Esta fue elaborada por Frydenberg y Lewis, y adaptada para población española por Pereña y Seisdedos, tiene como población objetivo jóvenes entre 12 y 18 años, y cuenta con 80 ítems que evalúan 18 estrategias de afrontamiento: Buscar apoyo social, Concentrarse en resolver el problema, Esforzarse y tener éxito, Preocuparse, Invertir en amigos íntimos, Buscar pertenencia, Hacerse ilusiones, Falta de afrontamiento, Reducción de la tensión, Acción social, Ignorar el problema, Autoinculparse, Reservarlo para sí, Buscar apoyo espiritual, Fijarse en lo positivo, Buscar ayuda profesional, Buscar diversiones relajantes y Distracción física.

Fue desarrollada para aplicarse como autoinforme con una duración aproximada de 10 a 15 minutos, y cuyo ámbito de aplicación puede ser de intervención en clínica u orientación tanto individual como grupal, y puede ser utilizada para indagar el afrontamiento de manera general (cómo se abordan las situaciones en general) o específico (cómo se aborda una situación particular).

5.6 Análisis de los datos

Para el análisis de datos en el enfoque de investigación mixto, se tiene en cuenta los respectivos procesos de los métodos cuantitativos (estadística descriptiva e inferencial) y cualitativos (codificación y evaluación temática), además de la combinación de estos (Hernández et al., 2014).

En un primer momento, para analizar los datos obtenidos en la encuesta rápida participativa, se planeó introducir estos resultados en el programa EXCEL, donde se dio orden a dicha información atendiendo a los objetivos de la investigación, con el fin de realizar los respectivos análisis estadísticos, como porcentaje, frecuencia, tendencias, etc. E identificar así la prevalencia en el consumo de las diferentes sustancias psicoactivas presentes en la encuesta, la edad de consumo inicial y la frecuencia.

En cuanto al análisis de los factores de riesgo y protección, cuyos datos se obtuvieron a partir de la entrevista semiestructurada, se codificaron los datos recabados para realizar su interpretación. Para ello se transcribieron las narraciones orales y se obtuvieron las unidades de análisis respectivas, las cuales se utilizaron para establecer la relación con los demás datos obtenidos en las otras etapas.

Finalmente, luego de obtener los resultados de la aplicación de la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS), se procedió a realizar un análisis estadístico de las diferentes estrategias, que permitió evidenciar las más utilizadas por los estudiantes y realizar la comparación en relación a los dos grupos (consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas).

Después de esto, se estableció la relación entre las estrategias de afrontamiento y el consumo de sustancias psicoactivas teniendo en cuenta las diferencias y similitudes entre ambos grupos. Y luego, de acuerdo con los datos obtenidos durante las entrevistas, se hizo claridad

sobre aquellos factores que puedan tener más, o menos, relación con la conducta de consumo de sustancias psicoactivas.

6 Resultados y análisis

6.1 Primer objetivo

En cuanto a la prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas participaron 129 estudiantes debido a que los otros 23 no se encontraban en la Institución Educativa en el momento, de los cuales el 50.39% fueron mujeres y el 49.61% hombres, comprendiendo edades entre 13 y 18 años, y se halló que la edad promedio de inicio de consumo de alcohol, cigarrillo, marihuana, cocaína/perico y tusi fue de 13 años. Esto concuerda con lo arrojado en el “Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar Colombia-2016” (Observatorio de Drogas de Colombia et al., 2016), donde según los resultados el primer consumo de las sustancias psicoactivas más comunes (alcohol, cigarrillo y marihuana) suele darse entre los 12 y los 14 años.

En relación con lo anterior, y en base a los antecedentes revisados, la adolescencia al ser una etapa caracterizada por los diversos cambios biopsicosociales a los que hay que enfrentarse, atravesando situaciones que pueden ser un reto y/o problemática, tales como, hacer parte de un grupo, reducir el estrés y la incertidumbre que puede generar los cuestionamientos sobre la identidad, la experimentación de situaciones novedosas y placenteras, el rechazo de las normas y la autoridad, marcar la autonomía respecto a los padres, y marcar la transición de la infancia a la adultez (Díaz, 1997, como se citó en Fernández, 2010), puede conllevar al consumo de sustancias psicoactivas para sortear estas circunstancias. Que dicho consumo cese o continúe depende de una variedad de factores que influyen en los pensamientos y comportamientos del adolescente, los cuales generan una postura frente a las sustancias psicoactivas. Estos factores serán abordados a profundidad en los resultados del segundo objetivo planteado.

Ahora bien, al abordar individualmente cada una de las sustancias psicoactivas, se puede observar a partir de la **Tabla 1**, que la que mayor prevalencia de consumo presenta es el alcohol, que ha sido consumido por un 86% (111), y actualmente cuenta con un consumo del 37.9% (49) de la población. Esto se corresponde con los datos arrojados en la “Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Antioquia” (Colombia. Ministerio de Justicia et al., 2015), donde del grupo etario de 12-17 años, el 65,3% reportó haber consumido alcohol al menos una vez en la vida. Además, como afirman Montero et al. (2020), la

mayoría de los jóvenes han consumido alguna vez en su vida alcohol, y se tiene que por lo general se presenta un consumo de bajo riesgo y solo en algunos casos se da un consumo perjudicial o por dependencia. Así mismo, acorde a la investigación realizada por Álvarez (2016), en la Institución Educativa Gómez Plata, Antioquia, se indica una alta prevalencia en el consumo de sustancias legales, ya que por ejemplo la mayoría de los participantes presentó ingesta de alcohol, lo cual se puede explicar según el autor, porque este tiene aceptación por parte de la comunidad Gómez Platense, además de la publicidad y fácil acceso al mismo. Con relación a esto, Fernández (2010), plantea que el grado de facilidad o dificultad para conseguir las drogas puede influir en la probabilidad de consumo.

Respecto a la segunda sustancia más consumida se tiene el cigarrillo, con un 13.9% (18), y actualmente es consumido por 1.5% (2) de la población. Esto concuerda con lo hallado en la “Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Antioquia” (Colombia. Ministerio de Justicia et al., 2015), donde en la población general el consumo de cigarrillo ocupa un segundo lugar, y con relación al grupo etario de 12-17 años, hubo una prevalencia en su uso de 21,2% alguna vez en la vida. Por otro lado, Álvarez (2016), encontró que el cigarrillo ocupaba el tercer lugar en el consumo de sustancias psicoactivas, con un 9.7%; añadiendo que es innegable el papel de la publicidad y el fácil acceso al mismo lo que promueve su consumo en la población adolescente, además de la aceptación del consumo en algunos hogares. Sin embargo, en base al consumo actual registrado, se debe señalar la posibilidad de un cambio de percepción por parte de las nuevas generaciones frente al consumo de cigarrillo; donde uno de los factores implicados puede ser la regulación del expendio de tabaco a menores de edad, como su consumo en espacios públicos (parques, centros comerciales, restaurantes, etc.), a partir de la Ley 1335 de 2009 (Colombia. Congreso de la República); además, de las advertencias contenidas en las cajetillas, las cuales buscan informar y sensibilizar sobre las posibles consecuencias de su consumo a la propia salud y la de las personas del entorno; otra de las posibles razones de la disminución del consumo del cigarrillo tradicional son los cigarrillos electrónicos o vaporizadores, cuyo mercado ha crecido exponencialmente en Colombia en la última década, como lo expresan Zapata y Ronderos (2022), de acuerdo con la “Encuesta Nacional de Tabaquismo en Jóvenes” (ENTJ-2017), el 15.4% de estudiantes entre los grados séptimo a décimo lo han probado alguna vez, además, indican que aunque se hayan llevado a cabo debates de normativa al respecto, debido a la enorme cantidad de marcas, presentaciones,

líquidos y mecanismos en uso por los consumidores, resulta difícil definir unos parámetros de regulación e identificar las posibles consecuencias para la salud de cada uno. Dicho esto, no se tuvieron en cuenta debido a la poca o nula aparición en los antecedentes revisados, además por ser un instrumento que ha surgido recientemente y también por la gran variedad de formas de uso y tipos de sustancias, pues hay diferentes modalidades, como lo son SEAN (Sistemas Electrónicos de Administración de Nicotina) y SSSN (Sistemas Similares Sin Nicotina) (Zapata & Ronderos, 2022), lo que no permite diferenciar si se trata del consumo de una sustancia psicoactiva o no.

Por su parte, la marihuana ha sido consumida por un 7.7% (10), sin embargo, en la actualidad no se presenta consumo de esta sustancia, al menos en los datos recopilados en los adolescentes que participaron de este proceso. Y en la “Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Antioquia” (Colombia. Ministerio de Justicia et al., 2015) ocupa el tercer lugar en la población objeto de estudio que abarca edades entre los 12 y los 65 años, donde en el grupo etario de 12-17 años el 12.8% lo han hecho al menos una vez en la vida. Ahora bien, en la investigación realizada por Álvarez (2016) ocupa el segundo lugar con un 11.9%, quien además afirma que la existencia de plazas organizadas en el Municipio de Gómez Plata para el expendio de esta sustancia, sus cultivos caseros ilegales y su bajo costo, vuelven aún más fácil su adquisición por parte de los estudiantes.

Con relación al resto de sustancias psicoactivas que son consideradas ilícitas, se encontró que el tusi ha sido consumido por 6.9% (9), y actualmente lo consume un 2.3% (3) de las personas encuestadas; seguido de la cocaína/perico que ha sido consumida por 2.3% (3), y en la actualidad 0.7% (1) de los encuestados la consumen; y finalmente, respecto a otras sustancias se encontró que una persona, equivalente al 0.7%, ha consumido hongos. Por otra parte, a nivel departamental la “Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Antioquia” (Colombia. Ministerio de Justicia et al., 2015), arrojó que en el grupo etario de 12-17 años, hubo una prevalencia para el consumo de cualquier sustancia ilícita al menos una vez en la vida de un 13,8%, dentro de las cuales se encuentran además de la marihuana, la cocaína, popper, bazuco, hongos y éxtasis. Y en la investigación realizada por Álvarez (2016), se encontró un consumo de popper del 11,9%, cocaína 3.8%, bazuco 2.5% y éxtasis 2.2%; en relación a esto, se observa que el popper es la sustancia psicoactiva ilícita más consumida, con el mismo porcentaje de la marihuana. Lo anterior difiere con los resultados

obtenidos en la presente investigación, donde el popper no fue registrado por ninguno de los participantes, lo cual supone que en su momento el uso de esta sustancia psicoactiva se puede explicar, de acuerdo con Álvarez (2016), como el resultado de tendencias de consumo por moda, debido al placer temporal de esta, que influye en el disfrute de eventos, fiestas y relaciones sexuales. En concordancia con esto, se podría explicar el consumo de tusi, el cual se ha expandido recientemente en las celebraciones de las generaciones más jóvenes debido a sus efectos estimulantes en el sistema nervioso central.

Tabla 1

Prevalencia de consumo en estudiantes de los grados 8 y 9

Sustancia	Ha consumido	Consumo actual	Últimos seis meses			Último mes			Última semana		
			Nada o dos	Una o tres	Tres o más	Nada o dos	Una o tres	Tres o más	Nada o dos	Una o tres	Tres o más
Alcohol	111	49	0	57	28	36	40	8	62	22	1
Cigarrillo	18	2	1	4	1	4	2	0	5	1	0
Marihuana	10	0	2	3	0	5	0	0	5	0	0
Cocaína/Perico	3	1	0	3	0	2	1	0	2	1	0
Tusi	9	3	0	8	0	4	3	1	6	2	0
Otro ¿Cuál? Hongos	1	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0

Ahora bien, en relación a la frecuencia del consumo actual, se halló para el alcohol, que en el último mes 81.6% (40) consumieron una o dos veces y 16.3% (8) tres o más veces, y en la última semana 44.8% (22) consumieron una o dos veces y 2% (1) tres o más veces; en el caso del cigarrillo, se encontró que en el último mes dos de ellos consumieron una o dos veces, y en la última semana una persona consumió una o dos veces; en cuanto al tusi, se tiene que tres alumnos han consumido en el último mes una o dos veces, y en la última semana dos han consumido una o

dos veces; y finalmente, una persona ha consumido cocaína/perico una o dos veces en el último mes, e igualmente en la última semana.

En esa misma línea, a pesar de que el consumo de sustancias psicoactivas tiende a ser esporádico en la mayoría de los casos, también se presentan algunos durante la última semana, en especial del alcohol, lo que si bien en un principio no se podría considerar como algo problemático, existe la posibilidad de que llegue a serlo. Sin embargo, no se cuenta con un rastreo minucioso de información referente a la cantidad ingerida que pueda dar cuenta de ello, o acerca de las posibles dificultades que les pudiera ocasionar el consumo, al menos en esta fase de la investigación.

Por otro lado, durante la aplicación de las encuestas hubo varios factores que se consideraron influyentes en las respuestas de los estudiantes, como lo fueron algunos señalamientos de unos a otros, una constante inquietud por añadir datos de identificación (cabe resaltar que una de las indicaciones era que dicha información sería anónima) y la posible resistencia a responder de forma honesta. En relación a lo anterior, se plantea que una de las causas probables es la presión social que ejercen los demás compañeros y el mismo entorno, en este caso el educativo, en el que existen ciertas restricciones a nivel normativo con respecto al consumo. Es por esto, que se tomó la decisión de realizar de nuevo la aplicación de la encuesta a un grupo de estudiantes más reducido (30), seleccionado de manera aleatoria, de forma más privada y controlada, con el fin de evitar las situaciones percibidas y mencionadas anteriormente, y así corroborar si estas realmente afectaron la disposición de responder de forma honesta, o si por el contrario, la información se mantiene constante.

Podemos observar los resultados obtenidos de esta segunda aplicación en la **Tabla 2** presentada a continuación.

Tabla 2

Prevalencia de consumo en aplicación individual a algunos estudiantes de los grados octavo y noveno

Sustancia	Ha consumido	Consumo actual	Últimos seis meses			Último mes			Última semana		
			Nada o dos	Una o tres	Tres o más	Nada o dos	Una o tres	Tres o más	Nada o dos	Una o tres	Tres o más
Alcohol	25	13	0	11	11	8	9	5	14	7	1
Cigarrillo	7	0	0	2	0	2	0	0	2	0	0
Marihuana	4	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0
Cocaína/Perico	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Tusi	4	0	0	3	0	3	0	0	3	0	0
Otro Vape ¿Cuál?	2	2	0	0	2	0	1	1	0	2	0

A partir de los datos obtenidos en este segundo momento, se identifica una correspondencia respecto a la prevalencia de cada sustancia psicoactiva, donde es el alcohol la más consumida por los estudiantes, con un 83.3% (25) quienes lo han consumido alguna vez y un 43.3% (13) quienes lo consumen actualmente; las demás sustancias psicoactivas no presentan consumo actual, sin embargo han sido consumidas por un 23.3% (7) el cigarrillo, un 13.3% (4) la marihuana y el tusi, y un 0% la cocaína/perico; finalmente, se encontró que un 6.6% (2) señaló el uso de vaporizador.

En cuanto a la frecuencia en el consumo actual, el alcohol ha sido consumido en el último mes por un 69.2% (9) una o dos veces y por un 38.4% (5) tres o más, y durante la última semana por un 53.8% (7) una o dos veces y por un 7.6% (1) tres o más veces; y el vaporizador ha sido consumido en el último mes una o dos veces por una persona y tres o más veces también por una persona, y en cuanto a la última semana dos participantes lo han consumido una o dos veces.

Finalmente, dado a que la idea era comprobar si la presión social había influido de alguna manera en los resultados de la primera aplicación, al comparar estos con los resultados de la segunda, la cual se aplicó de manera individual, se encontró que el alcohol es la sustancia más

consumida en ambas, tanto alguna vez en la vida como en la actualidad, seguido por el cigarrillo, y en tercer lugar la marihuana, haciendo referencia al consumo dado alguna vez en la vida. Por lo tanto, al no aparecer una diferencia relevante en ambas aplicaciones, se refuta la hipótesis planteada acerca del posible papel de la presión social en la veracidad de los datos arrojados en el primer momento.

Un aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar las respuestas de ambas aplicaciones es el consumo actual, pues se encontró en diferentes ocasiones discrepancias entre sí actualmente se consumía y la frecuencia de consumo. Esto a causa, posiblemente, de un malentendido acerca de a qué se hacía referencia al hablar del consumo actual, ya que al parecer se entendió este en un periodo de tiempo corto, como lo es la última semana, y no se consideró así el consumo durante el último mes.

6.2 Segundo objetivo

Para dar respuesta al segundo objetivo planteado, se tomaron dos grupos de referencia, uno conformado por estudiantes que recientemente o actualmente han tenido contacto cercano con el alcohol, el cigarrillo y/o otra sustancia psicoactiva, el cual se nombró grupo focal, y otro con aquellos que en la actualidad no tienen dicho contacto, es decir, un grupo control; luego, se les realizó unas entrevistas, cuyas preguntas se construyeron en base al marco teórico de los factores de riesgo y protección que según los antecedentes investigados han sido los que intervienen en mayor medida en el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia; después, se llevó a cabo la categorización de las respuestas en función también de dicho marco teórico. Adicionalmente, se consideró apropiado realizar una breve entrevista a algunos docentes de la institución, donde participaron tres de estos, encargados de dictar las áreas de matemáticas, biología y español respectivamente; y la psicóloga de la institución, con el fin de alimentar la información brindada por los estudiantes respecto a varios de los factores de riesgo y protección.

Antes de pasar al desarrollo de los resultados y los análisis de los factores que intervienen en el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes, cabe recordar que estos están compuestos por diversas variables, por lo cual, se trabajará desde el análisis llevado a cabo de las categorizaciones y conceptualizaciones que han desarrollado algunos autores que han

profundizado en dicho tema, tales como Fernández, Peñafiel, Aguirre, López, entre otros; además, se trabajaron aquellos factores de los cuales se pudiera dar cuenta a partir del instrumento de la entrevista.

6.2.1 Figura corporal y necesidad de reafirmación

Dado a que en la adolescencia se empiezan a generar cambios a nivel psicológico, físico y social, es común que haya un interés particular en la apariencia, la capacidad física, la personalidad que se ha ido construyendo, y los amigos que se frecuentan. Además, se da una necesidad de ser percibido de forma adecuada por aquellas características físicas y personales.

En esa misma línea, al momento de indagar por estos factores la mayoría de los entrevistados comentaron respecto a su imagen y características de la personalidad sentirse bien y conformes. Lo cual puede indicar, primero, que se han ido adaptando de forma adecuada a los característicos cambios corporales de la adolescencia, además de estar a gusto, a pesar de o en sintonía, con los modelos de belleza actuales; segundo, piensan y sienten que las personas de su entorno han dado un lugar y han validado, la personalidad que han ido construyendo en el tránsito de la niñez a la adolescencia.

Sin embargo, hubo dos excepciones, donde una integrante de cada grupo manifestó no sentirse cómoda con algunos atributos de su físico, y uno de los participantes del grupo focal comentó que debido a su labilidad emocional no se sentía conforme con su personalidad. En relación a esta minoría se puede indicar que hay una posible inconformidad con los cambios corporales propios de la adolescencia y/o la propia apariencia en comparación con los modelos de belleza actuales; y por otro lado, el caso del estudiante puede dar cuenta de que un rasgo de su forma de ser es recriminado, lo que ocasiona que sea percibido como negativo.

6.2.2 Autoconcepto y autoestima

Estos conceptos hacen referencia, respectivamente, a la imagen que se tiene de sí mismo y las capacidades que se poseen, y a la valoración que se da de estas características.

Ahora bien, cuando se cuestionó por el interés en mejorar algún aspecto tanto de la apariencia como de las capacidades físicas, y de la personalidad, la mayoría de los participantes

comentaron no estar interesados. Lo anterior, permite concluir que en general se sienten a gusto con sus características físicas y personales, es decir, que están en sintonía con lo que desean en estos aspectos, lo que se corresponde con una adecuada valoración de sí mismo, generando probablemente sentido de competencia y un adecuado desenvolvimiento en los diferentes ámbitos en que socializan y se desarrollan.

Por otra parte, dos de los estudiantes pertenecientes al grupo focal, y una del grupo control, expresaron deseo por mejorar físicamente, en cuanto a apariencia y capacidades físicas; y en relación a la personalidad, tres de los estudiantes pertenecientes al grupo focal expresaron querer mejorar algún aspecto a nivel educativo, tales como motivación y responsabilidad, y del grupo control, solo un chico manifestó querer mejorar la motivación. Lo anterior indica que físicamente no están en armonía con los ideales que tienen, lo que podría ocasionar dificultades con la autoestima, y de este modo, con su confianza para desarrollarse en algunos ámbitos donde se deben desenvolver; y en relación a esas características personales que inciden de forma negativa en su rendimiento académico, Fernández (2010) señala que según algunas investigaciones, la baja autoestima se relaciona con conductas desviadas, ya que al generar una sensación de incompetencia frente a diversas situaciones, se puede recurrir por ejemplo al consumo de sustancias psicoactivas como una manera de aliviar dicha sensación.

6.2.3 Necesidad de transgresión, estilo educativo familiar e institucional

La actitud defensiva resulta del sentimiento de amenaza, generado especialmente por los adultos, para el libre desarrollo de los adolescentes. Este sentimiento se da a partir del tipo de autoridad que ejercen los padres y el estilo de relación que esté establecida en la comunidad educativa de la que se hace parte.

En relación a lo anterior, al preguntar por su opinión respecto a las normas y reglas establecidas en el hogar se obtuvo que, en general están de acuerdo con estas, y en cuanto a la consideración de qué tan flexibles o estrictos son los padres, no hubo diferencia, pues hay tres opiniones diferentes (son flexibles, son estrictos o están en punto intermedio), cada una con una proporción similar de entre cuatro y seis estudiantes a favor. Por lo tanto, se tiene que, si bien se presentan dichas posiciones por parte de los padres, no se da cuenta de un déficit o exceso en la disciplina, lo que de acuerdo con Moncada (1997, como se citó en Peñafiel, 2009) se podría

relacionar con el consumo. Es decir, que, aunque existe flexibilidad por parte de los padres, esta hace referencia al entendimiento de que ciertas normas tienen excepciones o aplican en casos particulares, más no implica una carencia de las mismas, como sería desentenderse de lo que hagan los adolescentes; o, caso contrario, el exceso de estas y su cumplimiento al pie de la letra, que podría generar el consumo de sustancias psicoactivas como forma de transgresión.

En cuanto a las normas y reglas de la institución, las cuales están planteadas en el manual de convivencia, hay una aceptación de las mismas por parte de la mayoría de los entrevistados, pues consideran que algunas les pueden guiar a construir valores que piensan necesarios para su desarrollo académico y personal, tales como el respeto, la responsabilidad, la tolerancia, entre otros; aunque se debe resaltar que algunas son percibidas como sin sentido y que no les aportan nada en su proceso, como por ejemplo, no ir al baño en horario de clases, no permitirles entrar al salón después de la hora de llegada, no usar prendas de vestir ajenas al uniforme, no utilizar el celular dentro de las aulas aun cuando tienen tiempo para hacerlo. Además, en cuanto a qué tan flexible o estricta es la institución con el cumplimiento de normas y reglas, también hubo tres opiniones diferentes (son flexibles, son estrictos o están en punto intermedio), cada una con una proporción similar de estudiantes a favor.

Por el contrario, dos estudiantes del grupo focal tienen una percepción diferente respecto a las normas y reglas tanto de la familia como de la institución, pues se sienten limitados. Donde uno muestra rechazo por las mismas, señalando que no le gusta que le den órdenes, pues afirma “no me gusta que me digan qué hacer”, así mismo, comenta que le parecen estrictas las reglas de ambos espacios; ahora bien, en el otro caso la participante demuestra desinterés y falta de reflexión frente a las normas y reglas, pues ante la pregunta de qué opinión tiene frente a estas en ambos ámbitos exclama “no, no sé”, y posteriormente, al indagar por qué tan flexibles o estrictas las considera dice “todo bien”, y se abstuvo de dar más información al respecto.

6.2.4 Necesidad de pertenencia y grupo de iguales

Se ha planteado como una necesidad el pertenecer a un grupo, y este aspecto toma relevancia en la etapa de la adolescencia, donde por esos cambios a nivel biopsicosocial y esa búsqueda de una identidad propia, se genera un interés por establecer relaciones satisfactorias y

significativas con los pares, quienes al también estar atravesando por este ciclo evolutivo se convierten en un apoyo.

En base a lo anterior, se pensó en la necesidad de indagar acerca de la pertenencia a un grupo por parte de los entrevistados y su relación con este, donde se encontró que la totalidad de los participantes consideran que hacen parte de un grupo de iguales, en el cual se sienten cómodos y hay una buena relación.

Agregando a lo anterior, a través de las entrevistas se pudo determinar, según la apreciación de la mayoría de los estudiantes, que en su grupo de amigos hay una percepción de normalización del consumo de alcohol siempre y cuando sea moderado, y en cuatro casos del cigarrillo; y en cuanto a otras sustancias psicoactivas, la mitad de los participantes comenta no hablar respecto a estas con sus amigos, sin embargo, siete mencionan que su consumo es percibido como negativo. En relación a esto debe tenerse en cuenta, como ha sido mencionado en diversas investigaciones, que en la adolescencia se valora a los amigos también por sus características personales, como su ideología y forma de pensar respecto a diversos asuntos, y las posiciones que toman respecto a estos. Es así, como se puede interpretar que tanto la percepción como el consumo de sustancias psicoactivas puede estar influida por las relaciones con los pares.

Y en consonancia con lo anterior, en cuanto al consumo, los amigos de los adolescentes que hacen parte del grupo focal tienden a consumir alcohol. Así mismo, una de las participantes de este grupo, quien consume varias sustancias psicoactivas, menciona que sus amistades además del alcohol hacen uso de la marihuana. Respecto a esto, se podría explicar también el consumo de sustancias psicoactivas como parte de la identidad grupal, que facilita compartir nuevas experiencias con los pares en lugares y horarios establecidos por ellos (Herrero, 2004, citado en Fernández, 2010). Por otro lado, en cinco casos, los amigos de los estudiantes del grupo control consumen alcohol, pero de forma esporádica, y en los otros tres casos no consumen ni alcohol, ni ninguna otra sustancia psicoactiva.

De esta manera, se puede interpretar que hay una relación entre la percepción y el consumo de alcohol, cigarrillo y otras sustancias psicoactivas, tanto en los participantes como en los pares con los que se relaciona. Pudiendo ser también esta relación una de las razones por las cuales se conforman los grupos de iguales.

Y finalmente, con relación a la presión por consumir, si bien López et al., (2014), afirma que es a razón de obtener la aprobación y aceptación por parte de los pares que los adolescentes

pueden ser sensibles a dicha presión, en esta investigación se encontró que todos los participantes manifestaron no sentirse de esta forma, y quienes consumen lo hacen por iniciativa propia, para hacer los ratos que comparten con sus amigos más agradables.

6.2.5 Necesidad de experimentación y búsqueda de sensaciones nuevas

Es característico de la adolescencia el buscar nuevas experiencias, tanto para ampliar la perspectiva que se tiene del mundo como para medir lo que se puede, y no, hacer.

Es así, como en cuanto al consumo de alcohol, cigarrillo y otras sustancias psicoactivas, la mayoría consideran que el alcohol de manera moderada está bien, sin embargo, cuando se les pregunta por cigarrillo y otras sustancias psicoactivas opinan que es indebido, ya que pueden generar problemas para la salud física y/o mental. Además, concuerdan en que la razón del primer consumo fue por curiosidad, ya sea por ver algún amigo o familiar haciéndolo, o escuchar algún comentario positivo respecto a este, lo cual coincide con lo planteado por Fernández (2010), quien expresa que una de las razones que puede llevar al inicio del consumo de sustancias es la necesidad de experimentar, aunque también exponen otras razones como lo son, afrontar situaciones estresantes, el aburrimiento, la búsqueda de placer, ocupar el ocio y tiempo libre, etc.; tal es el caso de dos estudiantes, una de cada grupo de investigación, quienes indicaron que el inicio de su consumo se dio por situaciones personales.

Ahora bien, los estudiantes que actualmente tienen cercanía con el alcohol y/o otra sustancia psicoactiva afirman haberse sentido bien después de consumir, y por esta razón lo siguen haciendo, caso contrario a aquellos que no consumen, quienes señalan que no les gustó su sabor e incluso para algunos fue una mala experiencia. Esto se relaciona con anteriores apartados, donde se menciona que dependiendo de la capacidad de cada sujeto, el consumo se queda como una mera experiencia o se vuelve una estrategia para afrontar diferentes situaciones, tal es el caso del ejemplo anterior, donde la estudiante del grupo control afirma haber encontrado en qué ocupar su tiempo y dejado de lado el consumo, lo que da cuenta de una capacidad de búsqueda adaptativa que favorece el autocuidado y evita exponerse al consumo; mientras que la perteneciente al grupo focal continua con este.

6.2.6 Tiempo libre y ocio

Es en los espacios que tienen los adolescentes para realizar actividades de su interés y sin la supervisión de un adulto, donde se hace posible compartir experiencias con los pares. Además, según los antecedentes hallados, es en estos espacios donde se da en mayor medida la experimentación de sustancias psicoactivas.

En consonancia con lo mencionado anteriormente, al indagar por las actividades que realizan en el tiempo libre se encontró que la mayoría de los entrevistados realizan algún tipo de deporte y/o actividad física tales como, fútbol, baloncesto, ir al gimnasio, entre otras; además, dos participan en espacios de arte y cultura, como el teatro, donde generalmente comparten con sus amigos; así mismo, siete expresan reunirse con amigos y familiares para pasar el rato; y finalmente, ocho comentan realizar actividades en solitario, por ejemplo, leer y jugar videojuegos. Y cuando se pregunta acerca de las fiestas, la mayoría de los que hacen parte del grupo focal afirman asistir a estas de forma frecuente, es decir, cada fin de semana o cada quince o veinte días, y quienes pertenecen al grupo control, también la mayoría comentan asistir pero de forma ocasional, cuando son fechas especiales; estas fiestas generalmente suelen darse los fines de semana, además, se realizan en diferentes contextos como casas, alrededor del parque, fincas, discotecas y otros establecimientos públicos; agregando, que comparten estos espacios en mayor medida con amigos. En correspondencia con el grupo focal, tal como lo afirma Fernández (2010), es durante los fines de semana donde se dan los espacios en los que los adolescentes se permiten experimentar y compartir diferentes situaciones con los pares y sin la presencia de adultos que guíen o supervisen, y que tienen además, una mayor correlación con el consumo de sustancias psicoactivas, llegando a ser incluso un factor predictor para este (Fernández, 2003; Navarro, 2000; Pons & Berjano, 1999, citados en Peñafiel, 2009).

Igualmente, como lo indica López et al (2014), cuando el adolescente hace parte de un grupo, lo hace porque comparten ciertos gustos y formas de actuar, lo que genera una identidad grupal que es donde se valora a los amigos por distintas cualidades que sirven como apoyo para resolver diferentes problemáticas como la soledad, la tristeza, el miedo, entre otras, y que además le permite diferenciarse de la familia. Es así, como la búsqueda de experiencias acompañada de la presencia de consumo en el grupo de iguales, pueden generar que se dé y se mantenga la conducta de consumo de sustancias psicoactivas, como se pudo evidenciar en el grupo focal.

Agregado a lo anterior, este es uno de los factores con mayor diferencia entre ambos grupos, un ejemplo de esta diferencia es que mientras los integrantes del grupo focal afirman festejar en múltiples lugares, y en general en la compañía de sus amigos, quienes hacen parte del grupo control que indicaron asistir a fiestas, señalaron que estas se daban debido a reuniones familiares en su mayoría, o eventos con adultos presentes, como cumpleaños, fiestas municipales, entre otros.

Finalmente, cabe resaltar, que involucrarse en actividades diferentes para ocupar el tiempo, pueden servir como factor de protección (Navarro, 2000, citado en Peñafiel, 2009), un claro ejemplo, es el de una estudiante perteneciente al grupo control, que anteriormente consumía alcohol y debido a su acercamiento a espacios religiosos manifestó haberlo dejado.

Por otro lado, al indagar por el interés de los padres o tutores en las actividades que se realizan, todos dan cuenta de que sí hay interés por parte de estos; aunque, según lo expresado por una estudiante del grupo focal, hay una menor implicación de sus padres, y en concordancia con ello, una menor limitación. En relación a esto, cabe señalar que algunos autores como Moncada (1997), afirman que la excesiva implicación o la permisividad se relacionan con el consumo (citado en Peñafiel, 2009).

6.2.7 Calidad de los lazos afectivos

Sentirse cercano a los padres o tutores genera, según Fernández (2010), una sensación de pertenencia, y da cabida a compartir experiencias con estos; además, crea un sentimiento de confianza, lo que permite buscarlos en los momentos en que se hace necesario sentir seguridad, y así poder retomar el afrontamiento de las dificultades del día a día.

En relación a lo anterior, respecto a la familia con que se convive, en su mayoría relataron tener una buena relación con esta, y como lo refiere (García & Segura, 2005, citado en Fernández, 2010), un entorno que fomente la expresión, la comunicación y la resolución de problemas, se relaciona con la prevención al consumo de drogas; sin embargo, cuatro participantes del grupo focal indicaron tener dificultades en la convivencia con alguno o varios de los integrantes, pero añaden que tienden a resolver estas desavenencias por medio del diálogo.

Al indagar por el integrante de la familia con quién mejor se entendían, la mayoría comentó tener buena cercanía con su madre, abuela, hermana y tía, lo que se puede relacionar con

el rol femenino en la crianza y el cuidado, tanto físico como emocional, como una construcción histórica, social y cultural; además, cabe resaltar que cinco participantes de ambos grupos refieren una relación distante con la figura paterna (padre biológico, padrastro, abuelo), o incluso un poco conflictiva.

Sin embargo, se presentó un caso particular con una integrante del grupo focal, la cual consideraba que no era cercana ni tenía una buena relación con ningún miembro de su familia, y que incluso tendía a tener conflictos con estos, tanto a causa de su consumo de sustancias psicoactivas, como por otros desencuentros que escalaban a problemas por falta o por una inadecuada comunicación; en relación a este caso, es pertinente señalar que el hecho de no tener un relación cercana tanto con sus figuras parentales, como con otros miembros de su familia, se convierte en un factor de riesgo, ya que no sentirse acogida por estos posiblemente genera desconfianza para acudir a ellos en los momentos en que necesita sentirse segura y protegida para adquirir seguridad y seguir enfrentándose a las adversidades y desafíos que se le presenten, ocasionando así un refugio en las sustancias psicoactivas, pues ella misma relata empezar y mantener el consumo como una forma de escapar de sus problemas. En relación a esto, se ha planteado cómo un vínculo afectivo profundo correlaciona con una menor probabilidad de consumo de drogas, y al contrario con la carencia del mismo, puesto que según Peñafiel (2009), el uso de sustancias psicoactivas tendría la función de ser una vía de escape a un entorno familiar percibido como negativo y hostil, o como una forma de mitigar dicha percepción.

Por otro lado, los participantes del grupo focal que también relatan tener conflictos con algún o algunos miembros de su familia, pero que son cercanos a otro u otros, no relatan consumir drogas como una vía de escape, donde se puede inferir que a pesar de los conflictos, contar con una figura de apego suple la necesidad de ser acogidos y reconfortados ante las adversidades y adquirir confianza para seguir afrontándolas.

6.2.8 Actitudes parentales hacia el consumo

Según investigaciones realizadas, en cuanto al factor del contexto familiar, se hace referencia a que es probable que el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes esté también relacionado con la aprobación y consumo de estas en la familia.

Ahora bien, en relación a la percepción que tienen los padres y/o tutores de los participantes sobre el consumo de alcohol, cigarrillo y otras sustancias psicoactivas, se encontró que la mitad tienen una opinión positiva del consumo de alcohol, siempre y cuando este sea de forma moderada; en cuanto al cigarrillo y otras sustancias psicoactivas, la mayoría tienen una percepción negativa y rechazan su consumo; sin embargo, los participantes comentan que en sus familias no se habla de este tema a profundidad. Por otro lado, la mayoría de los entrevistados afirmaron que sus padres consumen alcohol, algunos de forma esporádica, y otros frecuentemente, llegando en ocasiones hasta la embriaguez, además, se evidenciaron dos casos de consumo de cigarrillo de forma ocasional. De igual manera, cinco de los participantes manifestaron tener una percepción positiva del consumo de alcohol por parte de sus padres, siempre y cuando sea de forma ocasional y moderada; sin embargo, en cuatro casos, se expresa un desacuerdo con dicho consumo, donde era solo uno de los padres quien consumía, y el otro por su parte tenía una opinión negativa al respecto. En relación a ello, estos mismos participantes consideran a quien no consume como la persona con la que mejor se entienden. Finalmente, el resto de participantes no refiere tener una opinión respecto al consumo de sus padres.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, se resalta el papel y la influencia que tiene la opinión de los padres acerca del consumo de sustancias psicoactivas sobre la de los estudiantes, pues es precisamente en el contexto familiar donde se generan las creencias, valores y hábitos que toman parte en la posibilidad de que se dé, o no, el consumo (Fernández, 2010).

Por otro lado, de acuerdo con lo mencionado por la psicóloga de la institución en la entrevista realizada, en los casos particulares donde se ha presentado consumo problemático de alguna sustancia, al momento de activar la ruta de atención ante el consumo los padres se presentan como el mayor obstáculo, debido a la falta de interés por intervenir en esta situación.

6.2.9 Experiencias escolares negativas

Este factor hace referencia a situaciones como no estar satisfecho en el ámbito académico, tener un bajo rendimiento y actitud negativa hacia la academia.

En torno a este factor, cuando se indaga acerca del rendimiento escolar, la mayoría del grupo focal expresa tener un desempeño bajo y/o regular, debido, por ejemplo, a falta de motivación, desinterés, indisciplina, falta de apoyo e inconformidad con el proceso de enseñanza

y aprendizaje; ante lo cual, comentan que ellos y sus padres coinciden al opinar que su desempeño no es adecuado y debe mejorar. Estos resultados se corresponden con otras investigaciones, como la de Montero et al. (2020), donde se encontró que el bajo compromiso escolar se relaciona de manera moderada con el consumo de sustancias psicoactivas; además, un bajo rendimiento escolar, una baja satisfacción con el contexto escolar y con ello actitudes negativas hacia la vida académica, también se consideran factores de riesgo para dicho consumo (Bryant et al., 2003, citado en Peñafiel, 2009). Así mismo, Martha, citada por Rubio (s.f), expresa que el consumo de sustancias psicoactivas genera pérdida de memoria, dificultades en la atención, problemas para seguir instrucciones, para pensar con claridad y resolver problemas, pérdida de interés y motivación escolar, postergar las obligaciones escolares, entre otras, afectando de esta forma el aprendizaje. Lo anterior, permite afirmar que hay una correlación entre el bajo rendimiento académico y el consumo de sustancias psicoactivas.

Sin embargo, tanto los estudiantes del grupo control como dos integrantes del grupo focal, cuyo consumo es moderado, afirman que cuentan con un buen rendimiento, por su dedicación, apoyo adecuado, interés, satisfacción con el plan educativo y el entorno escolar; además, ellos y sus padres opinan que están cumpliendo de forma satisfactoria en el ámbito académico. Esto se corresponde con lo expuesto por Peñafiel (2009), quien comenta que el considerar ser buen estudiante, sentirse satisfecho en la institución y tener una adecuada relación con los docentes, son factores de protección ante el consumo de sustancias psicoactivas. Cabe resaltar que aunque se presente como factor protector, solamente es una parte de la vida de los adolescentes, por esto el hecho de que los dos participantes del grupo focal presenten buen rendimiento académico no significa que no tengan acercamiento a las sustancias psicoactivas, pues existen múltiples factores que pueden conllevar a este.

Ahora bien, en torno a las expectativas, la mayoría de los participantes de ambos grupos expresaron deseo de alcanzar la educación superior, aunque aún no tenían claro una profesión; además tenían en cuenta sus posibilidades económicas y el acceso a esta desde las oportunidades ofrecidas en el municipio. Respecto a esto, se indaga y se encuentra que instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Politécnico CIANDCO, Politécnico Jaime Isaza Cadavid y la Universidad Católica del Norte, ofrecen varios de sus programas en base a las necesidades y oportunidades de empleo ofrecidas en el contexto. Y, por el contrario, solo un par de casos, uno en cada grupo, manifestaron no haber pensado detenidamente lo que harán después

de graduarse. Adicionalmente, cuando se indaga a los docentes y a la psicóloga sobre las expectativas en la educación de los estudiantes de la institución, estos comentan tener el deseo de que se interesen por la educación superior y no se repitan ciclos, que tengan metas, sueños, motivaciones, que busquen ser felices. De igual manera, plantean como posibles alternativas ante la inconformidad del proceso de enseñanza y aprendizaje, el mejoramiento de los pensum, donde se revisen los cursos, y temas actuales, y se agreguen otros, con el objetivo de abordar diferentes campos afuera de los tradicionales, en consonancia con los cambios sociales, culturales, económicos, entre otros; además, señalan que la rotación de docentes genera retrasos en las dinámicas escolares, por lo que sería positivo mejorar la estabilidad en este aspecto para que aumente el nivel en cuanto a la educación de la institución, esto acorde al modelo constructivista que está planteado como visión.

Finalmente, todos los entrevistados manifestaron contar con el apoyo de sus padres, en la medida de sus posibilidades, en las decisiones que tomen luego de terminar la educación básica.

6.2.10 Clima escolar

Este concepto se corresponde con los valores y la filosofía de la institución educativa, y con ello, el tipo y la calidad de las relaciones que se establecen entre los miembros de la misma.

En relación a lo anterior, cuando se les cuestionó sobre sus relaciones en el contexto educativo, se encontró en cuanto a la relación con los docentes, que la mayoría expresa llevarse bien con estos, sin embargo cinco de los integrantes del grupo focal indican que con algunos tienen buena relación, y con otros no tanto, argumentando que debido a su bajo rendimiento académico han tenido algunos desacuerdos con estos; por otro lado, con la psicóloga de la institución, cinco manifiestan tener una adecuada relación, aunque la mayoría añaden que no han tenido mucho acercamiento a esta o incluso ninguno; en esa misma línea, expresan tener una apropiada relación con la coordinadora, donde en general comentan tener cierta cercanía, y solo dos la interacción justa, además añaden quienes han tenido cercanía con ella, que es una persona que no se limita a hacer cumplir las normas, sino que también es alguien con quien pueden hablar de forma tranquila e incluso confiarle sus dificultades; finalmente en cuanto a las relaciones con los demás compañeros, casi todos afirmaron que estas eran buenas, pues se encuentran en un espacio pensado también para la socialización, en el cual comparten con diversas personalidades,

pero que atraviesan su misma etapa evolutiva. Por otro lado, hubo una excepción de una participante del grupo focal quien indica que discute con sus compañeros por el desorden durante las clases, en especial con una compañera con quien ha tenido varios desencuentros, lo cual puede considerarse algo particular en su forma de enfrentarse con las diferencias de los demás.

Por su parte los docentes y la psicóloga, consideran de forma general que tienen una buena relación con los estudiantes de la institución, siendo incluso cercanos a algunos de estos, quienes tienen la confianza de comentar sobre sus problemáticas personales buscando una posible guía en ellos, sobre todo con la psicóloga, que es insistente en que se pueden abordar con ella diversas problemáticas. Sin embargo, cabe resaltar que cuando se habló con la psicóloga, esta señaló que su papel es el de docente orientadora, centrándose en los procesos de enseñanza-aprendizaje, llevando así a cabo otras tareas además de las relacionadas a la salud mental, por lo que es posible que los estudiantes que afirman no haber tenido algún acercamiento con ella es porque no la identifiquen en el rol de psicóloga de la institución.

6.2.11 Existencia de normas para el no consumo

En relación a este apartado, es importante señalar que el hecho de que en la institución haya normas respecto al consumo de sustancias psicoactivas, se presenta como un factor protector (Peñañiel, 2009). En base a esto, se encontró que al preguntar sobre dichas normas en la institución, la mayoría de los entrevistados están de acuerdo en que no se deben ingresar ni consumir al interior de esta, sin embargo no tienen conocimiento sobre las normas puntuales que lo refieren; además, cuando se indaga sobre acciones o actividades llevadas a cabo en la misma, sobre el fenómeno del consumo, la mayoría afirma que en algún momento se ha hablado del tema, especialmente en algunas clases, pero es algo ocasional, y según su perspectiva no ha tenido mayor relevancia e impacto en la situación de consumo. De igual manera, según la investigación llevada a cabo por Álvarez (2016), de 313 estudiantes de bachillerato que fueron encuestados solo el 22.4% (70 estudiantes) conocieron un programa donde se abordaba este tema, el cual se llamaba “Salud Mental: Prevención del Consumo de Sustancias Psicoactivas”, proyecto que fue llevado a cabo a través de charlas y talleres enfocados en los efectos nocivos del consumo de sustancias psicoactiva, dadas por un grupo interdisciplinario de profesionales en el área de psicología, trabajo social y enfermería. Esta situación se considera preocupante, tanto por

Álvarez, como por lo hallado en la investigación actual, dado que evidencia la falta de información brindada por la institución educativa respecto a las sustancias psicoactivas y sus posibles consecuencias.

Sin embargo, cuando se indagó a los docentes y a la psicóloga sobre las normas de la institución frente al consumo de sustancias psicoactivas, estos respondieron que lo referente a ese tema estaba estipulado en el manual de convivencia, el cual le fue entregado a cada familia y, donde se habla, por ejemplo, de la prohibición de su expendio, su uso, el protocolo de procesos disciplinarios por incumplir estas normas, entre otras; además mencionaron que a principio de año se hacía un repaso del mismo. En cuanto a las actividades realizadas en la institución educativa, estos comentaron que se han llevado a cabo diferentes tipos de estrategias que buscan prevenir el consumo, como poner carteles afuera de los salones, iniciativas y trabajos académicos desde algunos cursos, llevar invitados a realizar charlas, carruseles, escuelas para familias, talleres, asesorías individuales y orientaciones de grupos; algunas de estas en articulación con la Administración Municipal y el Hospital.

De igual manera, actualmente desde la Gobernación de Antioquia se está ejecutando el programa “Salud para el Alma”, cuyo propósito es el mejoramiento de la salud mental mediante la generación de estrategias de prevención ante el consumo de sustancias psicoactivas.

Por otro lado, los docentes afirman que cuando alguno percibe indicios de consumo en un alumno, conversa con otros colegas para confirmar estas percepciones, y se indaga por cómo es la atención de los padres de familia hacia el estudiante, si hay alguna situación dentro del hogar que se relacione con cambios en la conducta, y se conversa con el estudiante; además, de acuerdo con la psicóloga, se sigue una ruta de atención en caso de consumo, la cual se encuentra establecida desde el Ministerio de Educación, donde se ejecutan acciones como sensibilizar a los docentes sobre este fenómeno, acercarse al estudiante e indagar sobre el consumo, y avisar al acudiente para activar el protocolo de atención en salud.

6.2.12 Institucionalización y aprobación social de las drogas

Cabe señalar en un principio, según la teoría y antecedentes de investigación, que por la misma necesidad de adaptarse socialmente se llevan a cabo algunos comportamientos, que si bien no son necesarios para la supervivencia sí lo son para entablar contacto con otros, como es el

caso del consumo de sustancias psicoactivas, especialmente de aquellas catalogadas como legales.

En referencia a lo anterior, al indagar por cómo creen los participantes de la entrevista que la comunidad percibe el consumo de alcohol, cigarrillo y otras sustancias psicoactivas en adolescentes, en general, piensan que la comunidad tiene normalizado el consumo del alcohol, sin embargo frente a las demás sustancias hay diversas opiniones, por ejemplo, diez refieren el cigarrillo también como algo normalizado, cinco consideran que se piensa normal el uso de cualquier sustancia psicoactiva, mientras que ocho mencionan que su uso es percibido como inadecuado; por otro lado, tres indicaron no saber sobre la posible percepción en su contexto de dicho consumo.

Así mismo, sobre la opinión de los entrevistados respecto al consumo de alcohol, cigarrillo y otras sustancias psicoactivas en la comunidad, la mayoría piensan que el consumo de alcohol y el cigarrillo es normal, en mayor medida del alcohol, y en relación a otras sustancias psicoactivas, seis de los participantes lo piensan normal o no tienen una posición al respecto, solo mencionan que el consumo de estas es una elección personal; además de esto, el hecho de que la mayoría no haga referencia a otro tipo de sustancias diferentes al alcohol y el cigarrillo, permite plantearse la falta de conocimiento respecto a qué otras sustancias son consumidas en su contexto, y en relación a esto, la aparente ausencia de acceso a esta información desde la comunidad. Este asunto se abordará posteriormente desde la perspectiva de los docentes de la institución, así como en el factor de percepción de riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas.

Con relación a lo anterior, al manifestar tener una opinión positiva respecto al consumo de cigarrillo y alcohol sin exceso, demuestra que tienen cierto entendimiento sobre cómo la sociedad, al menos en su contexto, regula el consumo mediante leyes y normas supuestas, por ejemplo, acerca de los momentos y en qué cantidad se pueden consumir las sustancias legales como lo son el alcohol y cigarrillo (Peñañiel, 2009). En concordancia, los docentes también consideran que el contexto normaliza e influye en el consumo de alcohol y cigarrillo, y en algunos casos de sustancias psicoactivas, ya que estimulan las fiestas y eventos por cultura, para atraer a las personas a través de celebraciones, y al mismo tiempo, es un mecanismo para reactivar la economía, en especial este último tiempo post-covid. Además, también señalan la publicidad como un factor que interviene en dicho fenómeno, en especial la referida al alcohol,

pues incentiva precisamente a partir de imágenes y videos el compartir y disfrutar con otros, haciendo relación directa con el consumo del mismo. Por otro lado, los docentes mencionan que aunque en la institución se les muestre otras perspectivas en cuanto al riesgo del consumo, en sus casas, por lo general, les enseñan a partir del ejemplo y tradiciones que es normal el mismo, el de alcohol en mayor medida, y que de esta manera, son las familias quienes acercan a los adolescentes a las sustancias legales. Añaden, además, que en la comunidad se prohíbe y se niega el consumo de otras sustancias psicoactivas por asuntos morales, lo que dificulta su abordaje e intervención en los diferentes espacios. Y esto se relaciona con el hecho de que la mayoría de los estudiantes no mencionan dicho consumo en la comunidad, ya sea por temor a ser juzgados, como por la falta de conocimiento sobre otras sustancias psicoactivas, que hasta cierto punto se puede explicar desde el poco o nulo acercamiento a estas, dado a que no ven consumo en su familia, vecinos y personas cercanas.

Ahora bien, con relación a si el consumo de alcohol, cigarrillo y otras sustancias psicoactivas intervienen en la socialización, la mayoría responden que no, y dos de los participantes del grupo focal comentan que solo en algunas ocasiones, y lo hacen porque les ayuda a estar más relajados y de esta forma socializar mejor.

6.2.13 Percepción de riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas

Esta percepción, según los antecedentes de investigación, depende en buena medida de la prevalencia del consumo de las sustancias psicoactivas, la cual está a su vez influida por las representaciones sociales que se tengan de las mismas, siendo así las sustancias legales percibidas como menos amenazantes para la salud en relación con las ilegales; además, de tener en cuenta la frecuencia del consumo, donde se considera que un uso continuado es más perjudicial que el esporádico.

Es así, como referente a la percepción de riesgo, los participantes de ambos grupos enfatizaron en el alcohol y el cigarrillo, donde comentaron respecto a la primera sustancia que su consumo es problemático cuando es en exceso, ya que genera dependencia, problemas de salud, conflictos familiares, dificultades laborales y académicas, entre otros; en cuanto al cigarrillo mencionaron problemas de salud. Y en relación con otras sustancias psicoactivas, la mayoría mencionan problemáticas similares a las del alcohol, pero dicen no tener suficiente información

sobre las consecuencias de su consumo, y cuatro afirman no saber al respecto. En base a lo anterior, se puede decir que los participantes de ambos grupos respecto al consumo de alcohol y cigarrillo, los riesgos que perciben son en base a la intuición, lo escuchado y lo visto en personas consumidoras cercanas a ellos; además, de que al parecer están menos informados sobre el riesgo de consumir otras sustancias psicoactivas, lo cual evidencia que tanto en la institución educativa como en las familias no se aborda de forma adecuada la problemática del consumo, donde se pueda identificar los aspectos relacionados con esta, entre ellos sus consecuencias.

Por su parte, los docentes y la psicóloga enuncian algunas consecuencias del consumo, tales como afectación al organismo, adicción y las dificultades comportamentales que esta conlleva, daño social y económico, entre otros, considerando así, otros asuntos más allá de lo personal. Además, cuando se les cuestionó sobre qué rasgos y/o comportamientos de los estudiantes les hace pensar que pueden estar consumiendo alcohol, cigarrillo y otras sustancias psicoactivas, estos afirmaron que son múltiples los cambios percibidos, tales como, distracción, inquietud, somnolencia, constantes permisos para ir al baño, apatía, falta de energía, descuido personal, aislamiento, cambios académicos, en las relaciones interpersonales, en las rutinas, y en el comportamiento, como por ejemplo reactividad o indiferencia.

Por otro lado, al preguntar a quienes hacían parte del grupo focal de las posibles problemáticas que les ha generado el consumo, la mayoría respondió que estas no se han dado, a excepción de una participante que admite que a ella sí le ha generado dificultades en su relación con la mamá, con otros familiares y con algunos de sus amigos, y también académicamente. Y al cuestionar a los participantes del grupo control sobre su opinión, si llegaran a consumir alcohol u otra sustancia psicoactiva, de la posible afectación de las problemáticas que puede conllevar dicho consumo, estos respondieron que sí les afectarían. Esto permite interpretar que así este grupo perciba el consumo de alcohol como algo normal, las posibles problemáticas generadas a partir de este, y del de otras sustancias psicoactivas, las consideran como un factor de riesgo.

Lo anterior permite exponer que los entrevistados del grupo focal asumen las posibles consecuencias del consumo sobre su propia experiencia de este, el cual es en la mayoría solo de alcohol y de forma moderada, y no les ha traído problemas. Y en el caso particular de la participante que refiere tener problemas por el consumo, es válido decir que estos son dados posiblemente por un consumo de alcohol en exceso, y el de otras sustancias psicoactivas.

Finalmente, los docentes manifiestan algunas formas en las que se podría trabajar el fenómeno del consumo de sustancias para disminuir la prevalencia, y así mismo, la cantidad de adolescentes que corren los riesgos antes mencionados. Un ejemplo, es normalizar el abordaje del tema de las sustancias psicoactivas y su consumo, para poder tener acercamiento a quienes consumen y lograr intervenir a tiempo y de forma adecuada, ya que como se mencionó anteriormente es un tabú que tiende a evitarse por asuntos morales, por lo que sería adecuado que desde la casa también se abordara este tema y se reflexionara en torno al mismo.

Frente a los anteriores planteamientos aparece la pregunta acerca de cuáles han sido las razones por las que no se han llevado a cabo estas acciones. Una posibilidad, es que la institución educativa tenga como prioridad asuntos referidos a temas académicos, dejando así de lado el tema del consumo de sustancias psicoactivas, el cual se atiende solo en casos específicos y no a manera de promoción y prevención; también, puede influir en que la forma de la institución para impartir conocimientos y formar en valores la haga desde modelos tradicionales, en relación a esto, la psicóloga refiere que se está en el proceso de cambio a un modelo constructivista, abriendo así la posibilidad de abordar otros temas presentes en el contexto que también intervienen en la formación de ciudadanos, y donde los estudiantes puedan participar de forma activa; otra posibilidad, es que dada la condición moral que rodea el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas ilegales en el municipio, conlleve a que la misma institución educativa se abstenga de abordarlo para evitar entrar en conflicto con las percepciones y creencias de las demás personas de la comunidad. Por lo tanto, dado a que no se tienen respuestas que corroboren dichos planteamientos, queda abierta la pregunta inicial para futuros abordajes.

6.2.14 Disponibilidad y accesibilidad a las drogas

Antes de hablar de los resultados obtenidos para este factor, es adecuado recordar que el hecho de que sustancias como el alcohol y el cigarrillo sean legales, los convierte en productos de fácil acceso, siendo el caso contrario para las demás sustancias psicoactivas; lo que a su vez determina la prevalencia del consumo.

Por lo tanto, en cuanto al acceso al alcohol, el cigarrillo y las diferentes sustancias psicoactivas, hay concordancia en ambos grupos en que conseguir las sustancias legales es fácil, pues las venden en las tiendas y, a excepción de algunos lugares, no suelen tener dificultades por

la edad, lo que demuestra el escaso control en ventas de estos productos a menores de edad. Ahora, en relación a otras sustancias psicoactivas, manifiestan que acceder a estas es algo difícil, puesto que son ilegales, aunque si se cuenta con el conocimiento acerca del lugar o la persona que las vende se vuelve algo fácil; en este caso, los integrantes del grupo control saben acerca de la presencia de otras sustancias en el contexto por comentarios y advertencias, sin embargo no han presenciado el consumo de estas, por lo cual responden que en su contexto este no se da, pero saben que hay disponibilidad de las mismas; en cuanto al grupo focal, así no sea por experiencia propia, conocen personas que las han adquirido sin algún inconveniente, o conocen a alguien con quien adquirirlas, además, cuatro indicaron que en el municipio hay múltiples sitios dónde se puede acceder a estas.

Con relación a lo anterior, en la investigación realizada por Álvarez (2016), este explica el fácil acceso, en este caso a la marihuana, debido a su comercialización desde la ciudad de Medellín y otros municipios como Barbosa o Amalfi, además de la presencia de varias plazas y cultivos ilícitos en el municipio, como ya se ha expresado en apartados anteriores.

6.3 Tercer objetivo

Para el desarrollo del tercer objetivo propuesto, en un primer momento se aplicó a la muestra objeto de estudio la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS), elaborada por Frydenberg y Lewis, que permite evaluar 18 estrategias de afrontamiento ante el estrés, las cuales serán descritas más adelante; luego, se realizó la sistematización de la información, por medio del programa de Excel, donde se identificaron las estrategias más y menos utilizadas por cada grupo, para finalmente realizar la comparación entre los resultados arrojados en estos.

Pero antes de pasar a hablar de los resultados, cabe recordar a qué se hace referencia al hablar de estrategias de afrontamiento ante el estrés, según Lazarus y Folkman (1986), y para esto es preciso empezar a señalar que por estrés se entenderá aquella activación fisiológica, cognitiva y conductual, generada por demandas tanto internas como externas al individuo, que son evaluadas como posibles generadoras de daño, amenaza o desafío, poniendo así en riesgo el bienestar. Lo que genera que se pongan en funcionamiento estrategias para hacer frente a dichas demandas, por medio de esfuerzos cognitivos y conductuales, ya sea para manejarlas, y/o regular y tolerar el malestar emocional que generan cuando esto no es posible.

De esta manera, de acuerdo con la **Tabla 3**, se puede observar que no hay una considerable diferencia en las estrategias de afrontamiento utilizadas por parte de ambos grupos, donde las más frecuentes son, la distracción física, que consiste en realizar algún deporte y demás actividades centradas en tener un buen estado físico; esforzarse para tener éxito, que busca hacer frente a las situaciones comprometiéndose y dedicándose a las mismas, cabe resaltar que aparece en menor frecuencia en el grupo focal; también se tiene el preocuparse, que se caracteriza por temor al futuro; además, en el grupo control otra de las más utilizadas es concentrarse en resolver el problema, en la cual se hace uso de las propias capacidades para buscar la mejor solución; y en cuanto al grupo focal se distingue la estrategia de diversiones relajantes, cuyo fin es dedicarse a actividades de ocio tales como leer, escuchar música, ver televisión, entre otras.

Por otro lado, entre las estrategias menos utilizadas por ambos grupos se encuentran, la acción social, que se caracteriza por la búsqueda de ayuda en otras personas que le brinden el apoyo necesario para afrontar la situación; reducción de la tensión, en la que el adolescente realiza distintas acciones con el objetivo de relajarse y sentirse mejor, como llorar, desahogarse, o consumir algún tipo de sustancia psicoactivas; e ignorar el problema, que consiste en hacer caso omiso de forma consciente a los problemas o las situaciones; por otro lado, en el grupo control, otra estrategia que tuvo un bajo puntaje fue falta de afrontamiento, que como su nombre lo dice, se refiere al no hacer nada frente a la situación o problemática, lo que además puede generar diversos síntomas psicosomáticos.

Por lo tanto, estos resultados se corresponden con los obtenidos en la investigación de Pilco (2021), donde se encontró que entre las estrategias de afrontamiento usadas con más frecuencia están esforzarse y tener éxito y preocuparse, y las menos usadas fueron acción social y buscar ayuda profesional.

Tabla 3*Medias y desviaciones típicas del grupo focal y el grupo control*

	Grupo focal		Grupo control	
	X	(DT)	X	(DT)
(Fi) Distracción física	78	38,33	70	39,72
(Es) Esforzarse y tener éxito	63	15,92	77	6,54
(Dr) Buscar diversiones relajantes	60	26,64	57	39,60
(Pr) Preocuparse	58	14,77	63	19,00
(Pe) Buscar pertenencia	56	12,36	61	8,77
(Po) Fijarse en lo positivo	54	20,49	60	14,72
(Rp) Concentrarse en resolver el problema	53	22,67	62	26,89
(Re) Reservarlo para sí	53	25,06	58	17,04
(Hi) Hacerse ilusiones	51	26,27	51	29,47
(Ai) Invertir en amigos íntimos	50	18,92	60	21,83
(As) Buscar apoyo social	47	18,69	53	13,94
(Na) Falta de afrontamiento:	46	21,79	33	22,63
(Cu) Autoinculparse	44	20,60	44	14,27
(Ap) Buscar ayuda profesional	44	19,59	37	16,29
(Ae) Buscar apoyo espiritual:	39	13,54	49	24,22
(Ip) Ignorar el problema	39	16,65	37	6,25
(Rt) Reducción de la tensión	39	9,97	34	9,20
(So) Acción social	34	11,14	36	12,83

Nota. Escalas ordenadas de mayor a menor en función de los datos del grupo focal.

Añadiendo a lo anterior, de acuerdo con Frydenberg y Lewis (2000), las escalas planteadas en el instrumento aplicado se pueden dividir en tres categorías, dos de ellas funcionales, tal como el estilo de afrontamiento dirigido a la resolución del problema, o productivo, que son aquellas estrategias centradas en resolver la situación de cualquier manera posible, buscando también una buena salud física y relaciones personales estables, las cuales son,

distracción física, buscar pertenencia, buscar diversiones relajantes, fijarse en lo positivo, invertir en amigos íntimos, esforzarse y tener éxito y concentrarse en resolver el problema; y el afrontamiento en relación con los demás, o social, referido al apoyo en otros, ya sea en grupos que compartan la misma problemática o acudiendo a personas especializadas en el tema, dentro de las que se encuentran, buscar apoyo social, acción social, buscar apoyo espiritual y buscar ayuda profesional. Y un estilo considerado disfuncional, o improductivo, que abarca acciones que permitan evadir la problemática o tomando una actitud pasiva donde se ignora o se espera que se resuelva solo, al que pertenecen, preocuparse, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento, ignorar el problema, autoinculparse, reservarlo para sí, reducción de la tensión. De esta manera, es posible afirmar que ambos grupos utilizan en mayor medida estrategias productivas para hacer frente a las diferentes circunstancias que se les presentan en la vida diaria (tabla 3), con el objetivo de autorregularse, como lo refieren Lazarus y Folkman (1986), ya sea que las acciones que realicen se enfoquen en manipular o alterar las situaciones que generen estrés, o en regular la respuesta emocional que genera el problema. Un ejemplo de esto es como se señaló anteriormente, la alta puntuación en esforzarse y tener éxito, distracción física o concentrarse en resolver el problema, mientras que falta de afrontamiento o ignorar el problema se encuentran entre las puntuaciones más bajas.

Ahora bien, al momento de establecer una relación entre las estrategias de afrontamiento y el posible consumo de sustancias psicoactivas, dado a que en la mayoría del grupo focal este no se da manera problemática, y que entre las estrategias de ambos grupos las diferencias son poco significativas, donde sólo en algunas escalas como en esforzarse y tener éxito y falta de afrontamiento se presenta una desigualdad considerable, se puede afirmar que en el consumo de sustancias psicoactivas, de los adolescentes que hicieron parte de esta investigación, intervienen en mayor medida los factores de riesgo y protección presentados con anterioridad, y en menor proporción las estrategias de afrontamiento. Para realizar dicha relación, se tuvieron en cuenta los comportamientos descritos en aquellas estrategias más utilizadas y su aparición en los resultados de las entrevistas, con su posterior análisis para cada uno de los factores de riesgo y protección tenidos en cuenta para esta investigación.

Es así, como en cuanto a la distracción física, esta se relaciona directamente con el factor de tiempo libre y ocio, donde se encontró que la mayoría de los entrevistados realizan algún tipo de deporte y/o actividad física tales como fútbol, baloncesto, ir al gimnasio, entre otras. Además,

es posible afirmar, que estas actividades según los entrevistados, no se relacionan directamente con la búsqueda de un cambio o mejoría en su apariencia o estado físico, sino por mantener hábitos de vida saludable.

Por otro lado, la estrategia de esforzarse y tener éxito se puede relacionar con el factor de experiencias escolares negativas, referido al rendimiento académico que presentaron ambos grupos. Lo que permite afirmar que el grupo control al utilizar en mayor medida esta estrategia ha logrado sortear de forma efectiva los requerimientos educativos, logrando así un buen rendimiento académico, añadiendo, además, que otra de las estrategias más presentes en este grupo es concentrarse en resolver el problema, lo que logra dar cuenta de su implicación, desempeño e interés por las diferentes actividades. Mientras que el grupo focal, el cual refirió considerar esta estrategia en algunas ocasiones, presenta en su mayoría un regular y/o bajo rendimiento académico, causado, por ejemplo, a falta de motivación, desinterés e indisciplina; sin embargo, es posible pensar que los participantes de este grupo al momento de utilizar esta estrategia no logren los resultados esperados y esto afecte su rendimiento, o, la utilicen en ámbitos diferentes al educativo. De esta manera, como afirma Pilco (2021), los estudiantes con buen rendimiento utilizan estrategias que impliquen un esfuerzo personal dirigido a solucionar el problema, mientras que aquellos con un rendimiento regular utilizan aquellas que, si bien son productivas, apuntan a actividades de relajación; esto último, a su vez, se relaciona con que la estrategia de diversiones relajantes sea una de las más utilizadas en el grupo focal.

En cuanto a la estrategia de preocuparse, se puede pensar en que esta se da en relación con los pensamientos que puedan tener los estudiantes en torno a su futuro, y las expectativas y metas que tienen para el mismo. Donde, por ejemplo, a nivel académico, la mayoría de los participantes de ambos grupos expresaron deseo de alcanzar la educación superior, aunque aún no tenían claro una profesión, además de tener en cuenta sus posibilidades económicas y el acceso a esta desde las oportunidades ofrecidas en el municipio. Cabe resaltar que debido a la etapa en la que se encuentran, donde el adolescente intenta integrar conocimientos y experiencias, y empieza a considerar planes y metas a futuro, es común que se preocupe no solo por su educación, sino por varios aspectos de su vida, como el económico, relacional, familiar, entre otros.

Finalmente, en cuanto a las diversiones relajantes, una de las estrategias más utilizadas en el grupo focal, se puede resaltar su relación directa con el factor de tiempo libre y ocio, donde los adolescentes buscan realizar actividades que les permitan, como lo dice su nombre, relajarse,

donde se encontró que además de deporte y actividad física, también suelen reunirse con amigos y familiares para pasar el rato, o leer y jugar videojuegos, y además, se involucran en espacios de arte y cultura, que cuentan con el respaldo de la alcaldía del municipio, dentro de los cuales están, la casa de la cultura, la unidad deportiva, el parque educativo, los gimnasios al aire libre, que brindan actividades tales como, teatro, música, baile, pintura, manualidades y semilleros deportivos. Además, aparecen también otro tipo de espacios, como lo son las fiestas, que aparecen con una frecuencia notoria en el grupo focal. En esa misma línea, no se puede pasar por alto el papel que ha tenido el contexto en la normalización del consumo de sustancias psicoactivas, en especial del alcohol, como medio para relajarse y disfrutar. Así mismo, otro factor que se puede traer a colación en esta relación es la necesidad de experimentación y búsqueda de sensaciones nuevas, que se presenta como una conducta común en la etapa adolescente y que añade nuevas vivencias, incluyendo la posibilidad del inicio del consumo de sustancias psicoactivas.

Ahora bien, existe un caso particular que se considera relevante trabajarlo por separado, ya que siendo parte del grupo focal arrojó unas puntuaciones significativamente diferentes a la media de su grupo (**Tabla 4**); además, es una participante que de acuerdo con la entrevista ha tenido consumo problemático de sustancias psicoactivas, y refiere haber experimentado con varias de las sustancias tenidas en cuenta para esta investigación.

En relación a lo anterior, se identificó la predominancia de un estilo improductivo en las estrategias de afrontamiento que suele utilizar, que como se mencionó anteriormente, encierra aquellas estrategias con acciones que permiten evitar la situación o donde se espera que esta se solucione “sola” de una u otra manera; y como lo menciona Fernández (2010), estas pueden actuar como factores de riesgo para el consumo de drogas. Así mismo, fue en las estrategias de este estilo donde se encontró mayor diferencia con relación al resto del grupo focal.

Tabla 4*Comparación entre media grupo focal y resultados del caso particular*

	Grupo focal	Caso particular
	X	
(Re) Reservarlo para sí	53	100
(Ip) Ignorar el problema	39	70
(Hi) Hacerse ilusiones	51	76
(Ap) Buscar ayuda profesional	44	20
(Es) Esforzarse y tener éxito	63	44
(Pr) Preocuparse	58	76
(Ai) Invertir en amigos íntimos	50	32
(Na) Falta de afrontamiento:	46	64
(Cu) Autoinculparse	44	60
(Fi) Distracción física	78	63
(As) Buscar apoyo social	47	32
(Rp) Concentrarse en resolver el problema	53	40
(Dr) Buscar diversiones relajantes	60	49
(Po) Fijarse en lo positivo	54	45
(Ae) Buscar apoyo espiritual:	39	45
(Pe) Buscar pertenencia	56	60
(So) Acción social	34	30
(Rt) Reducción de la tensión	39	36

Nota. Se presenta de nuevo las medias de grupo focal para fines comparativos con el caso particular y se ordenan de mayor a menor respecto al caso particular

Añadiendo, como se muestra en la **Tabla 4**, se tiene que la escala de reservarlo para sí es en la que mayor puntúa y al mismo tiempo presenta mayor diferencia respecto al grupo focal, y esta se refiere a la tendencia a aislarse de los demás y a impedir que conozcan sus preocupaciones. Correspondiéndose con lo expresado por la participante en cuanto a la falta de una relación cercana con algún miembro de su familia, las cuales a su vez tienden a ser distantes

y problemáticas; además, al hacer referencia a su relación con pares, dice llevarse bien con los mismos, sin embargo, cuando se le indaga para dar cuenta de la calidad de la comunicación con ellos, demuestra que no es fácil para ella abrirse y expresar lo que piensa y lo que siente. Lo que se puede relacionar también en su baja puntuación en las escalas sociales de buscar apoyo social, acción social, e incluso, en la búsqueda de ayuda profesional. En relación a esta última, también se encontró una diferencia, y además es en la que menos puntúa, la cual se refiere a la tendencia a recurrir al uso de consejeros profesionales, como un maestro o un psicólogo; pues durante la entrevista comenta que la relación con los docentes es regular, ya que tiene conflictos con ellos debido a su rebeldía, también menciona poco contacto con la psicóloga de la institución y apenas una adecuada relación con la coordinadora, ante lo cual se puede inferir que en estas figuras tampoco encuentra confianza para hablar de sus asuntos personales y pedir su apoyo o ayuda; además, se relaciona también con el hecho de que según relata la adolescente, sufrió hace algunos meses una lesión en una rodilla y no asiste a las terapias que necesita.

Otras de las escalas donde la estudiante puntuó alto y se observa una notable diferencia en razón al grupo focal fueron, ignorar el problema, falta de afrontamiento y hacerse ilusiones; las cuales hacen alusión, respectivamente, al esfuerzo consciente por negar el problema o desentenderse de él, a no hacer nada o ser incapaz de resolverlo, y a esperar que las cosas se arreglen solas; estas se pueden enlazar con lo referido a las terapias de su rodilla, así como al consumo problemático de sustancias psicoactivas, ya que ella identifica que este le ha generado dificultades con la mamá, otras relaciones interpersonales y académicamente, y sin embargo no parece pensar en posibles soluciones a la causa de estos problemas.

En esa misma línea, en la escala de preocuparse, que se encuentra entre las de más alto puntaje en el grupo focal, aparece en ella con un puntaje aún mayor, lo que denota una preocupación constante sobre lo que pueda ocurrir a futuro.

Por otro lado, en cuanto a la escala de esforzarse y tener éxito, que aparece en el grupo focal como la segunda más utilizada, en ella se encuentra cerca de las menos puntuadas, viéndose afectado entre otras cosas su rendimiento académico; y de acuerdo con lo relatado, a la participante no le gusta estudiar ni el entorno educativo, lo que ayuda a corroborar la predominancia de un estilo de afrontamiento improductivo; a lo cual Pilco (2021), encontró en su investigación que quienes perciben su rendimiento como no adecuado suelen utilizar estrategias no productivas y prefieren aislarse.

Por último, de este caso particular se puede concluir que el inicio del consumo de sustancias psicoactivas se dio, según refiere la estudiante, a causa de problemáticas familiares, y a su vez, al desarrollo de estrategias de afrontamiento improductivas; además, como se mencionó anteriormente, la presencia de otros factores que favorecen dicho consumo han ayudado a mantener esta conducta, entre los cuales se encuentran, la falta de apoyo y acompañamiento de sus padres, la relación con pares consumidores de sustancias psicoactivas, bajo rendimiento académico, inadecuada relación con algunos docentes, falta de reflexión frente a las normas y la autoridad, entre otros. Generando así un bucle donde las problemáticas y las estrategias improductivas conllevan al consumo, y esto a su vez ocasiona más problemáticas.

7 Conclusiones

En base a lo desarrollado en cada uno de los objetivos planteados en este trabajo, se puede decir de forma concreta que en cuanto a la prevalencia del consumo de sustancias psicoactivas, se encontró que los 13 años es la edad promedio de inicio, cuya razón principal fue la curiosidad; además, se tiene que las tres sustancias más consumidas al menos alguna vez en la vida han sido el alcohol, el cigarrillo y la marihuana; ahora bien, en la actualidad se consume en mayor medida el alcohol, y en algunos casos el cigarrillo, cuyo consumo ha mermado probablemente debido a la publicidad sobre las consecuencias negativas para la salud, y el cambio al uso de vaporizadores o cigarrillos electrónicos, y por otra parte se encuentra el tusi, una sustancia psicoactiva de moda cuyo consumo ha emergido debido a sus efectos estimulantes, por lo que es utilizado en fiestas principalmente.

Ahora bien, respecto a la percepción que tienen los estudiantes que participaron en la investigación, sus amistades y familia, se encontró que hay una opinión y actitud positiva respecto al consumo de alcohol, siempre y cuando este sea de forma moderada, debido a la visión que la cultura tiene de las fiestas y celebraciones, donde se considera que deben ir acompañadas de alcohol para facilitar el disfrute de las mismas, la cual es transmitida desde edades tempranas por parte de la familia; por otro lado, en el caso del cigarrillo, algunos lo consideran igual de normalizado que el alcohol, pero otros lo perciben de manera negativa debido a sus efectos negativos sobre la salud, esto se debe posiblemente a lo mencionado anteriormente en referencia a la publicidad. Asimismo, la aceptación del consumo de estas dos sustancias se debe a que, si bien son restringidas a menores de edad desde la ley, son legales y poco controladas en el municipio. Por otro lado, en cuanto a las demás sustancias psicoactivas predomina una percepción negativa respecto a las mismas, y en pocos casos se normaliza o no le dan importancia a su consumo, y en relación con esto se encontró que los estudiantes no tienden a hablar de ellas ni con sus amistades, ni en su entorno familiar, debido probablemente a que, como lo relataron los profesores, es un tema moralmente inaceptado en el municipio.

En relación a lo planteado anteriormente, respecto al consumo de sustancias psicoactivas y algunas de sus posibles razones, los factores en que mayor diferencia se encontró entre los dos grupos investigados fueron: el grupo de iguales, donde se halló de forma general que los amigos de los estudiantes que hacen parte del grupo focal consumen sobre todo alcohol y de forma

frecuente, mientras que algunos de los amigos de los participantes del grupo control también consumen alcohol pero de manera esporádica; en relación al tiempo libre y ocio, aunque la mayoría de los entrevistados tienden a realizar deportes, actividades de arte y cultura, y otras en solitario, en cuanto a las fiestas, se encuentra una diferencia tanto en la frecuencia como en los espacios a los que asisten ambos grupos, donde los estudiantes que hacen parte del grupo control acuden de forma esporádica y en fechas especiales, como cumpleaños y otras celebraciones familiares, mientras que los del grupo focal suelen asistir de forma frecuente, y estas se dan en variados contextos no solamente familiares; asimismo, en las experiencias escolares negativas, se encontró que la mayoría de los estudiantes del grupo focal expresa tener un desempeño bajo y/o regular, lo que genera además en algunas situaciones dificultades en la relación con algunos docentes, mientras que por su parte, los estudiantes del grupo control afirman que cuentan con un buen rendimiento y buenas relaciones con los docentes.

Por otra parte, un factor que resulta preocupante aunque no presente diferencia entre los grupos es el de existencia de normas para el no consumo, ya que la mayoría de los participantes solo saben que no está permitido el ingreso y el consumo de sustancias psicoactivas al interior de la institución educativa, sin embargo, no logran dar cuenta de actividades que aborden el tema del consumo, lo que da a inferir que aunque se controle este, las actividades que se han realizado de promoción y prevención ante este fenómeno mencionadas por los docentes y la psicóloga no han sido efectivas. En relación a esto, tal como se puntualizó, y como lo refieren los docentes, en el factor de institucionalización y aprobación social de las drogas, una de las más grandes dificultades no solo en la institución, sino también en el municipio, es la resistencia a hablar sobre el consumo de otras sustancias psicoactivas, a parte del alcohol y el cigarrillo, siendo posible que debido a esto, aunque se realicen actividades de promoción y prevención en la institución, no se les dé la suficiente relevancia. Lo que puede explicar por otro lado, la falta de información respecto a cómo aparecen las sustancias psicoactivas ilegales en el contexto, y el hecho de que los entrevistados no conozcan las consecuencias negativas de su consumo.

En cuanto a las posibles soluciones de la problemática del consumo de sustancias psicoactivas, los docentes y la psicóloga de la institución educativa plantean algunas formas de intervención, una de estas es la normalización en el municipio del fenómeno del consumo, la cual puede iniciarse desde los hogares, hablando de este tema, ya que esta falta de acercamiento al mismo se ha convertido en una problemática en sí misma, debido a que no permite intervenir a

tiempo y de forma adecuada, lo que deja abierta la pregunta de qué es lo que ha impedido que se trabaje en dichas propuestas. Y ante esto se pensó que algunas de las razones de la no normalización pueden ser, que no está dentro de las prioridades de la institución, quedando relegado al caso a caso, sin embargo, la institución se encuentra en tránsito hacia un modelo constructivista, abriendo así posibilidades a abordar otros asuntos fuera de lo académico, donde caben los temas de interés social; y otra razón, es la posible resistencia de la institución a ir en contravía de la ideología del resto de la comunidad, la cual sataniza el consumo de otras sustancias psicoactivas fuera de las legales.

Por otro lado, en el caso de las estrategias, se encontró que para ambos grupos hay una predominancia de estrategias productivas, tales como distracción física, esforzarse y tener éxito, concentrarse en resolver el problema y diversiones relajantes; aunque también apareció con un puntaje alto la escala de preocuparse, la cual hace parte de un afrontamiento improductivo. Lo anterior se relaciona directamente con los siguientes factores de riesgo y protección: tiempo libre y ocio, experiencias escolares negativas, y necesidad de experimentación y búsqueda de sensaciones nuevas.

Ahora bien, en relación a las estrategias de afrontamiento menos puntuadas aparecen: acción social, posiblemente debida al entorno, donde no existen o los estudiantes no tienen conocimiento acerca de grupos de ayuda con problemáticas similares a las que atraviesan; otra escala con una baja puntuación es ignorar el problema, que se puede relacionar a su vez con el alto puntaje de preocuparse, lo que hace referencia a que si bien no solucionan directamente la situación, la tienen presente, manteniéndose esta como un estresor; y finalmente, otras de las escalas que puntuaron bajo fueron reducción de la tensión y falta de afrontamiento, donde se podría explicar esta última con el hecho de que en esta investigación predominan, como se mencionó en el anterior apartado, estrategias productivas.

En esa misma línea, debido a que no se encontró una diferencia significativa entre las estrategias de afrontamiento en ambos grupos, y que predominen las de estilo productivo, que se concluye que el consumo de sustancias psicoactivas está en mayor medida relacionado con los factores de riesgo y protección que rodean a los participantes de esta investigación.

Finalmente, cabe resaltar que aunque se profundiza solo en un caso particular dentro de la muestra de esta investigación, debido a los hallazgos sobresalientes dados en el mismo, este no es ajeno a las dificultades por las que un adolescente atraviesa para llegar a la madurez, pues se trata

de un momento considerado de mayor vulnerabilidad para el consumo de sustancias psicoactivas, debido a los cambios psicosociales característicos de esta etapa, donde dicho consumo se puede presentar como una estrategia de afrontamiento para lidiar con estos cambios. De esta manera, la prevalencia de estrategias improductivas puede aparecer como un factor de riesgo frente al consumo de sustancias psicoactivas, y, por el contrario, la predominancia de estrategias denominadas como productivas pueden servir como factor protector frente a dicho fenómeno. Tal como lo afirma Fernández (2010), que el consumo de sustancias psicoactivas sea transitorio o se convierta en problemático, va a depender de las decisiones que tome el adolescente frente a las situaciones demandantes que se le presenten, las cuales están mediadas tanto por los factores de riesgo y protección, como por las estrategias de afrontamiento con las que cuenta.

8 Recomendaciones

- Establecer desde la institución educativa, y si es posible en conjunto con la alcaldía del municipio, espacios de sensibilización frente a las sustancias psicoactivas, su consumo y efectos, en el ámbito educativo, familiar, y el resto de la comunidad, con el fin de facilitar la aceptación y normalización de este fenómeno como parte de la realidad social. Y a partir de esto, hacer un abordaje por medio de la identificación de las dificultades relacionadas al mismo, y así, planear y ejecutar adecuados proyectos de promoción y prevención ante el consumo de sustancias psicoactivas.
- Fortalecer las estrategias de afrontamiento productivas y sociales. Esto se podría llevar a cabo a través de: la estimulación de la actividad física y los espacios de arte y cultura (de esta forma se estarían potenciando las escalas de distracción física, diversiones relajantes, buscar pertenencia, invertir en amigos íntimos, y esforzarse y tener éxito); además, de la incentivación de juegos de estrategias para solución de problemas, y la realización de talleres de habilidades para la vida, haciendo énfasis en las necesidades identificadas en la comunidad educativa (a partir de lo cual se desarrollarán las estrategias de concentrarse y resolver el problema, y esforzarse y tener éxito).
- Dar a conocer sobre rutas de atención, grupos y contactos disponibles frente a la problemática del consumo de sustancias psicoactivas (donde se reforzará el apoyo social, la acción social, la búsqueda de apoyo espiritual y la ayuda profesional). Esto también se podría realizar en torno a otras problemáticas psicosociales, tales como las diversas violencias, y las crisis psicológicas y psiquiátricas.

Referencias

- Aguirre, Á. (1996). *Psicología de la adolescencia*. Alfaomega.
- Alcaldía de Gómez Plata. (2020). Plan de Desarrollo Municipal 2020 - 2023. ¡Unidos Somos Progreso! Alcaldía de Gómez Plata.
- Álvarez, J. (2016). *Determinación del consumo de sustancias psicoactivas en el bachillerato de la Institución Educativa Gómez Plata, Antioquia*. Universidad Católica Luis Amigó.
- Colombia. Congreso de la República. (1994). *Ley 124 de 1994 (febrero 18): por la cual se prohíbe el Expendio de Bebidas Embriagantes a Menores de Edad y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial.
- Colombia. Congreso de la República. (2009). *Ley 1335 de 2009 (julio 21): disposiciones por medio de las cuales se previenen daños a la salud de los menores de edad, la población no fumadora y se estipulan políticas públicas para la prevención del consumo del tabaco y el abandono de la dependencia del tabaco del fumador y sus derivados en la población colombiana*. Diario Oficial.
- Colombia. Ministerio de Justicia. *Sustancias psicoactivas*. <http://bit.ly/3wwGTDq>
- Colombia. Ministerio de Justicia (MinJusticia), Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Observatorio de Drogas de Colombia (ODC). (2015). *Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Antioquia*.
- Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social (MinSalud). (s.f.). *Prevención del consumo de sustancias psicoactivas (SPA)*. <https://bit.ly/3JoKnQd>
- Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social (MinSalud). (2018). *Algo más que usted debe saber sobre sustancias psicoactivas*.
- Corrales, H. (2017). *Sentido de vida en adolescentes de la institución educativa Santa Rafaela María de Chota y la I.E. San José de Cuyumalca*. Universidad Señor de Sipán.

- Crespo, M. & Cruzado, J. (1997). La evaluación del afrontamiento: adaptación española del cuestionario COPE con una muestra de estudiantes universitarios. *Análisis y Modificación de conducta*, 23(92), 797-830.
- Fernández, P. (2010). *Estudio de los factores de riesgo y protección del consumo de sustancias en adolescentes*. Universidad de Alcalá.
- Fondo de las Naciones Unidas para los Niños (UNICEF). (2021). Características. *¿Qué cambios y conductas son esperables en la adolescencia?* <https://bit.ly/3H9HHTH>
- Fonseca, I. (2015). *Sentido de vida en adolescentes de tercero básico, del instituto por cooperativa, primero de mayo, jornada vespertina, ciclo 2014*. Universidad Rafael Landívar.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (2000). *ACS: escalas de afrontamiento para adolescentes*. TEA ediciones.
- Gaeta, M. & Martín, P. (2009). Estrés y adolescencia: Estrategias de afrontamiento y autorregulación. *Revista de humanidades*, (15), 327-334.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443.
- Gómez, J., Luengo, Á., Romero, E., Villar, P. & Sobral, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 581-597.
- Grupo de trabajo OPD (2008). *Diagnóstico psicodinámico operacionalizado (OPD-2)*. Manual para el diagnóstico, indicación y planificación de la psicoterapia. Herder, Barcelona.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed.). México D.F.: McGraw-Hill.

- Klimenko, O., Álvarez, N., Gutiérrez, Y. & Velásquez, C. (2018) Factores de riesgo y protección frente al consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de un colegio rural del departamento de Antioquia, Colombia. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, 26, 52-68.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Ediciones Martínez Roca, S.A.
- López, F., Etxebarria, I., Fuentes, M. & Ortiz, M. (2014). *Desarrollo afectivo y social*. Ediciones Pirámide.
- Montero, P., Reyes, M., Cardozo, F., Brown, E., Pérez, A., Mejía, J., ... & Paredes, M. (2018). *Uso de sustancias en adolescentes y su asociación con factores de riesgo y protección. Un análisis exploratorio de la encuesta escolar a gran escala de Comunidades Que se Cuidan, Colombia. adicciones*, 32(2), 105-115
- Montoya, M. (2021). *Factores protectores para la prevención de adicciones en adolescentes: Revisión documental - 2010 al 2020*. Universidad Mayor de San Marcos.
- Muñoz, A. & Arellanez, J. (2015). *Estrés psicosocial, estrategias de afrontamiento y consumo de drogas en adolescentes. Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la U.A.C.J.S.* 6(2), 1-20.
- Observatorio de Drogas de Colombia (ODC), Ministerio de Justicia (MinJusticia), Ministerio de Educación (MinEducación), Ministerio de Salud y Protección Social (MinSalud) y Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD) & Organización de los Estados Americanos (OEA) (2016). *Estudio Nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar Colombia-2016*. Colombia.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). *Salud del adolescente*. <http://bit.ly/3RczB1d>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (s.f.). *Abuso de sustancias. Consecuencias para la salud según el tipo de droga*. <http://bit.ly/3j9QRyk>
- Peñafiel, E. (2009). Factores de riesgo y protección en el consumo de sustancias en adolescentes. *Pulso*, 147-173.

- Pérez, L. & Morales, L. (2013). *Estrategias de afrontamiento frente al consumo de sustancias psicoactivas-spa en las y los adolescentes de la Institución Educativa Comercial de Envigado*. Institución Universitaria de Envigado.
- Pillco, J. (2021). *Estrategias de afrontamiento en adolescentes de la Unidad Educativa Miguel Merchán O. Año lectivo 2020-2021*. Universidad de Cuenca. Ecuador.
- Rodríguez, L. (2019). *Sentido de vida en adolescentes de Bachillerato General Unificado del Colegio Municipal Nueve de Octubre de la ciudad de Quito durante el período lectivo 2018-2019*. Universidad Central del Ecuador.
- Rubio, J. (s. f.). *Las drogas reducen el rendimiento escolar y expectativas de vida: Martha Cristina Chávez*. <http://bit.ly/3Jkb4VT>
- Vázquez, C., Crespo, M. & Ring, M. (2000). *Estrategias de afrontamiento*. ResearchGate.
- Zapata, J. & Ronderos, M. (2022). *Estudio para el diseño de un marco regulatorio en Colombia de los productos de tabaco calentado, cigarrillos electrónicos y sistemas similares con y sin nicotina*. Informe final. Bogotá: Fedesarrollo.

Anexos

Anexo 1. Carta de presentación y autorización.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

**Facultad de ciencias sociales y humanas / programa
psicología**

16 de marzo de 2022

Nombre del destinatario:

Estella Peñate / rectora

Institución Educativa Gómez Plata

Cordial saludo

Somos Lizeth Daniella Torres Zapata y John Brahian Montoya Serna identificados con C.C. 1037644442 y 1036669977, estudiantes de pregrado de psicología de la Universidad de Antioquia. Actualmente estamos realizando el trabajo de grado, con la orientación y asesoramiento del docente Ferney Hernán Rincón Ospina, el cual pretende abordar los temas de factores de riesgo y protección implicados en el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes, y estrategias de afrontamiento en consumidores y no consumidores. Para dicho propósito es necesario llevar a cabo un proceso de investigación que consiste, en un primer momento, en realizar una caracterización sobre el consumo, e identificar y seleccionar dos grupos focales (consumidores y no consumidores), de aproximadamente 10 personas cada uno; para luego, realizar una comparación respecto a las estrategias de afrontamiento de esta población por medio de la escala de afrontamiento para adolescentes (ACS). Asimismo, queremos realizar dicha investigación con adolescentes escolarizados de los grados décimo y once de la Institución Educativa Gómez Plata, la cual usted dirige. Solicitamos, por lo tanto, su autorización que nos

permita llevar a cabo este proyecto, para el cual se requiere interactuar con los estudiantes y así aplicar los instrumentos de recolección de datos pretendidos.

Para este trabajo se tienen en cuenta los requisitos éticos de la ley 1090 de 2006, en la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, y con ello la implementación de instrumentos para las investigaciones en este campo. Por lo tanto, en este proyecto se hará uso de un formato de caracterización del consumo, entrevista semiestructurada y la escala de afrontamiento para adolescentes (ACS). La aplicación de estas herramientas no conlleva ningún riesgo o peligro para los participantes. Además, la información obtenida será utilizada solo para fines académicos, y la identidad de los sujetos no será revelada, por lo que no habrá consecuencias o algún tipo de repercusión en el bienestar personal.

Finalmente, será brindado a la institución educativa un informe con el resumen, los resultados y conclusiones de la investigación, del cual podrán disponer; y así mismo, estaremos a disposición en lo relacionado a este y posibles futuros proyectos en cuanto a la promoción y prevención del consumo de sustancias psicoactivas en los escolares.

De antemano le agradecemos su atención y colaboración. Y esperamos su oportuna respuesta.

Atentamente:

LIZETH DANIELLA TORRES ZAPATA

JOHN BRAHIAN MONTOYA SERNA

Anexo 2. Consentimiento informado encuesta rápida participativa.

**TRABAJO DE GRADO SOBRE ESTRATEGIAS DE
AFRONTAMIENTO ANTE EL CONSUMO DE SUSTANCIAS
PSICOACTIVAS EN ADOLESCENTES
CONSENTIMIENTO INFORMADO**

La presente investigación, la cual es llevada a cabo por los psicólogos en formación de la Universidad de Antioquia John Brahian Montoya Serna y Lizeth Daniella Torres Zapata, pretende indagar sobre las estrategias de afrontamiento ante el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes.

En relación a lo anterior, y con el propósito de obtener información sobre la prevalencia del posible consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata, se requiere de la participación de algunos integrantes de estos grados para la aplicación de una encuesta. Cabe señalar, que dicho proceso ha sido autorizado por esta institución.

Así mismo, los datos obtenidos en esta serán confidenciales y para uso académico de los encuestadores, por lo tanto, no serán revelados bajo ninguna circunstancia; además, no representarán repercusión alguna a nivel disciplinario y/o académico en los encuestados.

De igual manera, si tiene inquietudes acerca de la investigación o del instrumento puede realizar las preguntas en cualquier momento.

Yo _____ estudiante de la Institución Educativa Gómez Plata, he sido informado respecto al procedimiento y la encuesta a realizar. Por tanto, reconozco que la información que yo provea para esta investigación es estrictamente confidencial y para uso académico, y no será usada para ningún otro propósito sin mi consentimiento. Es por lo anterior, que acepto participar en este proyecto de investigación.

Firma del estudiante:

Firma de los psicólogos en formación:

Anexo 3. Encuesta rápida participativa.**TRABAJO DE GRADO SOBRE ESTRATEGIAS DE
AFRONTAMIENTO Y CONSUMO DE SUSTANCIAS
PSICOACTIVAS EN ADOLESCENTES****ENCUESTA RÁPIDA PARTICIPATIVA SOBRE CONSUMO DE
SUSTANCIAS PSICOACTIVAS**

Esta encuesta tiene como propósito conocer la prevalencia del posible consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de algunos grados de la Institución Educativa Gómez Plata. Dicha encuesta hace parte de la investigación sobre estrategias de afrontamiento y consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes, por lo cual los datos obtenidos serán para uso académico de los encuestadores y no representarán ninguna repercusión a nivel disciplinario y/o académico en los encuestados.

Es importante resaltar que el acercamiento al consumo de alguna sustancia psicoactiva es común y puede darse en cualquier etapa de la vida. Por ello el objetivo de esta encuesta es obtener información que permita determinar la prevalencia del consumo, y no señalar ni discriminar a quienes presentan, o no, el mismo. Es debido a esto que no se solicitará nombre o algún otro tipo de identificación.

Solicitamos por lo tanto la colaboración y honestidad de cada uno de ustedes para responder a las siguientes preguntas.

Edad:

Sexo:

Grado:

A continuación, marque con una (x) la respuesta apropiada según sea su caso, y complete la información que corresponda.

¿Has consumido?	¿Con qué frecuencia?		
Alcohol Sí ___ No ___ ¿Actualmente consume? Sí ___ No ___ ¿A qué edad consumió por primera vez? ___	Últimos seis meses Nada ___ Una o dos veces ___ Tres o más veces ___	Último mes Nada ___ Una o dos veces ___ Tres o más veces ___	Última semana Nada ___ Una o dos veces ___ Tres o más veces ___

Cigarrillo	Últimos seis meses	Último mes	Última semana
Sí __	Nada__	Nada__	Nada__
No __	Una o dos veces__	Una o dos veces__	Una o dos veces__
¿Actualmente consume?	Tres o más veces__	Tres o más veces__	Tres o más veces__
Sí__			
No__			
¿A qué edad consumió por primera vez? __			

Marihuana	Últimos seis meses	Último mes	Última semana
Sí __	Nada__	Nada__	Nada__
No __	Una o dos veces__	Una o dos veces__	Una o dos veces__
¿Actualmente consume?	Tres o más veces__	Tres o más veces__	Tres o más veces__
Sí__			
No__			
¿A qué edad consumió por primera vez? __			

Cocaína/Perico	Últimos seis meses	Último mes	Última semana
Sí __		Nada__	Nada__
No __	Nada__	Una o dos veces__	Una o dos veces__
¿Actualmente consume?	Una o dos veces__	Tres o más veces__	Tres o más veces__
Sí__	Tres o más veces__		
No__			
¿A qué edad consumió por primera vez? __			

Tusi	Últimos seis meses	Último mes	Última semana
Sí __	Nada__	Nada__	Nada__
No __	Una o dos veces__	Una o dos veces__	Una o dos veces__
¿Actualmente consume?	Tres o más veces__	Tres o más veces__	Tres o más veces__
Sí__			
No__			
¿A qué edad consumió por primera vez? __			

<p>Otra. ¿Cuál?_____</p> <p>¿Actualmente consume?</p> <p>Sí__</p> <p>No__</p> <p>¿A qué edad consumió por primera vez? __</p>	<p>Últimos seis meses</p> <p>Nada__</p> <p>Una o dos veces__</p> <p>Tres o más veces__</p>	<p>Último mes</p> <p>Nada__</p> <p>Una o dos veces__</p> <p>Tres o más veces__</p>	<p>Última semana</p> <p>Nada__</p> <p>Una o dos veces__</p> <p>Tres o más veces__</p>
<p>Otra. ¿Cuál?_____</p> <p>¿Actualmente consume?</p> <p>Sí__</p> <p>No__</p> <p>¿A qué edad consumió por primera vez? __</p>	<p>Últimos seis meses</p> <p>Nada__</p> <p>Una o dos veces__</p> <p>Tres o más veces__</p>	<p>Último mes</p> <p>Nada__</p> <p>Una o dos veces__</p> <p>Tres o más veces__</p>	<p>Última semana</p> <p>Nada__</p> <p>Una o dos veces__</p> <p>Tres o más veces__</p>

Muchas gracias por su colaboración y participación.

Anexo 4. Consentimiento informado entrevista y aplicación prueba ACS.

**TRABAJO DE GRADO SOBRE ESTRATEGIAS DE
AFRONTAMIENTO ANTE EL CONSUMO DE SUSTANCIAS
PSICOACTIVAS EN ADOLESCENTES DE LOS GRADOS
OCTAVO Y NOVENO DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
GÓMEZ PLATA**

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La presente investigación, la cual es llevada a cabo por los psicólogos en formación de la Universidad de Antioquia John Brahian Montoya Serna y Lizeth Daniella Torres Zapata, pretende identificar las estrategias de afrontamiento de adolescentes pertenecientes a los grados octavo y noveno de la Institución Educativa Gómez Plata, ante la problemática del consumo de sustancias psicoactivas, teniendo en cuenta además algunos de los factores de riesgo y protección que intervienen en este fenómeno.

En relación a lo anterior, y con el propósito de obtener información sobre las estrategias de afrontamiento y los factores de riesgo y protección de una muestra de la población antes descrita, se realizará una entrevista para indagar sobre dichos factores de riesgo y protección, y posteriormente, se aplicará un instrumento para determinar las estrategias de afrontamiento. Cabe señalar, que dicho proceso ha sido autorizado por esta institución.

Así mismo, los datos obtenidos en estas serán confidenciales y para uso académico de los encuestadores, por lo tanto, no serán revelados bajo ninguna circunstancia; además, no representarán repercusión alguna a nivel disciplinario y/o académico en los encuestados.

De igual manera, si tiene inquietudes acerca de la investigación o de los instrumentos puede realizar las preguntas en cualquier momento.

Yo _____ estudiante de la Institución Educativa Gómez Plata, he sido informado respecto a los procedimientos a realizar. Por tanto, reconozco que la información que yo provea para esta investigación es estrictamente confidencial y para uso académico, y no será usada para ningún otro propósito sin mi consentimiento. Es por lo anterior, que acepto participar en este proyecto de investigación.

Firma del estudiante:

Firma de los psicólogos en formación:

Anexo 5. Entrevista factores de riesgo y protección.**ENTREVISTA SOBRE FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN ANTE EL
CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS**

Con el objetivo de identificar la presencia de factores de riesgo y protección ante el consumo de sustancias psicoactivas, se plantearon algunas preguntas en base a investigaciones realizadas por profesionales en el tema. Dichas preguntas abarcan aspectos a nivel personal, interpersonal y social, que permitirán describir diferentes situaciones y circunstancias que intervienen de forma positiva y negativa en el consumo de sustancias psicoactivas. Cabe señalar que en las preguntas se plantean el alcohol y el cigarrillo de forma separada a otras sustancias psicoactivas debido a su mayor aceptación y normalización en el entorno.

1. ¿Cómo te sientes contigo físicamente y en cuanto a las características de tu personalidad? ¿Qué aspectos te gustaría mejorar?
2. ¿Qué piensas respecto a las normas y reglas establecidas por tus padres? ¿Qué tan estrictas o flexibles te parecen? y, ¿de la institución educativa?
3. ¿Cree que hace parte de un grupo de amigos? Y si no hace parte de alguno, ¿a qué crees que se deba? ¿Cómo es la relación con tus amigos? ¿Cómo perciben el consumo de alcohol y cigarrillo, y el de otras sustancias psicoactivas? ¿Hay consumo por parte de estos? ¿Sientes presión de su parte para consumir?
4. ¿Qué opinas del consumo de alcohol y cigarrillo, y el de otras sustancias psicoactivas en la adolescencia?

No consumidores: ¿Has pensado en experimentar el consumo de sustancias psicoactivas? ¿Por qué?

Consumidores: ¿Qué razones te motivaron a experimentar el consumo de sustancias psicoactivas?
¿Qué concluyes de esa experiencia?

5. ¿Qué actividades realizas en tu tiempo libre (deportes, cultura...) y con quiénes sueles compartirlas? ¿Qué tan seguido vas a fiestas, en qué días, y dónde se dan estas? ¿Con quiénes compartes en estas? ¿Tus padres o tutores muestran interés en saber sobre las actividades que realizas?

6. ¿Cómo es tu relación con tu familia nuclear? ¿Con cuál miembro te entiendes mejor, y por qué?

7. ¿Qué piensan tus padres del consumo de alcohol y cigarrillo, y el de otras sustancias psicoactivas? ¿Consumen ellos alcohol, cigarrillo u otro tipo de sustancias psicoactivas? ¿Y qué opinas sobre esto?

8. ¿Cómo es tu rendimiento académico y cuáles crees que sean las causas? ¿Qué piensan tú y tus padres al respecto? ¿Qué expectativas tienen tú y tus padres a futuro respecto a tu educación?

9. ¿Cómo es tu relación con los docentes, la profesional del área de psicología y la coordinadora?
¿Cómo es tu relación con los compañeros?

10. ¿En la institución educativa hay normas específicas en relación al consumo de alcohol y cigarrillo, y el de sustancias psicoactivas? ¿Cómo se ha abordado en la institución este fenómeno?

11. ¿Cómo piensas que la comunidad en general percibe el consumo de alcohol y cigarrillo, y el de otras sustancias psicoactivas en adolescentes?

¿Qué opinión tienes del consumo de alcohol y cigarrillo, y el de otras sustancias psicoactivas en la comunidad?

¿El consumo de alcohol y cigarrillo, y el de otras sustancias psicoactivas interviene de alguna manera en tu socialización con los pares o demás miembros de tu contexto?

12. ¿Cuándo crees que el consumo sería problemático? Tipo de droga y frecuencia

¿Qué problemas (salud, rendimiento académico, relaciones familiares, relaciones con pares, peleas,...) piensas que genera el consumo de alcohol y cigarrillo, y el consumo de otras sustancias psicoactivas?

Consumidores: ¿Crees que a ti el consumo te está generando este tipo de problemáticas?

No consumidores: ¿Si tú fueras consumidor crees que tendrías estas problemáticas?

13. ¿Qué tan fácil crees que es conseguir alcohol y cigarrillo? ¿Por qué?

¿Qué tan fácil crees que es conseguir otras sustancias psicoactivas? ¿Por qué?

Precio, legalidad, normalización, falta de normas para la venta a menores, accesibilidad en el mercado...

Anexo 6. Entrevista a docentes y orientadora.

1. ¿Qué opinión tienes a cerca del consumo de alcohol y cigarrillo, y el de otras sustancias psicoactivas en los adolescentes de la Institución Educativa?
2. ¿Qué rasgos y/o comportamientos de los estudiantes le hace pensar que pueden estar consumiendo sustancias psicoactivas?
3. ¿Tienes conocimiento de normas y reglas establecidas en la Institución Educativa en relación al consumo de alcohol y cigarrillo, y el de otras sustancias psicoactivas?
4. ¿Qué opinión tiene del consumo de alcohol y cigarrillo, y el de otras sustancias psicoactivas en la comunidad?
5. ¿Cómo percibes que es tu relación con los estudiantes?
6. ¿Qué expectativas tienes respecto a la educación de los estudiantes de la Institución Educativa?